

**"AÑÁDELE UN POCO DE SANGRE A ESTA HISTORIA, UNA  
APROXIMACIÓN A LA CRÓNICA ROJA"**

**Isabela Farfán Carmona**

**Trabajo de grado para optar por el título de historiadora**

**Director:**

**Alexander Díaz Munévar**

**Universidad del Cauca**

**Facultad de Ciencias Humanas y Sociales**

**Departamento de Historia**

**Popayán**

**2023**

## Índice

	<b>Pág.</b>
Introducción	2
1. La crónica y sus orígenes.....	5
1.1. Contexto político.....	5
1.2. Crecimiento urbano en Bogotá.....	11
1.3. La llegada de la prensa a Colombia.....	14
1.4. La crónica roja.....	20
1.5. Antecedentes de la crónica roja.....	22
1.6. Prensa sensacionalista en los Estados Unidos.....	26
1.7. El sensacionalismo en Latinoamérica.....	29
2. Cuando la crónica roja tenía que ser inventada.....	31
2.1. Bogotá en constante crecimiento y la noción de lo popular.....	32
2.2. Rojas Pinilla en el poder.....	36
2.3. Sucesos: un semanario para todos.....	37
2.4. Descripción de las crónicas.....	43
3. Todos los caminos conducen a Bogotá.....	55
3.1. Bogotá, una crónica.....	56
3.2. Instituciones.....	58
3.3. El papel del hombre y la mujer.....	59
3.4. La prensa en las crónicas.....	63
3.5. Tiempo libre.....	65
3.6. Oficios varios.....	68
3.7. Lenguaje y estructura.....	71
3.8. Cronistas en la época dorada.....	76
3.9. Conclusiones.....	82
4. Bibliografía.....	84

## Índice de ilustraciones

	<b>Pág.</b>
• Figura 1.....	17
• Figura 2.....	17
• Figura 3.....	29
• Figura 4.....	41
• Figura 5.....	70

## INTRODUCCIÓN

“Todos los días se muere alguien, eso no es novedad. Tienes que hacer que ese muerto... parezca el primero”. Comienzo esta investigación con la frase de la película peruana “Tinta Roja” del año 2000, en la que un estudiante de periodismo, Alfonso Fernández, realiza sus prácticas y aprende el oficio de la mano de un periodista mayor especialista en crónicas rojas, las cuales son publicadas en las páginas del diario El Clamor.

Crónica roja, es una puesta en escena que representa los bajos fondos del oficio periodístico, donde el uso de herramientas retóricas y el morbo se mezclan para producir relatos ofrecidos al gran público, como lo menciona Saul Faúndes, el alcohólico tutor del joven reportero: “Esto también es literatura... barata, subliteratura si quieres, pero literatura al fin y al cabo”. Literatura que logra afectar la sensibilidad de los lectores. Si bien el filme mencionado se desarrolla en un contexto diferente, la ciudad de Lima a finales del siglo XX tiene muchos elementos en común con los textos analizados para este trabajo de grado.

Los prejuicios que se tienen sobre la crónica roja fueron los que motivaron la presente investigación. Los relatos construidos por la prensa escrita bogotana abrieron una ventana para acercarse a unos relatos que ponen a lector como un voyerista que mira el dolor y el sufrimiento de los otros. De otro lado, en estas narraciones aparecen retratadas las clases marginales, su cotidianeidad, así como también se pueden rastrear los cambios urbanísticos que está sufriendo Bogotá, el telón de fondo de las historias escogidas. Así, teniendo en cuenta lo mencionado se planteó la pregunta que orienta la investigación, ¿Cómo la crónica roja refleja el contexto social y retrata a los sectores populares de la Bogotá de los años 40s 50s?

La razón por la que este trabajo se centró en las décadas de los años 40 y 50 tiene que ver con que el apogeo de esta clase de productos periodísticos escritos, en nuestro país, se da durante la primera mitad del siglo XX. En este contexto, los gobiernos de turno intentaban insertar al país dentro de las dinámicas modernizadoras impuestas en occidente mientras que, en el territorio nacional, la violencia bipartidista y el desplazamiento causado por la misma impulsó el crecimiento demográfico en las ciudades y la consecuente expansión urbana de las capitales.

Las fuentes usadas para esta investigación fueron las crónicas aparecidas en el semanario Sucesos del año 1956, específicamente los meses de mayo, junio y julio, también se revisaron dos libros de compilaciones. El libro “20 crónicas policíacas” de González Toledo, una recopilación de las veinte mejores crónicas escritas por el periodista y que fue publicado en el año 2014. Los relatos seleccionados dan cuenta de la oferta criminal capitalina y de la prosa del autor. De igual forma, se tomó el libro “las famosas crónicas” de Ximénez, recopilación antológica de todas las crónicas que este autor publicó en el diario El Tiempo.

Es importante señalar que no se pudo acceder a la forma en que estas crónicas circularon originalmente ya que se revisaron compilaciones las cuales no conservan el diseño aparecido en los diarios. Sin embargo, los textos que se encontraron directamente en el semanario Sucesos permitieron observar el aspecto con el que fueron publicados inicialmente estos relatos. Ocupaban una página completa, en las páginas interiores del semanario, la narración se distribuía en varias columnas y estaba acompañada de una fotografía que ilustraba la situación o a los protagonistas del hecho.

Otro aspecto para mencionar fueron los criterios que se tuvieron en cuenta para la selección de estos relatos. Se realizó la lectura de cuarenta crónicas aproximadamente para poder efectuar la elección de las que serían usadas en la investigación, algunas de las variables que se atendieron fueron el año de publicación, que la historia ocurriera en Bogotá o sitios cercanos, presencia de descripciones de los barrios o zonas de la ciudad, en ese orden de ideas la mención de oficios también se consideró relevante, así como el tono lúgubre de las narraciones.

Después de revisar los textos se realizó una matriz de datos con las crónicas utilizadas. En esta configuración se procedió a hacer un resumen de cada uno de los nueve relatos, se desglosaron los títulos, los personajes (edad, género y oficio), así como las palabras utilizadas para nombrar las acciones efectuadas, los lugares donde suceden los hechos y el tipo de delito descrito por los autores.

El trabajo de grado está compuesto por tres capítulos. El primero presenta de forma general el contexto sociopolítico por el que estaba atravesando Colombia durante la primera mitad del siglo XX, para luego centrarse en el contexto social y urbano de la ciudad de Bogotá. Paso

seguido se hace un panorama de la llegada de la prensa a Colombia y del desarrollo de esta a través de la primera mitad del siglo XX para posteriormente definir el término y los antecedentes de la crónica roja. De igual forma, en este apartado se mencionará la llegada de la crónica roja a Latinoamérica y cómo esta adaptó a nuestro contexto sociopolítico.

El segundo capítulo está enfocado en el desarrollo de la crónica roja en Colombia, pues se mencionan otras características que hacen parte de la época dorada de este tipo de relatos en nuestro país y que coinciden con el crecimiento urbano y la censura de la prensa durante el mandato del General Rojas Pinilla. A continuación, se realizó una descripción de la estructura del semanario Sucesos, su portada, sesiones, diseño. Posteriormente se concluye con la descripción de las ocho crónicas, indicando su fecha de publicación, un resumen del relato.

En el capítulo tercero se definen unas categorías de análisis de acuerdo con el contenido de las crónicas, se clasificaron en la reconstrucción de la ciudad por medio del relato, tanto el papel de las instituciones y de la prensa, como del hombre y la mujer, al igual que los oficios y a qué se dedicaban los ciudadanos en su tiempo libre. De igual manera, para finalizar con este capítulo, es importante también resaltar la estructura y lenguaje que emplean estas crónicas, como también, caracterizar los estilos de los dos exponentes de este género, González Toledo y Ximénez, quienes se encargaron de retratar esta ciudad por medio de sus narraciones, utilizando su propio estilo y herramientas literarias, con la intención de no sólo difundir, sino representar y visibilizar la cotidianidad de esas clases populares.

Además de la monografía, el trabajo de grado viene acompañado de un producto audiovisual titulado Una crónica en Bogotá, el cual se encuentra alojado en la siguiente [dirección](#) El video que se realizó tomó como referencia el cine de archivo. Esta forma de realización audiovisual implica la selección, recopilación y edición del material existente para crear una nueva obra cinematográfica. Esto puede incluir imágenes de películas clásicas, noticieros antiguos, fotografías, grabaciones de audio, video, y cualquier otro tipo de material visual registrado en el pasado.

Estas imágenes y clips se pueden utilizar de diversas formas, como insertarlos en la narrativa principal de un relato, combinarlos con imágenes contemporáneas, resignificarlas o utilizarlas como testimonios visuales de una época o evento específico. El cine de archivo es una

herramienta poderosa para los historiadores, ya que permite la exploración del pasado, la cultura y la memoria colectiva a través de la representación visual, además puede ser una forma de preservar y revivir un material audiovisual importante y valioso que de otra manera podría perderse o quedar en el olvido.

La intención con el producto audiovisual fue generar un relato que adoptara ciertas claves de la crónica roja pero que de igual forma permitiera observar las transformaciones que Bogotá sufre durante el periodo estudiado. El uso de material audiovisual de diversa índole me permitió crear una historia con esas características a partir de la resignificación que se le asigna a cada una de las piezas que conforman el audiovisual.

El no efectuar un rodaje no simplifica el trabajo del realizador, ya que esta fase se reemplaza por un trabajo de visualización y selección que permite la compilación del material con el cual se va a generar el relato. El primer paso consistió en la revisión de películas documentales y ficcionales que toman como fondo a la ciudad de Bogotá de los años cuarenta, en ese sentido los realizados en ese momento fueron de gran ayuda. De igual forma, la cercanía de los filmes a la estética cultivada por el género cinematográfico denominado cine negro o noir, fue importante. Esta última variable se tuvo en cuenta al entender las evidentes conexiones entre el género cinematográfico y la novela negra. Finalmente, los planos y las escenas fueron seleccionados con la intención de construir un crimen pasional el cual es seguido de cerca por la prensa capitalina.

Para la realización de este producto audiovisual se usaron las películas colombianas Soplo de vida (1999), de Luis Ospina, La historia del baúl rosado (2005), de Libia Stella Gómez, Cóndores no entierran todos los días (1984), de Francisco Norden, y los cortometrajes de Rapsodia en Bogotá (1963), de José María Arzuaga y Cesó la horrible noche (2013), de Ricardo Restrepo. Las cuales fueron complementadas con los filmes estadounidenses El ciudadano Kane (1941) de Orson Welles, Los ángeles al desnudo (1997), de Curtis Hanson, La mira indiscreta (1992), de Howard Franklin y la gran afeitada (1967), de Martin Scorsese.

## **Capítulo primero: La crónica y sus orígenes**

En este primer capítulo se esbozará el contexto político y económico del país para luego centrar la atención en la ciudad de Bogotá, espacio en el cual se desenvuelven los sucesos relacionados con la crónica roja. Aunque también se dará cuenta de la llegada de la prensa a Colombia y la forma como esta se acerca a las clases sociales menos favorecidas a partir del crecimiento urbano. Ya teniendo el contexto definido se pasará a la definición de la crónica como tal, para luego tener una idea más concreta acerca de lo que es la crónica roja.

Después de tener claros los conceptos y antecedentes de la crónica roja, pasaremos al desarrollo de la crónica roja en Latinoamérica y cómo esta es entendida desde un contexto específico con unas características políticas, sociales y culturales. La última parte de este capítulo se enfocará en el desarrollo de la crónica roja en Bogotá y los relatos que se construyen.

### **1.1 Contexto político**

El contexto político y social de Colombia durante el siglo XX estuvo marcado por la rivalidad y tensión entre los partidos políticos más importantes del país, en ese momento, liberal y conservador. Durante dieciséis años (1930-1946) el partido liberal gobernó el país y esto trajo consigo, la educación laica, la inclusión de los sectores populares, el reconocimiento de los sindicatos y las reformas constitucionales que permitieron asegurar los derechos y garantías de la clase trabajadora. Por otro lado, en el contexto internacional, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, influyeron de manera indirecta en los factores políticos y económicos, tanto así, que durante la Segunda Guerra Mundial al pertenecer al mismo bando de los norteamericanos y hacerle frente a las políticas fascistas, el conflicto ideológico contra el comunismo pasó a un segundo plano, por lo que se estableció una relación entre los comunistas y sectores liberales. En el ámbito económico se desarrolló una



política proteccionista, mediante la cual el estado intervino en las explotación de industrias privadas y públicas, como también, la formulación del Plan del Fomento, con la intención de poder crear empresas, que promovieran la explotación de materias primas y su transformación.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, la pugna contra el comunismo se reforzó incluso mucho más, pues se desarrolló una campaña anti comunista por parte de los conservadores y se recriminaron las relaciones entre algunos sectores del liberalismo y los comunistas. Todos estos factores reforzaron el tenso ambiente entre ambos partidos y del mismo modo se generaron ciertas divisiones dentro de estos.

Después de finalizar el mandato de Eduardo Santos, López Pumarejo sube al poder por segunda vez, pero no contó con el mismo apoyo político que en su primera presidencia para poder seguir desarrollando su revolución en marcha<sup>1</sup>, debido a la crisis económica que estaba atravesando el país, a causa de la Segunda Guerra Mundial y la caída del precio del café, sumado a la fuerte oposición del partido conservador. Ante esta situación, en 1945, López Pumarejo presenta su renuncia irrevocable en el congreso, dejando al liberal Alberto Lleras Camargo como presidente designado.

Lleras Camargo fue presidente del país entre los años 1945 y 46. Durante este periodo su gobierno intentó establecer una relación más llevadera con el partido conservador, lo que se evidenció al incluir a tres conservadores en el gabinete de gobierno. Lleras Camargo disminuyó el apoyo del gobierno hacía las clases trabajadoras, como un intento de tomar distancia de los sectores populares, así que se alejó de la Confederación de Trabajadores de Colombia, lo que generó malestar en la clase obrera, respondiendo a esta decisión realizando paros y huelgas, que fueron fuertemente reprimidas por parte del gobierno, al emplear la fuerza militar y la autorización de despidos de varios trabajadores pertenecientes a los sindicatos. Esta situación ayuda a comprender el fin de la hegemonía liberal.

Para las elecciones presidenciales de 1946, se enfrentaron Mariano Ospina Pérez, del partido Conservador, Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay, candidatos de un partido Liberal que se

---

<sup>1</sup> La revolución en Marcha se dió durante el primer gobierno de López Pumarejo, entre 1934-1938. Esta revolución consistió en que el Estado adoptará un modelo intervencionista, en pro de la defensa de la agricultura y el reconocimiento de las clases populares, por medio de reformas sociales y de la tenencia de la tierra.

encontraba dividido. El triunfo de Ospina Pérez significó el regreso al poder después de 16 años de hegemonía liberal. El gobierno de Ospina se caracterizó por robustecer el intervencionismo de Estado lo que se tradujo en la protección de la industria nacional y la tecnificación de la agricultura.

Otro aspecto importante de su mandato fue el programa de Unión Nacional, el cual buscaba establecer una relación equitativa entre liberales y conservadores en el gobierno sin embargo esta iniciativa retomaba la propuesta presentada por López Pumarejo durante su segundo periodo. La respuesta a este llamamiento a la unidad no fue la deseada ya que en el partido liberal no se encontraba unificado, los gaitanistas, no aprobaban las políticas del presidente Ospina y no aceptaban participar en un gobierno conservador, los liberales oficialistas por su parte, apoyaron esta invitación con tal de seguir manteniendo algunos puestos burocráticos.

A finales de 1946 y con el clima político generado por el surgimiento de la Guerra Fría, el partido conservador adopta una actitud de aversión frente al comunismo, además de intentar establecer conexiones ideológicas con el partido liberal. Entre las acciones tomadas en ese contexto se debe mencionar el debilitamiento al que se sometió a la Confederación de Trabajadores de Colombia y el señalamiento al partido comunista, estos actos provocaron la inconformidad de los trabajadores quienes reclamaban mejores salarios y garantías laborales.

En 1947, en las elecciones parlamentarias, Jorge Eliecer Gaitán obtiene el liderazgo del partido liberal, lo que generó reacciones diversas al interior del liberalismo muy fragmentado: unos aceptaron la victoria de Gaitán y otros por el contrario, manifestaron su malestar ante el nuevo líder abandonando sus curules o como en el caso de Eduardo Santos, antiguo jefe del partido, salió del país, dejando clara su postura.

El liderazgo de Gaitán fue contradictorio a nivel político, pues aunque haya aceptado que varios de sus co partidarios hicieran parte de la Unión Nacional, frecuentemente los criticaba y asumía actitudes hostiles frente a su desempeño. Al ser el líder del partido liberal en ese entonces, Gaitán tuvo que afrontar los ataques de los liberales santistas, de los conservadores y la violencia política, que no solo se reflejaba en cambios de gobierno o en discusiones, sino que se transformó en asesinatos, sobre todo de los liberales; junto con el paro nacional del 13 de mayo de ese mismo año, en el que se registraron una gran cantidad de huelgas por parte de

miles de trabajadores, reclamando un mejor salario, condiciones de vida y los continuos despidos, reforzando más esa tensión política en el país.

El momento coyuntural que acabó por polarizar más la relación entre liberales y conservadores fueron las elecciones para concejos municipales, en la que los liberales superaron los votos de los conservadores; hecho que fue definido por los conservadores como un fraude, debido al uso de cédulas falsas por parte de los liberales y se insistió en que se rehiciera la cedulación en todo el país de nuevo. El desempeño de Gaitán no fue de lo mejor para ese año, ya que ninguna de sus propuestas, de carácter social, fueron aprobadas por el congreso y sus discursos populares no cesaban con esa violencia bipartidista que comenzaba a coger fuerza.

El año de 1948 no fue la excepción, pues como se mencionó anteriormente, la generalización de la violencia se hacía cada vez más frecuente en diferentes departamentos del país, como fue en el caso de Boyacá y Santander, en que no solo se enfrentaron entre individuos, sino que abarcaba poblaciones enteras entorno a las pugnas entre liberales y conservadores. El gobierno de Ospina no reaccionó antes los reclamos de los sectores liberales, quienes denunciaban diferentes asesinatos y atropellos a la mayoría de estos, e incluso el encubrimiento de la policía sobre estos hechos; sin embargo siempre estaba la versión conservadora que contrarrestaba estos reclamos, tensionando más el ambiente político en el país, hasta tal punto que Gaitán decide convocar una marcha del silencio, en el que miles de ciudadanos rindieron homenaje a las víctimas de este conflicto, que no era tomado en serio por el gobierno de ese entonces y que ante la imposibilidad de los liberales para conseguir medidas protectoras, deciden retirar a todos sus miembros del gobierno de la Unión nacional y de cualquier cargo público, hecho que fue tomado por los conservadores como una buena oportunidad para ejercer su hegemonía definitiva.

Durante los días previos a la Conferencia Panamericana, las tensiones económicas y políticas se re afirmaron cada vez más, ya que para la realización de este evento se desarrolló un plan para mejorar las infraestructuras y la reparación de las calles, en lo cual se invirtió bastante dinero, dejando un efecto fatal en la economía del país y causando la subida de precios en los alimentos básicos; al igual que las medidas sociales para acabar con los habitantes de la calle y la erradicación de los vendedores ambulantes. A pesar de todas estas medidas, la polarización política y sus conflictos no permitieron que esto se llevara totalmente a cabo,

pues a la capital de país llegaron un montón de campesinos, en condición de desplazados huyendo de la violencia y buscando una mejor vida en la ciudad; pero tampoco era un buen momento, ni lugar, la ciudad de Bogotá, porque el 9 de abril del 48 Gaitán es asesinado y la ciudad enardecida arremete contra todo a su paso, recurriendo a los saqueos y a la agresión, dejando gran parte de la ciudad destruida.

Días después, con la mitad de Bogotá destruida y saqueada, al igual que los conflictos en diferentes partes del país, el gobierno de Ospina decide integrar de nuevo miembros del partido liberal a la Unión Nacional, al igual que los políticos de ambos partidos deciden frenar sus conflictos interpartidarios con la intención de poder contener la ira popular frente a la muerte de Gaitán y evitar una guerra civil. A pesar de que en el congreso se aprobaron medidas para mejorar las condiciones sociales, la situación de desigualdad social en el año 49, sumado a los factores políticos y económicos, no generaron esa mejora social; sino que al contrario, debido a la violencia bipartidista, los diferentes sectores del Estado perdieron control y manejo en las diferentes zonas del país, teniendo como consecuencia, que los diferentes grupos armados, tanto adeptos liberales como conservadores ejercieran autoridad, fragmentando más el país, ya que “La violencia en este año llegó a su punto más álgido. Parecía como si su implementación hubiera obedecido a un plan de exterminio liberal. Persecución a dirigentes, ataques a periódicos, matanzas en las poblaciones donde el liberalismo era mayoría.”<sup>2</sup>

Durante ese mismo año la relación entre liberales y conservadores no tenía posibilidad alguna de dialogar o de dejar las diferencias a un lado, pues el partido conservador quería acabar con la Unión Nacional y conformar una hegemonía totalmente conservadora; mientras que, por el otro lado, los liberales no querían coexistir con un partido que había incitado y permitido toda esta violencia política. El gobierno de Ospina intentó de nuevo tomar una posición imparcial y condenar los actos violentos de ambos bandos, pero eso no surgió efecto alguno, ya que la violencia seguía expandiéndose más por el país y las garantías del partido liberal no se cumplieron, por lo que este partido decide romper cualquier relación con la Unión Nacional del todo y así, dejando el camino libre para que los conservadores comenzaran a ocupar todos los puestos en el gobierno y tomaran una actitud aún más hostil hacia los liberales, que cada vez adoptaron una actitud más defensiva y desafiante ante el gobierno de Ospina, hasta el

---

<sup>2</sup> TIRADO MEJÍA, Álvaro. Nueva Historia de Colombia, Tomo II. Bogotá: Planeta Colombia Editorial, 1989. p. 25.

punto de utilizar su mayoría en el congreso para judicializar a Ospina, a lo que Ospina respondió con la declaración del Estado de Sitio, con la intención de suspender todo tipo de actividad en el congreso y otorgó total autoridad a los gobernadores para el control del orden público, como también una rigurosa censura de prensa, que afectó a los periódicos liberales en su mayoría.

La década de los años 50 se caracterizó por la propagación de la violencia, no solo en las ciudades, sino que el campo se configuró como el epicentro de esta, ya que fue el resultado de toda esa violencia bipartidista acumulada. Durante este periodo, una gran cantidad de familias desplazadas se vieron obligadas a emigrar hacia las ciudades principales, lo cual causó grandes transformaciones, urbanas, sociales y culturales, que se verán reflejadas en algunas crónicas.

En el año de 1950 Laureano Gómez asume la presidencia de una manera muy particular, frente a la Corte Suprema de Justicia y recurriendo al Estado de Sitio durante todo su gobierno, con la intención de reprimir a los liberales y ejercer un control sobre la prensa. Gómez también se enfocó en una libertad económica produciendo un doble en las exportaciones, que beneficiaron a las grandes empresas, pero que afectó enormemente el costo de vida de los obreros, sus salarios disminuyeron y la represión sindical era cada vez más fuerte, hasta el punto de no permitir conformar sindicatos paralelos a las industrias.

A pesar de que el gobierno de Gómez quisiera instaurar un gobierno lo más parecido al corporativismo español, su salud y la división dentro de los respectivos partidos no lo permitieron, pues en 1953 el gobierno centró todas sus fuerzas en evitar la reelección de Ospina y el ambiente estaba aún más tenso por la reunión de la Asamblea Nacional Constituyente, en la cual se tenía pensado modificar la constitución y lo cual suscitó diferentes opiniones por ejemplo en los conservadores, que no estaba de acuerdo y el ejército cada vez más se politizaba y dividía sus opiniones, aunque permanecía unido.

El ejército se aprovechó de todo este caos político y social, haciéndose cada vez más fuerte y desempeñando funciones que estaban fuera de su manejo, ya que, durante los conflictos bipartidistas, el ejército fue adquiriendo control de las poblaciones en conflicto y llegando a pensar en que el siguiente paso podría ser gobernar un país. En realidad, esta idea no estaba muy lejos de ser recreada, porque sería el general Gustavo Rojas Pinilla, quien fue nombrado

comandante jefe por el gobierno de Gómez, pero que tomaría el mando del país en el año 53, a causa de la pérdida de credibilidad del gobierno de ese entonces y de su enfrentamiento contra los liberales.

Fue por medio de la Asamblea Nacional Constituyente que se designó el 13 de junio de 1953 a Rojas Pinilla como presidente hasta el año siguiente, por lo que los liberales respiraron un poco y definieron esto como un “golpe de opinión”, en el cual estaría la posibilidad de una reelección, si no se pudiera elegir presidente para el siguiente año, ya que aún no estaban definidas las garantías de libertad para una votación correcta. Ya en el año 54, la ANAC autorizó a Rojas Pinilla en tener más miembros para la asamblea con el objetivo de poder ser reelegido, al igual que la creación de consejos administrativos nombrados por él mismo, la prohibición de cualquier política comunista y extendió su mandato hasta 1958.

Al inicio de este mandato, se creía que la política iba por buen camino, ya que la economía prosperaba con la industria, la agricultura y se podría pensar una solución definitiva al fenómeno de la violencia que había azotado al país por casi un siglo. Por el lado de la prensa, en su primer año de mandato, Rojas Pinilla levantó la censura de la prensa, pero que paralelamente surgió un choque con la sociedad al asesinar unos estudiantes que hacían parte de una marcha estudiantil, generando un cierto repudio y malestar en los habitantes como en los diferentes periódicos; tanto así, que, en 1954, Rojas Pinilla implementa el cierre de diferentes periódicos, otorgándole protagonismo al desarrollo de la crónica periodística.

Precisamente, esta investigación se centra en las décadas de los años 40 y 50, en la que la violencia alcanza todo su esplendor, debido a la polarización política, al crecimiento urbano y al esparcimiento de este fenómeno hacia las regiones periféricas de Colombia, ya que los sucesos violentos comenzaron a ser el pan de cada día y la crónica roja se encargaba de repartirlo a través de sus artículos en los diferentes periódicos, al igual como la ciudad de Bogotá se convierte en ese espacio heterogéneo, en él ocurren todo tipo de sucesos, desde lo más criminal, hasta lo más pasional y cotidiano.

## **1.2. Crecimiento urbano en Bogotá:**

La llegada del siglo XX a Colombia estuvo marcada por los conflictos y las guerras civiles, como la Guerra de los Mil Días o la separación de Panamá, las cuales no solo repercutieron

en la transformación y en los avances de Bogotá como un centro urbano, sino que también siguió impregnando a la prensa de esa polarización política. Después de la Guerra de los Mil Días, se dio un gran aumento de las migraciones hacia la capital colombiana, a causa de la inestabilidad política y económica, dando lugar a la configuración de una nueva realidad bogotana, ya que la ciudad no solo comenzó a expandirse demográficamente, sino también a nivel urbano, más allá de la Plaza Bolívar, para poder albergar las nuevas familias que se comenzaron a asentar en las zonas periféricas, generando unas nuevas formas de interrelación y dinámicas sociales.

Con esta nueva restructuración de la capital, su crecimiento urbano, la mejora y construcción de infraestructura, más la falta de higienización y organización de la ciudad, la crónica tuvo un papel preponderante frente a la prensa que siguió centrándose en el conflicto entre liberales y conservadores, mientras que la crónica tuvo la oportunidad de retratar las nuevas clases sociales, sus espacios, la cotidianidad, una mirada apolítica, pues prefería centrarse en lo humano y las emociones, para así, crear los diferentes imaginarios y miradas de la capital bogotana, como se puede observar en una de las crónicas de Jiménez, titulada “La calle del pecado mortal”, en la cual se describía como “En la esquina, funciona un cafetín arrabalero. Grande salón, lleno de humo. Un billar patojo. El empresario es gordo; de ancho rostro. Usa manteca para alisarse los cabellos rebeldes. Fuma un tabaco. Nunca se sabrá cuándo principia a fumar tabaco. En su boca, de labios cárdenos y gruesos, el pucho se menea, prensado por los dientes amarillos”.<sup>3</sup> Esta calle se encontraba por el paseo Bolívar, entre la calle 21 y las carreras segunda y tercera. Mediante las descripciones de Jiménez se logra configurar una cierta noción del espacio y los personajes quienes la conforman, como a la vez su identidad y su trasfondo.

Siguiendo esta línea de la conformación de nuevos espacios, vale la pena resaltar la delimitación y el reconocimiento social e intelectual de ciertas zonas, ya que “Los lugares están ligados a la existencia social y cultural de un grupo, y que ésta se expresa en las actividades desarrolladas en esos lugares, en las relaciones interpersonales que allí se dan; en otras palabras, en las reglas que regulan las prácticas sociales en dichos lugares”<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup>JIMÉNEZ, José Joaquín. Las famosas crónicas de Jiménez. Santa Fe de Bogotá: Planeta Colombia Editorial, 1996. P 12.

<sup>4</sup>CUERVO PRADOS, Mónica. Del espacio público en Bogotá en el siglo XX: una mirada histórica desde las prácticas sociales. 2008. Citado por: RODRÍGUEZ, Juan. “Bogotá, ciudad narrada: La crónica periodística del Siglo XX como consigna histórica de aprendizaje sobre las transformaciones de la capital”. Pg. 37.

De acuerdo a la gran importancia que tuvieron estos nuevos espacios públicos como lugares de interacción y de comunicación, que expresaban la diversidad de clases y los pensamientos que allí se congregaban, como es en el caso de los cafés, cafetines y cantinas, como el Automático, la Botella de oro y la Gruta Simbólica, ya que estos lugares fueron una parte fundamental en la narrativa de la ciudad y en la descripción de esa nueva realidad bogotana, que se alimentaba en gran parte por las discusiones políticas, intelectuales y culturales; al ser estos lugares un punto clave en la consolidación de esa narrativa urbana, pues se realizaban tertulias, discusiones políticas y literarias, al igual que las reuniones entre obreros, prostitutas y las clases populares, pues como se sabe, cada uno de estos sitios manejaba su propio círculo social y discurso, como se puede apreciar en esta pequeña descripción.

El café burgués, en efecto, no era lo mismo, aparentemente, que el cafetín arrabalero encontraban ubicados en lugares distantes. Si al primero, el burgués o clásico, lo visitaban poetas o políticos, al segundo acudían limpiabotas y prostitutas; si el primero asumió funciones “literarias”, en el segundo tenían lugar escenas criminales; si los alrededores de la actual carrera séptima servían de base del café burgués, las cuerdas del “turbulento” barrio de San Victorino eran el núcleo de los pequeños cafetines<sup>5</sup>.

Se trataba entonces de dos lugares que apelaban a distintos usos y conflictos, pero que en sus diferencias complementaban esa mirada polifacética y compleja de la ciudad.

En el período que me propongo a investigar, no se podía dejar de lado el ámbito político, pues como ya se sabe, el bipartidismo político ha estado presente desde el siglo XIX, pero que en 1946, cuando finaliza el mandato liberal que había estado en el poder desde 1930, el conflicto entre liberales y conservadores se había agudizado más, debido a las protestas y a los acuerdos no cumplidos, por lo que el país estaba más polarizado que nunca, hecho que se reforzó más con las publicaciones de la prensa que distorsionaban y hacían caso a los intereses de cada partido.

Esta tensión entre los dirigentes liberales y conservadores, específicamente entre Gaitán y Ospina Pérez tuvo su detonante final en el asesinato de Gaitán en 1948; episodio que

---

<sup>5</sup>MONJE, Camilo. Los cafés en Bogotá (1948-1968) Historia de una sociabilidad. 2011. Citado por: RODRÍGUEZ, Juan. “Bogotá, ciudad narrada: La crónica periodística del Siglo XX como consigna histórica de aprendizaje sobre las transformaciones de la capital”. Pg. 40.



marcaría un antes y después en la ciudad, debido a los saqueos, protestas, asesinatos y a la destrucción de una gran parte del centro de Bogotá, hecho que duró unos días en la capital, pero que en el campo, el fenómeno de la violencia fue incontrolable, heredera de los odios bipartidistas, produciendo más desplazamientos hacia la capital e inconformismo político; razón por la que la prensa y la radio realizaron fuertes críticas hacia el clímax de esta violencia y la incompetencia del Estado, generando así, más repudio e insatisfacción por parte de los colombianos, por lo que se tuvo que aplicar la censura a estos medio de comunicación, pero que después de los años 50s, el país seguía más fragmentado que nunca con el mandato de Gómez y su fallido modelo corporativista, que desembocó en 1953 con la toma del poder por parte del general Rojas Pinilla con el apoyo de los otros gobernantes.

La rigurosa censura de prensa del gobierno de Rojas Pinilla colaboró con el desarrollo de la crónica roja, ya que debido a que las formas y las fuentes habituales de hacer periodismo se transformaron en un periodismo más de campo, de seleccionar fuentes más amplias, pues la opinión política y el bipartidismo ya no podían ser tratados tan abiertamente, por lo que la mayoría de periodistas se refugiaron en la crónica roja o judicial, centrándose más en los crímenes e historias de ese submundo bogotano, que en gran parte permanecían en estos cafetines o barrios de mala muerte, pero que lograron reflejar ese contradictorio entorno de la ciudad.

### **1.3. La llegada de la prensa a Colombia**

En el siglo XIX, la prensa respondía a otro tipo de necesidades e ideologías independentistas que rompieran con cualquier vínculo de la Corona y que al alcanzar la independencia, la prensa se transformó en medio de comunicación pensado para el progreso y los nuevos ideales intelectuales de cómo conformar una nación y una sociedad en pro del progreso, que lograra educar a las diferentes clases populares y adoptar ese estilo de vida urbano; pero que debido a los costumbrismos y sentimientos regionalistas, se dio como resultado los constantes enfrentamientos bipartidistas y el choque de las diferentes ideologías políticas, las cuales se valía del uso del periódico, como una herramienta de legitimación y de convencimiento, ya que “se mantenían fieles a la tradición de ser en esencia órganos de difusión de los idearios partidistas; lo usual era que un periódico se fundara para propagar los postulados de un grupo político al cual estaba adscrito su director, que por lo común también era propietario y

redactor del mismo; en torno a él se concentraban algunos de sus copartidarios que se convertían en los asiduos colaboradores”.<sup>6</sup>

Sin embargo, a finales del siglo XIX, debido a la unificación del territorio, al igual que el surgimiento de distintos roles sociales que contribuyeron a este proceso, con una reorganización territorial, sumada a la configuración de nuevas clases sociales, se da la conformación de imaginarios regionales, que no demoraron en ser retratados por la prensa, específicamente por la crónica urbana como nuevos temas de interés, al igual que el reconocimiento de los nuevos espacios urbanos que componían esta nación, las estructuras políticas en construcción y los temas de orden público e internacionales; todo esto gracias al desarrollo de los modelos de impresión y al aumento de la difusión de los periódicos y semanarios, por lo que el periodismo rompió con esa mirada tradicionalista y uniforme de responder solo a un partido político o a las élites, y se centró en la acción de informar y describir sobre los sucesos que ocurrían fuera de Colombia y también a nivel nacional, como fue el caso del periódico “El Telegrama”, fundado por Jerónimo Argáez, se encargó de difundir diferentes noticias, tanto noticias internacionales, mayoritariamente de Europa, al igual que lo que ocurría en la ciudad de Bogotá y dedicó varias páginas a secciones de literatura, ciencia y artes.

Además, se diversificaron las formas de hacer periodismo y géneros, como fue el caso de la crónica roja, que iría tomando forma de acuerdo a los intereses por las historias particulares y de desorden público, pues tal como lo afirma Maryluz Vallejo en su libro “La crónica en Colombia: Medio siglo de oro”, a finales del siglo XIX, “cuando el público pedía a sus cronistas el comentario ligero, agudo y ameno que lo hiciera meditar por un momento sobre los vertiginosos cambios que se estaban produciendo en la sociedad; de ahí que estos cronistas fueran ávidamente leídos y se quedaran en la memoria de los lectores de varias generaciones”.<sup>7</sup>

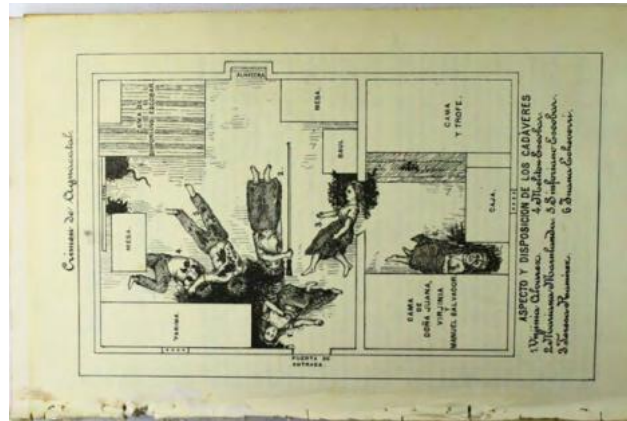
En los primeros inicios de la crónica roja, se puede resaltar las publicaciones de José María Cordovez Moure con “Reminiscencias de Santafé y Bogotá”, las cuales narraban los diferentes crímenes violentos ocurridos a mitad del siglo XIX en Bogotá y por otro lado está

---

<sup>6</sup>SILVA CHAPARRO, Laura. Cuando la ciudad se tiñó de rojo: Entre periodismo y literatura A propósito de las crónicas de Felipe González Toledo. Universidad Javeriana, 2018. P 23.

<sup>7</sup> VALLEJO, Maryluz. La crónica roja: medio siglo de oro. 1997. Bogotá: Presidencia de la República. P 12.

“El crimen del Aguacatal”, Francisco de Paula Muñoz que se adentró en resolver y publicó los sucesos que macabro asesinato de seis el año de 1873, cerca de quienes fueron cruelmente con un hacha.



de Hernández, este crimen narraban el personas, en Envigado, asesinados

Figura 1: Dibujo del libro Crimen del Francisco Muñoz de Paula. Sacado del libro El crimen de Aguacatal.

Aguacatal, escrito por



Figura 2: Hacha con la cual se cometió el crimen descrito por Francisco Muñoz de Paula. Sacado de El Tiempo.

Otra de las primeras manifestaciones de la crónica roja que vale la pena mencionar es el vespertino Gil Blas, título que podría hacer alusión a la novela picante del francés Alain-René, o incluso a la revista Gil Blas que circuló por las calles de Madrid entre 1864 y 1872. Este diario vespertino fue fundado por el periodista Benjamín Palacio Uribe y Luis del Corral en el año de 1910 y que circuló hasta el año 1931, cubriendo una gran parte de los sucesos y transformaciones políticas, culturales, económicas, e internacionales, ya que en el transcurso del siglo XIX hacia el siglo XX, con la guerra de los Mil Días y los nuevos cambios de gobierno, junto con la gran inestabilidad política y el interés por ser una nación

cosmopolita, debido a la gran influencia internacional, sobre todo de los Estados Unidos, los periodistas colombianos intentaron adaptar ese modelo norteamericano, con tono sarcástico, ya que “en nuestro país se implantó más el modelo de Joseph Pulitzer, basado en el lenguaje sencillo y accesible para los inmigrantes y que ofrecían contenidos de interés humano, relacionados con situaciones de injusticia, capaces de atraer a un público amplio”.<sup>8</sup>

Por lo que Gil Blas, de corte liberalista, se centró en satirizar y denunciar los excesos de poderes políticos y económicos, pues se destacó por su irreverencia y agresividad, frente a los políticos, ya fueran conservadores, e incluso sus colegas liberales, al igual que una serie de fotografías sobre crímenes, explícitas, que aparecían en las diferentes portadas de las ediciones y el uso de palabras sencillas y provocativas que lograban llamar la atención de los espectadores.

Debido al creciente interés por estos sucesos sensacionalistas y cómo eran descritos, los grandes periódicos de las primeras décadas del siglo XX, como el Tiempo y el Espectador, que al principio criticaban fuertemente este tipo de periodismo y lo clasificaban como algo obsoleto y vulgar, no demoraron en ir dedicando pequeñas secciones judiciales que narraran los diferentes crímenes e historias particulares, al igual que la dedicación por parte de los periodistas en cubrir este tipo de noticias, pues requería una ardua investigación y de recorrer los lugares más marginales y escandalosos, como fue el caso de dos pioneros de este género, quienes se encargaron de inaugurar la sección judicial de estos dos importantes periódicos, José Joaquín Jiménez, famoso por narrar los suicidas de salto de Tequendama y Felipe González Toledo, fundador del semanario Sucesos, el cual se enfocó específicamente en cubrir la mayoría de crónicas judiciales posibles.

Ya en la década de 1920 se hacía cada vez más notorio el aumento de estos relatos judiciales en varios periódicos colombianos, por ejemplo, este pequeño fragmento de la noticia titulada “una bella muchacha se suicidó”, del periódico El Espectador en el año de 1928.

Se publicó una larga historia del caso acontecido en la carrera 4 entre calles 21 y 22 de Bogotá, donde encontraron muerta a la señora Aura Salcedo. Según la publicación, se envenenó con un gramo de estricnina y las sospechas recayeron en un desengaño por su relación

---

<sup>8</sup>VALLEJO, Maryluz. A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1890-1980), Bogotá: Editorial Planeta. Citado por: SILVA CHAPARRO, Laura. Cuando la ciudad se tiñó de rojo: Entre periodismo y literatura A propósito de las crónicas de Felipe González Toledo. Universidad Javeriana. 2018. P 12.

con un boticario que le enviaba cartas comprometedoras y un médico que llegó para tratar de salvarle la vida. Aunque nunca se publicó la conclusión del caso, se descubrió que la mujer estaba embarazada y que posiblemente pudo ser un asesinato con una sobredosis de morfina.<sup>9</sup>

Estos relatos no sólo causaron fascinación a los lectores, sino que también obtuvo un reconocimiento como género periodístico, ya que requería de una narración extremadamente detallada de los personajes involucrados y de los lugares, al igual que el uso de estructuras narrativas, como la presentación del relato, su nudo, al igual que su final. Tampoco hay que dejar a un lado, que en la mayoría de los casos, se buscaba exagerar cada suceso en particular, por lo que se podía recurrir a elementos ficticios con tal de darle ese toque extraordinario, hasta el caso de inventar a un criminal que azotaba el centro de Bogotá, tal y como ocurrió con Jiménez, quien se encargó de darle vida al “Rascamuelas”, un ladrón que causó pánico en los diferentes barrios de Bogotá y le generó un gran dolor de cabeza a la policía, pues nunca lograban atraparlo, sino que las únicas pistas que recibían de él provenían de los relatos que publicaba Jiménez. En momentos en que no se lograba obtener ningún suceso que valiera la pena estar en vela toda la noche y entrevistar a los testigos, Jiménez no se quedaba quieto, pues como se sabe este tipo de crónicas también fueron adaptadas de acuerdo con la mirada de su autor y la intención que quisiera transmitir, pues como él afirmó en una columna escrita en 1934, tras unos días apaciguados y sin ningún tipo de acción criminal:

La noche de ayer; toda ella, sí que fue un caso de policía. Un rotundo caso de policía, pero no picaresco y atractivo sino neurasténico, horriblemente-neurasténico. Ni llovió ni hizo luna. Ni frío, ni calor: Una atmósfera híbrida de patriarcal aburrimiento lo cubría todo. Los señores maleantes, en vísperas de Corpus y otros acontecimientos de importancia, resolvieron hacerse los santurriones, hacerse los buenos, edificar con su paz y sosiego, para que los ilustres personajes que nos visitan no se vayan a llevar de esta pobre ciudad nuestra, ni el más insignificante pero no para nosotros, señor lector; que tendremos que disponernos fatalmente a dar lata, con dos o tres casitos minúsculos, que fueron los únicos que ayer se registraron.<sup>10</sup>

Como se ha sabido en la historia de Colombia, el fenómeno de la violencia siempre ha estado presente en los diferentes periodos, en unos más que otros, pues la violencia se ha diversificado y ha sido más aguda, de acuerdo con el contexto, específicamente con el

---

<sup>9</sup>CONTRERAS MOJICA, Sandra. Los victimarios en Colombia: radiografía de la violencia en los últimos 50 años. Universidad Javeriana. 2008. P 22.

<sup>10</sup>JIMÉNEZ, José Joaquín. Las famosas crónicas de Ximénez. Santa Fe de Bogotá: Planeta Colombia Editorial, 1996. P 4.

surgimiento de la crónica roja, la violencia se convirtió en la base y el tema favorito por parte de este tipo de crónica, que buscaba desentrañar esos sucesos aberrantes.

La crónica es un género versátil, que se mantiene entre la literatura y el periodismo y que también tiene como antecedente a la Historia, pues el primer uso de la crónica estuvo relacionado con los relatos históricos para describir, transmitir y construir relatos, ya fuera de un personaje, una nación, al igual que un suceso importante; como por ejemplo en La Primera Crónica General, de tinte histórico y escrita por Alfonso X, en la cual “A partir de Alfonso X la historiografía en lengua romance adquiere un desarrollo extraordinario, entre otras razones porque constituye uno de los pilares de la formación de los nobles, que buscan en las crónicas ejemplos del pasado, justificaciones del presente y, en algunos casos, entretenimientos dignos”<sup>11</sup>; haciendo énfasis en la descripción de unos hechos narrados cronológicamente y el uso de actos del pasado para poder legitimar las acciones del presente.

En los siglos siguientes, las crónicas se adaptan a los relatos de los nuevos descubrimientos, a las conquistas y a las nuevas culturas, tanto que, en las crónicas de la colonia, cualquier suceso o acontecimiento era denominado crónica y el cronista era la persona encargada de retratar estos hechos. Para Carlos Monsivais, el cronista es el “maestro del arte de comentar literal y críticamente la realidad”<sup>12</sup>. Con esta cita anterior, es claro mencionar que la crónica comienza a diferenciarse de los hechos históricos, ya que la crónica es una interpretación del autor y este decide si se recorta o se agrega otro elemento a la crónica, para poder transmitir su intención, que es completamente subjetiva, con una estructura libre y de temas variados, como: una noticia, un mito, un personaje, o incluso, un colectivo, pues la crónica no diferencia quien puede ser su actor principal, pero siempre que logre impactar o conmover al lector.

No hay que dejar a un lado, la complementación entre la crónica y la literatura, debido a que ambas comparten una estructura narrativa y la implementación de los relatos de ficción, ampliando su intención retórica, pues la crónica no busca quedarse con un solo estilo o disciplina, sino que, “La crónica no solo se mueve entre el periodismo y la literatura, su

---

<sup>11</sup> ALVAR, Carlos. Breve historia de la literatura española. Citado por: Juan Carlos Gil González. La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. Global Media Journal Edición Iberoamericana, Volumen 1, Sevilla. P 28.

<sup>12</sup> ORTIZ ROMO, Estela. LA CRÓNICA: LO QUE ES y LO QUE NO ES. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. P 1.

campo se expande y se alterna alrededor de las ciencias sociales al tomar los saberes, estéticas y visiones de otros géneros; la fuerza discursiva que la crónica encuentra en otras disciplinas es la que la lleva a incorporar en su relato voces y miradas diversas y es a través de estos elementos que se encuentra la materia prima de sus historias: la realidad”<sup>13</sup>.

Como lo menciona la anterior cita, el género de la crónica es interdisciplinar y polifacético, por lo que ha tenido gran acogida en el periodismo, hasta ser una sección importante en los periódicos y ocupar un lugar importante en la difusión y en la presentación de los hechos, ya sean más sencillos y cotidianos; pero que los retrata de una forma dinámica, concreta, coloquial y que le imprime un sentido propio, al igual que una “Conjunción de opiniones e interpretaciones y comentarios, ofrece información repensada, visiones sesgadas de las cosas, erudición en la exposición de argumentos”.<sup>14</sup>

Con esta evolución del género de la crónica, no demoró en aparecer diferentes tipos de crónicas, como las de viajes, los diarios y la que más resalta por su color, la crónica roja, la más equívoca de todas y que a continuación se intentará hacer una clara definición de este género también llamado policiaco y judicial.

#### **1.4. La crónica roja:**

Este subgénero periodístico que tiene como origen a los “fait divers” en la Francia a inicios del siglo XIX y el cual ha estado sujeto a una constante ambigüedad, respecto a lo que retrata, pues los sucesos que se proponía a narrar eran una mezcla de realidad y de fantasía; pero que con los pocas investigaciones que se han realizado acerca de este tipo de crónica, se puede dar cuenta de que esta narra algo más que un caso extraordinario e irrepetible, sino que podría ser considerado como un hecho testimonial de los diferentes acontecimientos de las sociedad.

Al ser un tipo de género periodístico, posee su propia definición y estructura, al igual que su propio lenguaje fotográfico, de tinte sensacionalista, ya que este tipo de crónica se centra en temas particulares y bizarros, pues su mirada aguda trata de develar ese submundo urbano, lleno de desorden social y del marginalismo, pues su intención es poder narrar esos ambientes

---

<sup>13</sup>SALDAÑA, Juliana. Violencia, periodismo y literatura: cinco grandes cronistas del siglo XX en Colombia. Universidad Autónoma de Bucaramanga. P 24.

<sup>14</sup>GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos. La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. Global Media Journal Edición Iberoamericana, Volumen 1.P 36.

lentos de violencia y criminalidad, mediante una serie de herramientas literarias que por un lado son tomadas de la novela negra y por el otro es la fluidez y el léxico del que se vale el cronista para poder crear una estructura coherente del relato que se propone a narrar y que se ha construido de acuerdo a la selección minuciosa de fuentes, ya que el trabajo del cronista es deambular por los diferentes cafés y cantinas, con tal de recoger la mayor información posible acerca del relato deseado.

Otro aspecto que se puede destacar, es el uso recurrente del lenguaje popular, que hace apelación a un relato simple y concreto, reforzando la intención melodramática, que sumado junto con el elemento de la violencia produce de manera inconsciente en los lectores una cercana identificación, generando un cierto sentido de acercamiento a estas historias y que incluso, pueden llegar a experimentar el fenómeno de la violencia en mayor o menor grado y que de acuerdo a la temática del relato, los lectores sienten un cierto acercamiento e identificación, por ejemplo con los crímenes pasionales, suicidios y asesinatos atroces.

“Por último, todo está estructurado narrativamente con sobrecargas representativas, con una retórica del exceso que se manifiesta en una representación hiperbólica de la realidad, en un lenguaje recargado, en una adjetivación estentórea, en descripciones desmesuradas, en una iconografía opulenta. Y todo ello, como ya lo dijimos, articulado por un discurso pasional”.<sup>15</sup> Con esta cita anterior de Checa Montúfar, la crónica roja es un discurso impulsivo e inmediato, es más sangre, que razonar y lo que se percibe como perversión, se transforma en el goce y en el entretenimiento de las clases populares; sin embargo, esto no significa que su contenido sea del todo banal y grotesco, sino que también es un tipo de periodismo de pasiones y que retrata de una manera muy particular una de las muchas caras de la violencia, al igual que su gran valor de comunicabilidad, que pueden dar cuenta de esa realidad popular, de ese submundo, que no solo son tratados por los temas políticos o de economía.

Según Cecilia Lanza, “La crónica roja es la chica mala del periodismo. Un género bastardo y discriminado por el predominio de lo masculino en los contenidos, estéticas y narraciones de los medios. La crónica roja, como toda chica mala, atrae y seduce, y provoca sentimientos (crea lectores), cuenta de manera casi oral y melodramática (marcas de relato de las culturas

---

<sup>15</sup> CHECA MONTÚFAR, Fernando. Nota [N] Roja la vibrante historia de un género y una nueva manera de informar. En: Revista Chasqui, Núm 110. P 51. 2010.



populares). Y de eso es que va el periodismo de verdad, el de emoción popular: de provocar y contar”.<sup>16</sup>

Por estas razones, no es novedad que la crónica, a pesar de ese carácter bastardo en el periodismo se haya ganado su lugar en los diferentes periódicos, semanarios, como también los autores de estos relatos, mediante su estilo narrativo y particular les brindaron diferentes matices a estos relatos. Para finalizar con este acercamiento a la definición de la crónica roja, quiero cerrar con un pequeño fragmento de un relato titulado “yo maté al Cachuzo”, que fue publicado en el semanario “Sucesos”, en 1956 y que fue escrito por el gran cronista Felipe González Toledo, que mediante la fuerte declaración de su título se logra captar inmediatamente la atención del lector y resalta cómo en este reportaje se dan a conocer ciertos antecedentes del criminal para poner en contexto al lector y se utilizan frases propias por parte de los personajes inmiscuidos en este hecho, como también el uso de fotografías explícitas que muestran la sangre salpicada en el rostro del asesino.

“El Cachuzo sujetándose con ambas manos el abdomen de donde comenzaba a brotar un grueso caudal de sangre se dejó caer de rodillas y luego de espaldas sobre el pavimento. Cerón, todavía con el mismo cuchillo que su víctima le había dado y sorprendido de lo que hizo, quedó inmóvil. Varios guardianes lo sujetaron, y en la dirección del penal fue sometido a interrogatorio”.<sup>17</sup>

### **1.5. Antecedentes de la crónica roja:**

Los orígenes de la crónica roja se remontan a mediados del siglo XVI en Europa, por un lado, con la aparición de la literatura de cordel, elaborada en Portugal y España y que primero consistió en un tipo de poesía oral, lo cual marcó una clara diferenciación entre una cultura ilustrada y una cultura popular, pues estos pequeños folletos con ilustraciones eran designados para leerse en voz alta frente a la mayoría del público iletrado y que se reunía en los principales lugares de la ciudad. Se denominaban pliegos de cordel a este tipo de literatura impresa, en forma de unos pequeños cuadernillos impresos que no estaban encuadernados, sino que se exhibían en unos tenderos de cuerda.

---

<sup>16</sup>LANZA, Cecilia. La chica mala del periodismo, Crónica roja en Bolivia.2010. La Paz: Editorial Friedrich Ebert Stiftung (FES). P 34

<sup>17</sup> GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. “El Cachuzo” fue muerto con el puñal que dio a otro para que se defendiera. En: Semanario Sucesos. Bogotá (1956), P 55.

“En la literatura de cordel, se conservó un estilo de vida en el que eran valores la espontaneidad y la lealtad, la desconfianza hacia las grandes palabras de la moral y la política, una actitud irónica hacia la ley y una capacidad de goce que ni los clérigos ni los patronos pudieron amordazar”.<sup>18</sup>

Tal y como lo afirma la anterior cita de Barbero, esta literatura de cordel se caracterizó inicialmente por ser un medio de difusión de rimas, villancicos y canciones, pero que a medida del tiempo y de su creciente elaboración, estos pequeños folletos se irán convirtiendo en las primeras bases del periodismo, ya que se comenzará a incluir noticias sobre el orden público y los sucesos, la otra cara de esta literatura de cordel, se centró en el sensacionalismo, llenos de humor negro, de morbo y de sátiras, especialmente se centró en la narración de crímenes, que no escondían ningún detalle y que en su intento de mantener una intensión objetiva, buscaba desentrañar las verdaderas causas de estos tipos de crímenes, que como se mencionó anteriormente captaba la atención de la mayoría de lectores que se identificaban con el fenómeno de la violencia, hasta el punto de poseer una cierta obsesión colectiva y popular por la perpetración de estos crímenes, la forma en cómo se cometieron, la sevicia, al igual que un cierto sentimiento de justicia.

Con estos sentimiento de acercamiento, por parte de los sectores populares hacia los diferentes crímenes e historias pasionales, se genera un proceso de adaptación y resignificación de las temáticas, como los dramas, las historias de amor, las comedias y como siempre, los terribles asesinatos con la intención de hacerlas propias, de acuerdo a su modo de vida y a las relaciones sociales; así, llegando a crear ciertos arquetipos de un criminal, o un estilo de héroe del pueblo, que hace parte del mismo estrato social marginado, sumido en la periferia y que vive bajo sus propios valores.

Además de la separación de la clase ilustrada y las clases populares, la literatura de cordel reforzó “un nuevo modo de existencia cultural de lo popular”, y que en palabras propias de Barbero se da la transformación de “lo folklórico, a lo vulgar y ahí a lo popular”, debido a que lo popular y el sentido del pueblo no solo se pasa de boca en boca, ni tampoco están para ser leídos en voz alta en unos lugares específicos de la ciudad, sino que, pasan de ser iletrados

---

<sup>18</sup>MARTÍN BARBERO, Jesús. De los medios a las mediaciones. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A, 1987. P 109

a una “vulgarización” de los sectores populares en la ciudad, ósea se quiere dar a entender al pueblo como un sujeto vulgar que está en constante relación con su espacio urbano, rechazando ya esa visión provinciana y modificando esa visión de lo popular, creando nuevas aproximaciones y lo vulgar del pueblo también transforma y moldea esos modelos del crimen, del drama y el amor; tal y como afirma Barbero en su libro *De los Medios a las Mediaciones*, enfatizando que, “De todo ello resulta un lenguaje nuevo que, por un lado, goza con los adjetivos rimbombantes, pero por el otro se acomoda a su ritmo, su ironía y su descaro”.<sup>19</sup>

Siguiendo esta línea de la transformación de lo folklórico hacia lo popular y de lo oral a lo escrito, en Francia a finales del siglo XIX, comienzan a circular una serie de textos sobre asesinatos, peleas y suicidios bajo el nombre de “Grands Fait Divers”, que traduce un hecho o suceso. A pesar de que la mayoría de estos relatos estaban designados para ser leídos en voz alta, eran ya ese lenguaje escrito, quien primaba, pues se podría decir que las bases de este tipo de crónica se comenzaban a formalizar, estructurar y su fabricación aumentó; al igual que su distribución de este tipo de literatura sensacionalista, proceso que podría denominarse como “colportage”, que traduce venta ambulante, que consistía en un buhonero o “colporteur”, al que se le entregaban una serie de copias de estos relatos y se encargaba de distribuirlos por toda la ciudad, tal y como se describe en este pequeño fragmento.

“Más de tres mil colporteurs recorren organizadamente el país y difunden cerca de veinte millones de folletos por año. "En su canasta o fardo, entre botones, agujas, gafas y medicinas milagrosas se pueden encontrar libritos que cuestan 1 ó 2 soles. Sus escasas páginas son de un papel color gris sucio, de mala calidad, que se bebe la tinta y está cubierto de garabatos. Sus letras escritas con caracteres gastados se distinguen mal.”<sup>20</sup>

Debido al interés y al acercamiento por parte de los sectores populares hacia estos tipos de relato, los sucesos comenzaron a hacer parte de la vida cotidiana y cada vez, se iban convirtiendo en una herramienta de reconocimiento y de modelos y formas en las que actuaban estas clases y percibidas como lo vulgo, lo que se "lo que se mueve en la ciudad vulgar es lo plebeyo y callejero, lo desviado y lo contaminado.” La forma en que se narraban este tipo de sucesos, mediante un lenguaje simple y melodramático, pues prácticamente era la

---

<sup>19</sup>Ibid. P. 116

<sup>20</sup>Ibid. P.114

imitación del suceso, puesto en una serie de versos en unos pequeños folletines que lograban captar la atención de los lectores.

Un ejemplo de la forma en que están compuestos estos sucesos es la pequeña explicación del escritor e investigador Hans-Jürgen Lüsebrink, quién hace alusión en su artículo sobre el Pitaval, una serie de causas célebres, que causaron bastante polémica acerca de las decisiones de los jurados franceses, pues el artículo trata sobre los crímenes sexuales a inicios del siglo XIX, y lo que se proponen estas obras célebres son representar este mundo criminal, no por medio de términos formales y técnicos, sino que propone es representar ese medio a través de: “la puesta en relato del hecho mismo, la traducción del lenguaje jurídico especializado a un lenguaje accesible para el gran público, la culturización e ideologización del hecho en el discurso del narrador, etc”<sup>21</sup>; logrando transmitir un relato lleno de verdades y de similitudes con la sociedad, de algo tangible, de algo mortal y del que todos los lectores perciben una cierta atracción hacia la pulsión de la muerte.

Ya en 1962, el filósofo y teórico francés Roland Barthes describe la estructura de los *fait divers*, cómo una estructura cerrada e inmanente, que no necesita recurrir a un conocimiento externo, sino que toda la información se encuentra en ese relato y no necesita valerse de ese conocimiento externo para poder explicar estos relatos; por lo que, todo está dado en los *fait divers*, partiendo desde: “las circunstancias, las causas, el pasado, su futuro, sin una duración y contexto, una pieza de información autosuficiente que no requiere ningún conocimiento previo”<sup>22</sup>.

Debido a la estructura de estos *fait divers*, la cual permite de una manera diferente analizar las diferentes realidades y complejidades de la condición humana, logrando causar siempre un impacto en lector, pues como Barthes afirma, “no hay *fait divers* que no cause algún revuelo”, pues este asombro siempre implica la perturbación y lo retorcido; mediante la atención a los pequeños detalles, la intriga, las coincidencias y lo más absurdo de creer, y así, llegando a cuestionar esa manera uniforme de comprender la mayoría de los actos de la naturaleza humana.

---

<sup>21</sup> LÜSEBRINK, Hans -Jürgen. Les crimes sexuels dans les causes célèbres». Dixhuitième siècle. Citado por: SERRANO DE SANTOS, Laura. Lectura de los «relatos de verdad» en el siglo XVIII: de las causas célebres al suceso criminal. Signa. En: Revista de la Asociación Española de Semiótica - Núm. 4, 1995.

<sup>22</sup>BAUMANN, Stefanie. *Faits Divers Notes on a Recurrent Figure in Lebanese Contemporary Art*. 2018. Saradar Collection. P3.

La forma en cómo se escriben estos fait divers y lo que reflejan, van en contra de toda mirada racional y objetiva, pues estos relatos se basan en la mirada y pluma de su autor, que como lo denomina Jacques Rancière, son un “cruce de diferentes puntos de vista y significados”, que logran reflejar, resignificar los actos morales y las costumbres sociales; alcanzando un gran nivel de difusión, tanto que fueron un tema tratado por el poeta y crítico francés, Stéphane Mallarmé, quién a finales del siglo XIX publicó una serie de textos, titulados “Grands fait divers”, que hacían alusión a los desórdenes sociales y a los diferentes conflictos internacionales.

una rúbrica periodística popular que reproducía con extraordinario detalle representaciones, tanto escritas como visuales, de una realidad sensacional [...]. Claramente demarcadas del resto del periódico por una barra en la parte inferior de una página, estas narraciones [...] se basaban a menudo en historias periodísticas reales<sup>23</sup>

A pesar de tener su primer acercamiento con la literatura francesa, los fait divers no lograron permanecer por mucho tiempo, comenzando el siglo XX, pero sí quedó la temática del suceso, que seguiría adaptándose y transformándose a los diferentes modelos periodísticos y que sentaría las bases de lo que hoy denominamos la crónica roja, pues estos sucesos serían el modo de transmisión de lo sensacionalista, que lograría irrumpir en esas urbes y que se quedaría para hacer parte de la vida cotidiana de esta.

## **1.6. Prensa sensacionalista en Estados Unidos**

El desarrollo de la crónica roja y el sensacionalismo en los Estados Unidos estuvo influido por la especial atención que le dedicó a los sectores populares en la segunda mitad del siglo XIX y por ende su fácil acceso a los diferentes periódicos; pero sin dejar a un lado esa visión de vender en masas y de adquirir más lectores, pues este proceso de inclusión de las clases marginales también tenía un objetivo económico. Debido al reconocimiento de estas clases populares y del crecimiento urbano, las noticias sobre desórdenes sociales, crímenes, desigualdades y corrupción crearon el ambiente perfecto, no solo para publicación de sucesos de toda índole, sino que también dio lugar a que el oficio de este tipo de periodista fuera aumentado con la intención de poder cubrir todos los hechos alrededor de la ciudad y poder

---

<sup>23</sup> SCHWARTZ, Vanessa. “Cinematic Spectatorship before the Apparatus: The Public Taste of Reality in Fin-de-Siècle Paris” in Viewing Positions: Ways of seeing film. Citado por: GUTIÉRREZ, José Ismael. La construcción de los fait divers en los “microrrelatos” de Félix Fénéon. Cuadernos de investigación filológica, Vol.45. P 7.

publicarlos, a través del “penny press” o prensa gratuita, que consistían en la producción en masa de periódicos, presentados como tabloides y que costaban un centavo.

Siguiendo este gran interés hacia los sucesos más sangrientos y excepcionales su fundaron dos de los periódicos más importantes de Nueva York, “The Sun” y el “New York Herald”, los cuales se encargaron de emplear el género judicial y de especializarse en los sucesos criminales, de violaciones y retorcidos, siempre con la clara intención de perturbar y lograr captar la atención de los lectores y poder aumentar sus ventas, logrando distribuir más de 80.000 ejemplares.

A inicios del siglo XX, quienes se encargaron de explotar al máximo este nuevo subgénero periodístico fueron como ya se mencionó anteriormente, William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer, ya que prácticamente se desató una batalla periodística entre estos dos gigantes de la industria periodística, con el objetivo de generar la mayor venta de periódicos posibles.

En tal contexto competitivo, los propietarios de los periódicos rivales más importantes se entregaron a una lucha despiadada por la conquista de nuevos lectores. En Nueva York, especialmente, William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer recurrieron a cualquier medio para lograr el aumento de sus cifras de circulación. De éstas dependían, como es lógico, los ingresos por publicidad y los beneficios. Ambos ensayaron diversos recursos, ardides estilos, experimentos y formas de presentación para conseguir que sus periódicos resultaran más atractivos para sus lectores<sup>24</sup>.

Todo comenzó con el New York World, de Pulitzer, que se encargó de comenzar a publicar una serie de sucesos que tenían como tema principal las clases marginales y sus inconformidades, mediante un lenguaje básico y la predominancia de ilustraciones, que lograran romper con esa monotonía en la que se presentaban la mayoría de periódicos y poder difundirlos para un público mayoritariamente analfabeta y de inmigrantes; pero que hasta ese momento aún no se le denominaría a este tipo de prensa como amarillista o sensacionalista, hasta que en 1895, el ilustrador Richard F. Outcault publica en el periódico de Pulitzer una tira cómica de un pequeño niño, dientón y con un camisón amarillo, llamado “Mickey Dugan”, él cual se encontraba en el callejón de Hogan, junto a otros personajes de las clases populares.

---

<sup>24</sup> DE FLEUR, Melvin. Teorías de la comunicación masiva. Citado por: ALBÁN RAMÍREZ, María Paula y MEDINA PERDOMO, Paula Jimena. El ojo amarillo La prensa sensacionalista en Bogotá desde la mirada del lector, un análisis de recepción. 2009 P. 10.



Figura 3: The yellow kid de Richard Felton Outcault.

Sacado de Editorial EN persona.

El elemento por el cual se comunicaba este niño amarillo era su camión, en el cual el autor insertaba frases o palabras del lenguaje popular neoyorkino, junto a pequeños párrafos que hacían alusión al sarcasmo y comedia, al igual que también logró por medio de un lenguaje muy simple y concreto, transmitir ese submundo melodramático, que consistía en las pandillas, el crimen, la violencia, al igual que el sexo, elementos con los que se identificaba la mayoría de las clases populares.

Con el gran éxito del chico amarillo y de las noticias sensacionalistas del Pulitzer, apareció Randolph Hearst, su eterno rival, el poseedor de más de 26 periódicos y el mayor artífice de la prensa amarillista, pues este decidió aprovechar la idea del niño amarillo, contratando al ilustrador Richard F. Outcault y adaptar la tira cómica en su periódico principal, el New York Journal, no con el objetivo de incentivar la lectura, sino de incrementar la producción y difusión del periódico, por lo que Randolph Hearst decide ir un poco más allá que Pulitzer con las noticias amarillistas.

Pulitzer buscaba un periodismo más fiel a la cruda realidad y a la denuncia de injusticias sociales, ya que “para convencer a los lectores de que compraban algo que tenía valor y

prestigio, realizó constantes campañas de autopromoción del periódico”<sup>25</sup>, a través de los grandes titulares, de información correctamente seleccionada y de ilustraciones, convirtiéndose no solo en el “portavoz” de una las clases populares, sino que también fue un elemento de identificación y de acercamiento entre sus noticias y los lectores, logrando plasmar las necesidades y los intereses de los sectores periféricos; mientras que Randolph Hearst decidió llevar la crónica roja y el sensacionalismo a su nivel más radical, a la hora de emplear métodos pocos convencionales, hasta el punto de inventar una guerra entre Estados y España, mediante una serie de sucesos inventados como el hundimiento del barco norteamericano Maine a causa de un conflicto bélico, hecho que también sirvió de excusa el intervencionismo a Cuba, por parte de Estados Unidos, por lo que “para algunos Hearst era el campeón de las clases débiles como a él mismo le gustaba titularse. Para otros, no era más que un egoísta especulador sin moral y sin principios cuya sola permanencia en el mundo constituía una amenaza para la sociedad”.<sup>26</sup>

Randolph Hearst no solo se ocupó de las campañas bélicas, sino que en su afán de presentar la condición de las clases más desfavorecidas y de la forma en cómo eran percibidas frente a las clases élites, queriéndose convertir en la voz de las masas, pero que paradójicamente recurrió a los recursos más morbosos y despreciables, como también la exageración de los sucesos, explotando los recursos sensacionalistas y las masas, con el objetivo de que su periódico fuera el más leído en todo el mundo; pues como lo define Francisco Bermeosolo, un “Defensor a ultranza del periodismo amarillo del que había sido uno de los creadores, sus periódicos continuaron siendo «amarillos» hasta los primeros años de la segunda mitad del siglo veinte en que se produjo su muerte”.<sup>27</sup>

### **1.7 El sensacionalismo en Latinoamérica:**

La prensa sensacionalista en Latinoamérica estuvo fuertemente marcada por el surgimiento y desarrollo de la prensa amarillista en Estados Unidos, sobre todo con la idea de un periodismo de masa, con el objetivo de poder cumplir ciertos fines comerciales, dejando a un lado ese tinte político y centrándose más en cumplir con las demandas y necesidades de los lectores, puesto que “una audiencia que pasó de ser pasiva activa a través de su

---

<sup>25</sup>BARRERA, Carlos. Historia del periodismo universal. Barcelona: Editorial Ariel S.A, 2004. P 111.

<sup>26</sup>Ibid. P 112.

<sup>27</sup>Ibid. P 112.



interacción permanente con el texto: comparte, aprueba o desaprueba. Esto hace que el sensacionalismo se introduzca fácilmente, puesto que “los textos periodísticos deben ser pensados de tal modo que alimenten el deseo del saber del lector”<sup>28</sup>.

Razón por la cual, la prensa sensacionalista se ha ido transformando a través del tiempo, especialmente en sus temáticas, ya que en los inicios de esta, estaba mayormente centrada en los acontecimientos internacionales y en los personajes famosos; pero que con la intención de difundir más y de poder abarcar las otras clases sociales, se centraron en los personajes del común, mayoritariamente de las clases populares, como: vendedores ambulantes, obreros, profesores y conductores, por medio de artículos melodramáticos y distorsionados, al igual que la exageración de la cotidianidad y las costumbres de los sectores más populares.

Como ya se sabe y se ha mencionado anteriormente, las clases privilegiadas, al igual que los sectores económicos son los que han tenido el mayor protagonismo en las páginas principales de los periódicos; mientras que las secciones judiciales las han mantenido retenidas en las páginas interiores y con muy poco espacio, por lo que los periódicos sensacionalistas que se empezaron a difundir, lograban recoger ese “mundo popular” y sus vivencias, otorgándole su protagonismo e importancia, que siempre había estado excluido a nivel periodístico.

“Para sus públicos, la prensa amarilla retrata a pobladores que usualmente se encuentran en las márgenes, en los espacios de sombra de lo que es importante y de los que es protagónico en la ciudad. Estos diarios, de cierta manera, les dan visibilidad y representatividad, dando a su vida cotidiana dimensiones épicas que de otro modo se perderían en la memoria de su entorno inmediato”.<sup>29</sup>

La prensa sensacionalista rompe con esa homogeneidad de los contenidos del periodismo racionalista que no es capaz de transmitir y de facilitar la comprensión de estos sucesos, por lo que se hace valer mediante la forma en que narra y presenta los hechos más sencillos con esos enormes titulares y fotografías explícitas; ya que la la muerte y el sexo, no son los únicos temas retóricos del sensacionalismo, sino que hasta el más mínimo hecho cotidiano se puede

---

<sup>28</sup>PÉREZ ARCE, José Cristian. Sensacionalismo en Latinoamérica: debates y conflictividades irresueltas en la sociedad de la información latinoamericana. *Journal de Comunicación Social* (8), 133-149. Mayo de 2019. P 136.

<sup>29</sup> Macassi Lavander, Sandro. La prensa amarillista en América Latina. *Revista Latinoamericana de comunicación Chasqui*, marzo de 2002, número 077. P 4. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/160/16007704.pdf>

retratar desde una mirada sensacionalista, que logra reforzar la identificación de la clases populares.

Existen rasgos comunes en el panorama de la seguridad ciudadana en América latina. Los delitos son bastante similares, concentrados fundamentalmente en el homicidio, el hurto a personas, los delitos sexuales y el secuestro, así sus contextos, causas, porcentajes y tasas de crecimiento sean muy diferentes, la sensación de seguridad por su parte es muy fuerte en algunos países y genera preocupaciones a ciudadanos y gobiernos. Sin embargo, las formas de representación mediática de la seguridad y sus procedimientos narrativos difieren radicalmente. El paisaje tiene similitudes, pero su dibujo, su cartografía es sensiblemente diferente.<sup>30</sup>

Debido a los factores sociopolíticos, al crecimiento urbano y a la multiculturalidad a nivel general en América Latina, el caso de la prensa sensacionalista se ha centrado y diversificado en el tema de la inseguridad social, el aumento de crímenes, delitos y las nuevas formas de violencia, junto a nuevos actores delincuenciales, generando a la vez, un ambiente de caos y de fascinación, que se ve reflejado, primero, en el aumento masivo de venta y segundo, en la conformación de una nueva narrativa y lenguaje de inclusión que visibiliza las particularidades y necesidades de las clases marginales.

Otro de los factores que influye en el arraigo y en la atención recurrente hacia la prensa sensacionalista y que se podría decir que es algo compartido en casi toda Latinoamérica, es la conciencia melodramática, pues como ya se sabe la prensa sensacionalista explota y exagera cualquier hecho ordinario, para convertirlo en algo extraordinario, haciéndose valer del morbo a nivel local y de la minuciosa descripción de cada suceso; por lo que el factor melodramático se ha utilizado para retratar los contextos y contradicciones culturales y periféricas, no sólo de América Latina en general, sino que ha mantenido la continuidad y el sentido de las narraciones populares, por medio del relato de realidad-ficción, del dolor ajeno, las angustias y de un lenguaje emocional.

Pasando de la conciencia melodramática a lo tangible del sensacionalismo, lo real, o sea el cuerpo, pues este es el lienzo sobre el cual el sensacionalismo encuentra un conjunto de significaciones, de vísceras, higiene, emociones y poderes, que sirve como un medio primario de identificación, ya sea de la muerte/sexo/identidad, ya que “Oler la sangre, el poder, la

---

<sup>30</sup> REY, Germán. El cuerpo del delito: representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana. Centro de competencia en comunicación para América Latina, 2005. P 23.

envidia, la venganza. Lamer la sangre nuestra cada día antes de que se coagule. Todo hecho, hasta los económicos, posee estos ingredientes. La gente no muere como en la tele. Es distinto. Mientras más humana es la muerte, menos centímetros le da el diario”.<sup>31</sup>

Por lo que el cuerpo es puesto en función de la crónica roja, a través de una narrativa moral de títulos voyeristas, sarcasmos, imágenes demasiado explícitas, ya sea de pasiones o de cómo se fragmenta un cuerpo a la hora de un asesinato.

En conclusión, este corto análisis a modo general sobre la prensa sensacionalista busca establecer la transformación del sensacionalismo y como esta heterogeneidad cultural y política ha contribuido a la difusión en masa de este tipo de prensa y también ha sido un elemento de identificación y visibilización, sobre todo por parte de las clases populares, al igual que la relación entre el sensacionalismo y el cuerpo y las diferentes formas de violencia. Obviamente se necesitaría una investigación más rigurosa y completa que logre analizar el desarrollo de la crónica roja en cada país de Latinoamérica; pero el propósito de este trabajo está centrado en el caso colombiano en específico, por lo que en la siguiente sección ya nos adentraremos al desarrollo de la crónica roja en Colombia.

## **2. Cuando la crónica roja tenía que ser inventada:**

En el segundo capítulo se resaltarán aspectos que están relacionados con el crecimiento urbano y el gobierno de Rojas Pinilla, factores importantes para el desarrollo de la crónica roja en Bogotá. Luego, se describirá la estructura del semanario Sucesos, sin dejar de lado otros antecedentes para este tipo de relatos como el diario El Clarín. Se finaliza este apartado con el análisis de las nueve crónicas escritas entre los años 1941 a 1956<sup>32</sup>. Se desglosará su narrativa, los personajes y las acciones que suceden. Con este acercamiento a esos relatos se aspira a dar cuenta de la forma como se caracterizaron los sectores populares en la crónica roja.

---

<sup>31</sup> LANZA, Cecilia. La chica mala del periodismo, Crónica roja en Bolivia. 2010. La Paz: Editorial Friedrich Ebert Stiftung (FES). P.39

<sup>32</sup> Las crónicas utilizadas fueron publicadas originalmente en el Semanario Sucesos y el periódico El Tiempo, sin embargo, es importante aclarar que la lectura de estos textos se hizo a partir de las recopilaciones “Las famosas crónicas de Jiménez” de José Joaquín Jiménez y “20 crónicas policíacas” de Felipe Gonzales Toledo. La escogencia de los relatos se dio a partir de la forma como estas se acercaban a los espacios y a los habitantes de la ciudad, por otra parte, que las historias contadas encajaran con la definición de crónica roja.

## 2.1. Bogotá en constante crecimiento y la noción de lo popular

El crecimiento urbano de Bogotá no solo estuvo fuertemente influenciado por los conflictos políticos, la violencia y el desplazamiento, sino que también tuvo mucho que ver en la manera en la que se configuraban y distribuían los nuevos espacios en la ciudad, con la ayuda de influencias extranjeras, como fue el caso del arquitecto austriaco Karl Brunner, quien como director del departamento de Urbanismo de Bogotá, se encargó de varios proyectos, entre ellos estuvo: la ampliación de la Carrera Décima, diseñar el trazado de la Avenida Caracas y reorganizar el paseo Bolívar, con la de con la intención de implementar un ordenamiento de las diferentes clases sociales, pero que se logró de una forma dispareja, pues ese supuesto orden obedecía a las intenciones de las clases dominantes, por lo que en vez de consolidarse como una gran urbe, fue todo lo contrario, ya que estas delimitaciones agrandaron la brecha entre las clases más pudientes y las clases que vivían del día a día.

Durante esta época modernizadora, el norte se caracterizó por albergar a las clases altas, mientras que el sur, hacia el lado oriental, era en donde se ubicaban los barrios más pobres, ya que el sector como “El Paseo Bolívar que contaba con barrios como: San Ignacio de Loyola 1; San Ignacio de Loyola 2; San Luis; San Martín; San Miguel; Egipto - la Peña; Las Aguas; Chiquinquirá; Belén; San Fasón y Las Cruces, entre otros. Este sector fue uno de los más deprimidos de toda la ciudad”<sup>33</sup>; los cuales no contaban con un buen sistema de alcantarillado, al igual que la distribución de la mayoría de las infraestructuras, ya que la mayoría de sus habitantes vivían hacinados en un solo espacio de la casa, ya fuera la cocina o la sala, compartiendo estos espacios también con animales y sin un lugar específico de ventilación, sumado a los constantes altercados entre sus habitantes.

Para contrarrestar la forma en que vivían y cómo se comportaban, se crearon talleres, implementados por el gobierno, específicamente para las personas de estos barrios marginales, con la intención de que pudieran aprender los oficios de la carpintería, herrería, costura y modistería con el fin de asignarles un rol y lugar en esa “vida urbana”.

La prensa también sufrió un cambio, respecto a las nuevas formas de retratar una sociedad, ya que, por un lado se consolidó una noción más concreta sobre la profesión y actitud del

---

<sup>33</sup>BLANCO SUÁREZ, Jorge Orlando y SALCEDO CRUZ, Giovanny Francesco. Entre lo tradicional y lo moderno: Bogotá a comienzos del siglo XX. 2012. Bogotá. Investigación y desarrollo vol. 20, n°1. P. 203

periodista, frente a la elaboración y uso del reportaje y por ende, de las crónicas narradas y por el otro lado, la prensa y los periódicos tradicionales, solo se centraban en los hechos políticos y económicos, dejando a un lado esa otra cara de la sociedad que estaba conformándose y adaptándose a esa noción de ciudad, por lo que la crónica roja y sus diferentes cronistas “contribuyeron a formar lectores populares, a través de la narración de las historias de los “anónimos” en un lenguaje y con unas imágenes accesibles a estos”.<sup>34</sup>

Podemos reencontrar este meta relato de lo urbano en la crónica roja, en la cual las quejas sobre la ciudad, su falta de vigilancia, sus zonas peligrosas, los malhechores que la transitan y la negligencia de sus funcionarios, son de alguna manera, la denuncia de la utopía fallida, el desencanto del desiderátum, pues además de ciudadanos, pareciera que la ciudad tuviera otros habitantes. Así entre polis (ciudad soñada) y urbs (ciudad vivida), la crónica roja da cuenta de los acontecimientos que hacen ruido en la ciudad, ese ruido lo traduce en sentido, componiendo una literatura que propone un modo de ser ciudadano<sup>35</sup>

Una vida sin oportunidades, arrabalera y llena de riñas, la otra cara de esa sociedad en pro del progreso y la fuente de inspiración perfecta para el desarrollo de la crónica roja, que logró valerse de lo repudiable y de lo inmoral, para lograr transmitir una nueva realidad y cotidianidad, así, ampliando esa visión uniforme de ciudad; al igual que la contribución y visibilización de los lectores populares, por medio de estos relatos sobre prostitutas, obreros, artesanos e incluso amas de casa, narrados con un lenguaje simple y acompañados de fotografías para lograr un mayor impacto visual en este nuevo tipo de lectores.

La recurrente narración de estos hechos, como también su repetida aparición en los semanarios, generó un cierto sentimiento de colectividad y de identificación entre sus habitantes, que logró asignar diferentes visiones sobre las historias compartidas, sus personajes, los lugares específicos donde ocurren la mayoría de robos, riñas y asesinatos, como también los barrios las calles, y los sucesos de no creer, como en la celebración de la Fiesta de San Pedro terminó en tragedia (Sucesos) y también como el “Cachuzo” es asesinado en la cárcel de la modelo por un joven a quien le había regalado un puñal (Sucesos).

---

<sup>34</sup> VILLEGAS, Andrés. Los bajos fondos bogotanos en los cronistas Ximénez y Osorio Lizarazo, 1924-1946. 2014. Medellín: Universidad de Antioquia. Historia y Sociedad, no. 37 (julio 2019): 277-279. P. 276

<sup>35</sup> LÓPEZ, Olga Pilar. Amarilla y roja: estéticas de la prensa sensacionalista. Citado por: GUERRA, Ricardo. Horas rojas, hojas abajo: Una aproximación a la Bogotá de mitad de siglo XX desde la mirada de los periodistas bogotanos Felipe González Toledo y José Joaquín Jiménez. Universidad del Rosario. 2017. P. 9

Todos estos hechos recurrentes son percibidos por la crónica roja y son reflejados como parte de la condición humana y de ese nuevo medio urbano, que es un constante choque cultural, de clases y de nuevas concepciones como el desorden, lo repudiable, lo bajo y lo que carece de educación; lo cual resume a estas clases obreras o populares, que se convierten en un sujeto activo y partícipe de las transformaciones sociales, ya que las clases populares no se desarrollarían sin la exclusión y las opiniones despectivas por parte de las clases altas, pues tal y como lo explica Canclini, “Las identidades se constituyen no solo en el conflicto polar entre clases sino en contextos institucionales de acción, una fábrica, un hospital, una escuela, cuyo funcionamiento es posible en la medida en que todos sus participantes, hegemónicos o subalternos, los conciben como un orden negociado”.<sup>36</sup>

Existe un orden preestablecido, en el que las clases dominantes determinan el desarrollo y las posibilidades, ya sean económicas, políticas o culturales de estas clases populares que a la vez, no son un resultado pasivo del poder que ejercen estas clases dominantes, sino que también buscan su propia diferenciación, valores propios y construyen sus propias experiencias, más allá del constante choque con las clases altas, por lo que estas clases también buscan escalar dentro de ese escalafón social y construir sus formas propias de organización y la resolución de sus necesidades, que no siempre tienen que estar relacionadas con esa ideología política y de obediencia hacia las clases altas, sino que estas clases populares también pueden concebir sus espacios independientes, en donde desarrollen nuevas formas de comunicación, de consumo y de tradiciones.

En la medida en que la hegemonía no es simple dominación, admite que las clases subalternas tengan sus propias instituciones (sindicatos, partidos) y redes de solidaridad. Dado que la clase hegemónica y el Estado no pueden incorporar a todos los sectores a la producción capitalista ni proporcionar bienes y servicios suficientes para su reproducción material y simbólica deben aceptar que parte del pueblo establezca formas propias de satisfacer sus necesidades.<sup>37</sup>

De acuerdo con la cita anterior, cabe agregar que debido a la diversidad de grupos sociales que se asentaron en Bogotá, como lo demuestra su crecimiento demográfico en esos años, no se pudo unificar culturalmente, todo lo contrario, la expansión de la capital evidenció las diferencias sociales entre los sectores pudientes y los menos favorecidos. El no poder crear

---

<sup>36</sup> CANCLINI, Néstor. Cultura popular: de la épica al simulacro. 2007. Barcelona. Editorial: Quaderns portàtils. P. 7

<sup>37</sup> CANCLINI, Néstor. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? 2004. Ciudad de México. Diálogos en la acción, primera etapa. P. 159

un modelo uniforme para aplacar y poner en orden todas estas variaciones sociales pudo dar lugar a la generación de resistencia e insubordinaciones; pero que en la mayoría de los casos se llegó a un acuerdo mutuo y de adaptación, ya que “el vínculo entre ambas se apoya menos en la violencia que en el contrato: una alianza en la que hegemónicos y subalternos pactan prestaciones recíprocas”.<sup>38</sup>

Como ya se mencionó anteriormente, lo popular no se puede ver como algo estático, ni posee tampoco una sola forma de definirse, considero que es el resultado de una hibridación de los factores políticos, económicos, culturales y hasta de los medios de comunicación, ya que lo popular ha estado relacionado con el melodrama y lo teatral, elementos que han usado para mantener viva a la cultura popular, ya sea por medio del radioteatro, las telenovelas, el cine, los relatos de la prensa, como los de la crónica roja, que han utilizado una narrativa basada en lo exagerado, lo sarcástico, lo romántico, en las metáforas y en la creación de los héroes y villanos, logrando crear una fascinación en los espectadores, por medio de la curiosidad, del drama familiar y pasional, al igual que lo alegre o lo terrorífico; los cuales eran vistos despectivamente por las clases altas y no eran incluidos en la prensa o literatura tradicional, pero que a la vez lograron articular un nuevo lenguaje y una nueva forma de identificación en las clases populares.

Tal y como lo afirma Martín Barbero en su libro “De los medios a las mediaciones”, lo popular son los diferentes actores que están inmersos dentro de esa lucha dramática por el reconocimiento, una mejor vida y un sentimiento de colectividad, ya que, retomando el melodrama, “es el drama del reconocimiento. Del hijo por el padre o de la madre por el hijo, lo que mueve la trama es siempre el desconocimiento de una identidad y la lucha contra los maleficios, las apariencias, contra todo lo que oculta y disfraza: una lucha por hacerse reconocer.”<sup>39</sup> Por lo que el melodrama y la teatralización van más allá de satirizar o de improvisar, sino que también refleja ese sentimiento por el reconocimiento dentro de un orden social ya dictaminado, es como si estas clases populares encontrarán su lugar y las respuestas en todo tipo de melodramas, demostrando a la vez, la inutilidad de las instituciones políticas, frente al manejo de una sociedad llena de contradicciones culturales.

---

<sup>38</sup> Ibid. P. 160

<sup>39</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús. De los medios a las mediaciones. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A, 1987. P 131

## 2.2. Rojas Pinilla en el poder

El otro aspecto que se mencionó al principio de este capítulo, tiene que ver con la llegada de Rojas Pinilla al poder, quien al inicio tuvo una buena relación con la prensa, pero que después, debido a una serie de altercados sociales, más el asesinato de un periodista del periódico El Tiempo, ocasionaron que en 1954 se emitiera el decreto 559 por parte del gobierno, en el que todo periódico debía limitarse a la narración de los hechos tal y como sucedieron, evitando cualquier mirada subjetiva; como también se establecieron “sanciones penales por libelo y calumnia, entre ellas prisión por periodos que oscilaban entre seis meses y dos años, y fuertes multas cuando se faltaba al respeto a la autoridad.”<sup>40</sup>

Las medidas de control se hicieron cada vez más autoritarias, respecto a la libertad de expresión y al manejo de la prensa, ya que se designaron una serie de “censores”, personas del gobierno, encargadas de vigilar y supervisar todo tipo de información que se difundía no atentara contras las acciones del gobierno, ni que tampoco lo cuestionara, ejerciendo un control homogéneo sobre las diferentes editoriales.

El otro hecho que marcó la censura de la prensa, ocurrió en el año 1954, fue el cierre temporal de los periódicos El Tiempo y El Espectador, los cuales para sobrellevar esta censura, decidieron publicarse bajo el nombre de El Independiente y El Intermedio, con la intención de seguir difundiendo las noticias y hechos, acerca de los malestares sociales y del abuso de control por parte del gobierno, ya que este no solo censuraba los medios, sino que “frecuencia se impedía la circulación de la prensa, el comité de censura acomodaba los artículos para dejarlos publicar, por consiguiente, les cambiaba el sentido.”<sup>41</sup>

Seguido de esto, en 1955, el gobierno decidió fundar el radioperiódico llamado Actualidad Nacional, para contraatacar las recurrentes críticas por parte de los diferentes diarios del país. Y como si fuera poco, también se creó El Diario, el cual se encargó de narrar los sucesos de todo el país, desde una mirada uniforme, la del gobierno.

---

<sup>40</sup> ACUÑA, Olga. Censura de prensa en Colombia, 1949-1957. 2013. Bogotá. Historia Caribe - Volumen VIII N° 23 - Julio-diciembre 2013. P 241-267. P. 251

<sup>41</sup> Ibid. P. 255



Fue durante el gobierno de Rojas Pinilla que la crónica roja logró imponerse como una nueva forma de hacer periodismo, pues como se mencionó anteriormente, la censura y el cierre temporal de los diferentes periódicos, dio lugar a que los diferentes periodistas centraran toda su atención en hechos que no tuvieran nada que ver con las opiniones políticas y de la tensa relación con el gobierno; sino, más bien, con lo cotidiano e historias anónimas, fuentes habituales de la crónica roja, por lo que un claro ejemplo de esto fue la creación del semanario Sucesos.

### **2.3. Sucesos: un semanario para todos**

Cabe resaltar que, aunque el análisis está enfocado en el semanario Sucesos y en su estructura, no hay que dejar de lado el semanario Clarín, fundado por Guillermo Pérez Sarmiento en 1946. Este semanario se podría considerar un antecedente de Sucesos, ya que comenzó a desarrollar el estilo periodístico de la crónica urbana, respecto a los contenidos y a los titulares, como también los redactores y periodistas en común que buscaban seguir manteniendo ese estilo periodístico a futuro, como fue el caso con Rogelio Echavarría, cofundador de Sucesos, siempre tuvo como referente al semanario Clarín como precursor de este nuevo género.

Este semanario de corte liberal sufrió directamente las consecuencias de la censura de prensa, no con el mandato de Rojas Pinilla, sino en la década de los años 40s, con la constante pugna entre liberales y conservadores, aunque este semanario trataba de mantenerse al margen de los temas políticos y prefería centrarse más en las crónicas urbanas y policiales, noticias internacionales y temas de intereses variados; pero cabe mencionar que así se denominará imparcial respecto a las cuestiones políticas, en algunas de sus publicaciones se podían apreciar simpatía por Gaitán y el partido liberal, sin embargo, también publicaba noticias sobre el partido conservador, como fue su cubrimiento en las elecciones presidenciales del año 46, con un tono bastante neutral.

De acuerdo a las fuentes secundarias, el Clarín era más bien designado para las clases altas, aunque su contenido se enfocaba en todos los desmanes, asesinatos y sucesos, que tenían como actor a las clases obreras, las cuales reflejaban la gran brecha social que existía en Bogotá; pues tal y como lo afirma en una publicación de 1946, tres semanas después de empezar a circular en el país, este semanario se auto definía como “sencillo, despreocupado,

ligero, audaz, riente, cómico, con un deseo enorme, con un gran anhelo y un gran cariño: Ser una nota de expansión en el raudo torbellino doloroso de esa monótona vida que se desenvuelve todos los días! Por eso se le ha dispensado a “Clarín” calurosa acogida entre los lectores colombianos.”<sup>42</sup>

Desde su creación, en el año 46, este semanario mantenía una constancia en todas sus publicaciones, hasta que, en el año 49, se vio afectado por la censura de prensa y la represión de la libertad de expresión durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez y por la escasez de papel que afectó también a otros diarios. Tanto así, que a finales del 49 las publicaciones aparecían incompletas o había grandes espacios entre los artículos, dando a entender que probablemente había sido a causa de la censura.

Debido a esto, el Clarín llega a su fin en 1950, dejando consigo una tradición a nivel periodístico, con el desarrollo de la crónica roja, al igual que la conformación de sus periodistas, que más tarde seguirían reivindicando este género periodístico en otras páginas de otros semanarios, como fue en el caso de Sucesos.

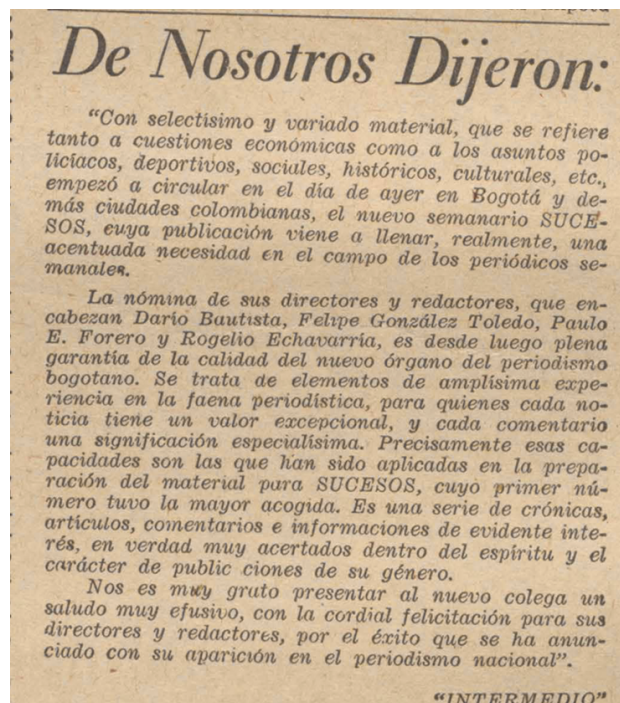


Figura 3: Semanario Sucesos, mayo de 1956.

<sup>42</sup> Clarín: Semanario popular ilustrado (9 de mayo de 1946), Pág. 23. Citado por: RESTREPO, Valentina y OTERO, Lorena. Antecedentes de la crónica urbana en Bogotá: los semanarios Clarín y Sucesos. 2008. Universidad Javeriana. P. 38

El semanario Sucesos fue creado en Bogotá, específicamente en los talleres La Paz, en 1956, por los redactores de El Espectador, Felipe González Toledo y Rogelio Echavarría, logrando publicar 280 números, durante sus seis años de circulación. El contenido de este semanario no era político y no tenía intención alguna de hacerle apología a los partidos políticos o al gobierno, por lo que se centraba, sobre todo, en la crónica judicial y urbana, al igual que los deportes, la farándula internacional y artículos relacionados con las actividades cotidianas (familia y pasatiempos). Los números eran publicados los fines de semana y tenían un valor de 30 pesos, y en sus inicios, la distribución se concentró primero en Bogotá, pero con el tiempo, los siguientes números fueron publicados en municipios y departamentos como Cali, Barranquilla, Nariño, Antioquia, Caldas, etc.

Como buen semanario con tintes sensacionalista, su formato era tabloide y cada número contaba con 24 páginas en las que se distribuían las secciones fijas, como las crónicas urbanas, los deportes y el Jet Set, sumado a otras secciones variables que se centraban en pasatiempos y cotidianidad. Lo que llama la atención de este semanario es que, primero, los colores del semanario se resumen al negro y el rojo, ya que el uso recurrente de titulares de gran tamaño y siempre en color rojo, acompañados de fotografías un tanto explícitas que lograrán reforzar esos hechos, que, a la vez hacia uso libre del tipo de letra, pues en cada noticia, no se encuentra uniformidad en su tipografía.

La primera parte de este semanario contaba con una sección denominada “Fin de Semana”, escrito por Eduardo Zalamea Borda bajo el seudónimo de Ulises. Se dividía en tres grandes columnas y no incluía nada de imágenes, no más que una pequeña fotografía localizada en la parte de arriba. Normalmente incluía unos seis o siete apartados, en los cuales se trataban temas de diversa índole, con su respectivo análisis, los cuales eran separados por un asterisco, que marcaba el cambio de tema.

Usualmente, las temáticas que se abordaban eran de la actualidad y de factores sociopolíticos, específicamente del contexto internacional, pues podía ir desde las políticas empleadas por Estados Unidos o la Unión Soviética, como también la toma del poder por parte del coronel Egipcio Nasser y el después de la Revolución Popular en la China. Además de estos temas, también se mencionaban a los grandes socialités, opiniones sobre estos, como el matrimonio

de Grace Kelly y la vida llena de lujos del millonario griego Aristóteles Onassis; temas de interés que general, que lograban llamar la atención de la prensa internacional.

Seguido de esto, normalmente se dedicaban una o dos páginas, denominadas la “carta económica”, del redactor Darío Bautista, las cuales se centraban en los temas económicos, en el aumento de los impuestos, de la canasta familiar, los nuevos planes financieros, al igual que la publicación por parte de los bancos sobre los balances anuales, el alza de los precios, sumado a que la actualización a nivel nacional por parte del Banco de la República sobre los precios de los productos de primera necesidad y en donde podía ser distribuidos. Un hecho que vale resaltar es que, durante las publicaciones del primer año, se comentaron sobre las políticas económicas del gobierno de Rojas Pinilla, pero sin entrar en mayor detalle, debido a la fuerte censura de prensa que acontecía.

Después de los avances económicos, se presentaban las crónicas enfocadas en la ciudad, respecto al crecimiento urbano, la conformación de nuevos barrios y espacios, como fue el caso de la vida subterránea bajo la avenida Jiménez de Quesada, en la que se encontraban restaurantes y todo tipo de locales comerciales. Estas crónicas también incluían historias particulares y anónimas, las cuales reflejaban las contradicciones y dificultades de una ciudad en crecimiento, pero que también lograba resaltar las dinámicas de las diferentes clases sociales, por medio de narraciones fáciles de digerir, como si se tratara de una novela literaria.

Siguiendo esta línea de la novela literaria y de historias anónimas, se puede apreciar cómo cada historia es un mundo y la formas en cómo describen la vida de esos personajes, tal y como se puede apreciar en epistolario fatídico, escrito por Gonzáles Toledo, el cual presenta fragmentos de cartas de personas que han decidido quitarse la vida, narrándolo desde un tono solemne y subjetivo del cronista, pero que logra cautivar esa atención en el espectador, a pesar de ser un tema delicado. González Toledo también se destacó con el riguroso seguimiento al asesinato de Gaitán, pues en algunos números de Sucesos se narraron nuevas incógnitas acerca de la vida de Roa Sierra, el fusil que utilizó para asesinar a Gaitán, al igual que la polémica en torno al ataúd de Gaitán.

Adentrándonos más a las crónicas, seguían las de tinte rojo, esas que narraban los diferentes asesinatos, crímenes pasionales, envenenamientos, tanto en la capital, como en otras regiones

del país, los cuales en la mayoría de veces estaban acompañados de fotografías que lograban ilustrar mejor el hecho, para brindarle un tono más crudo e impactante a la publicación. El estilo narrativo de estas crónicas consistía en recrear el suceso como si fuera una novela literaria, narrada a veces en primera o tercera persona y especificando cada detalle para poder contextualizar al lector. También a veces se realizaba un seguimiento investigativo de alguna crónica policiaca, en la cual se publicaban en varias entregas.

Vale la pena resaltar que para diferenciarse de las crónicas ciudadanas y de personajes anónimos, las crónicas rojas se presentaban dentro de una sección denominada “el mundo del crimen”, por un cierto periodo. Algunas historias requerían de un lenguaje mucho más técnico, con respecto a la anatomía de las víctimas, los casos policiales y judiciales que se desarrollaban, dando a entender que también las personas de otras clases sociales estaban pendientes de estos hechos.

No se puede dejar de lado la influencia de la prensa internacional en este semanario, ya que desde Estados Unidos se venía generando una nueva forma de abordar el periodismo desde una mirada más variada, al igual que los formatos periodísticos y las noticias. Estas noticias cobraron importancia gracias a era dorada de Hollywood, el crecimiento del cine y el jet set, durante la década de los 50; pues también era usual encontrar hechos relacionados a los asesinatos, matrimonios fallidos, suicidios, envenenamientos y misterios sin resolver de los actores, magnates, al igual que gente influyente en la política como Hitler y Mussolini. De esta manera podría deducirse que esta nueva forma de concebir el periodismo tuvo mucho que ver con que los redactores y editores hubieran viajado a otros países a empaparse de esa nueva modernidad, obteniendo una visión más amplia de lo que sucedía en todo el mundo y así, configurar nuevas herramientas del reportaje y del seguimiento a una investigación.

Debido a esa influencia internacional, este semanario también incluía temas relacionados con el arte, el cine y datos históricos sobre las diferentes culturas del mundo, al igual que la música y la fotografía ocupó un lugar importante en Sucesos, ya que había una sección denominada “fotografía por Karla”, la cual explicaba paso por paso para tomar correctamente una fotografía, el tipo de lente para usar y las instrucciones y elementos para aprender a revelar.

Otra de las secciones fijas en este semanario eran los deportes, a los cuales se les dedicaban varias páginas y los títulos eran en rojo para resaltar la importancia de eventos como la Vuelta a Colombia, la tauromaquia con el “indomable Zipa”, el boxeo y la hípica eran las noticias deportivas de ese momento. Estas noticias deportivas estaban también escritas a modo de crónica y su narrativa era muy fluida, aunque cabe resaltar que la hípica era el deporte más destacado, pues el encargado de la sección deportiva, Mike Forero describía apasionadamente cada carrera, con todos sus detalles y las apuestas, al igual que la narración de la vida de cada caballo como si fueran los personajes principales de estas crónicas deportivas.

En las páginas finales del semanario se encontraba la sección de variedades, llamada “ingenio del día”, la cual contaba con algunas caricaturas y un crucigrama, una serie de comics en blanco y negro, al igual que los estrenos de algunas películas mexicanas y también se realizaba un pequeño análisis de algún filme. La última página contaba con un anuncio publicitario sobre alguna emisora como La Nueva Granada y Nuevo mundo, seguido de unas temáticas en torno a la moda, el hogar, las mujeres, fotografía, música y etiqueta, etc.

Ya en el año 57, con la salida de Rojas Pinilla del poder, este semanario comenzó a publicar artículos que incentivaba a los ciudadanos, sin importar si fuera hombre o mujer, o si pertenecían a cualquier afiliación política a ejercer su voto a finales del ese año, reflejando que este semanario de corte liberal, aunque sus editores no lo reconocieran en público estaba a la expectativa de los cambios políticos. Sumado a eso, se comienza a publicar también propaganda del partido liberal con la intención de dar a conocer sus políticas y los acuerdos entre los dos partidos, denominado el Frente Nacional para acabar con ese bipartidismo.

De tal manera, Sucesos se distinguió por narrar las historias más cotidianas, la vida urbana bogotana y las transformaciones de la ciudad, que fueron retratados en las crónicas y entrevistas. Así mismo, se caracterizó por contar estos hechos desde ambas miradas, una mirada de lo popular, de las clases periféricas y marginales, al igual que la descripción de sus oficios y la otra que se encargaba de las élites y lo glamoroso.

Este semanario fue también la continuación de esa nueva mirada del periodismo que comenzó con el Clarín y tuvo su continuación en el Espectador, enfocándose en los reportajes, en el género de la crónica y de las entrevistas, que lograron consolidar una nueva forma de percibir y concebir un periodismo más activo, incluyente y centrado en lo local y en lo particular.

## 2.4. Descripción de crónicas

En este punto se iniciará el desglose y análisis de las nueve crónicas rojas escogidas del semanario Sucesos, del libro de González Toledo “20 crónicas policíacas” y el libro de “las famosas crónicas de Jiménez”. Estos relatos reflejan historias donde participan de forma activa hombres y mujeres de los sectores más populares de Bogotá y sus alrededores, de igual forma,

se describen espacios y oficios que hacían parte de la cotidianidad capitalina. Para hacer este análisis de las crónicas se tuvo en cuenta, el lenguaje utilizado por el autor, la descripción de los hechos sucedidos y la presencia del autor en el relato, entre otros elementos. A continuación, se presentan las crónicas elegidas.

**Título:** Una isla de naufragos en el mar urbano.

**Autor:** José Joaquín Jiménez.

**Medio y fecha de publicación:** Publicada originalmente en el periódico el Tiempo el 17 de agosto de 1940. Recopilada en la antología ‘Las famosas crónicas de Jiménez’ de 1996.

**Síntesis:** Esta crónica describe el ambiente de San Vicente, barrio ubicado cerca de los cerros de Bogotá. El lugar es presentado como un espacio deprimente, con calles en mal estado, viviendas precarias y sin servicios públicos, el cual es habitado en su mayoría por mujeres, viudas, madres solteras y desempleadas que tienen que rebuscarse la comida mendigando y confiando en las obras de caridad que realiza la iglesia, para poder mantener a sus hijos. Para conocer de forma más profunda la vida en el barrio, Jiménez entrevistó a una residente que le contó cómo es vivir en esa localidad.

**Descripción:** Como es característico en las crónicas de Jiménez, la descripción es minuciosa. En este caso, su mirada se focaliza en uno de los barrios marginales del paseo Bolívar. Las calles polvorientas y las casuchas a punto de caer son el escenario donde se desarrolla la vida barrial.

Ximénez, no duda en utilizar palabras como miseria, podredumbre o arrabal para describir el entorno, pero destaca la dignidad de las habitantes del barrio que se encuentran sumergidas en la pobreza. San Vicente, es un ejemplo de los muchos lugares que surgieron en Bogotá a partir de la expansión urbana poco planificada y del incremento en la población capitalina.

El cronista contabiliza veinte familias como residentes del barrio y la conformación de estas se da de la siguiente forma, una mujer viuda quien vive con su padre de edad avanzada y sus dos o tres hijos. Por otro lado, el relato también se acerca a las viviendas, Ximénez las describe como casuchas con tres pequeñas habitaciones, un solo sanitario y un patio pequeño. Sin puertas interiores y sin ventilación, lo que refleja un diseño que no sigue ningún parámetro de cuestiones urbanísticas.

En medio de la narración, Ximénez introduce la historia de una mujer de 40 años, la cual tiene la apariencia de una anciana. Esta mujer es la viuda de un empleado público, cuya muerte la dejó sin ningún sustento económico. Con dos hijos enfermos y sin dinero, no tiene otra alternativa que salir a las calles en busca de limosna. La mujer manifiesta que no consigue empleo por su apariencia mayor.

Ximénez, utiliza el caso anterior para ejemplificar la vida de la mayoría de las mujeres que habitan San Vicente, mujeres en condiciones marginales, sin oportunidades de tener un trabajo estable pero que luchan por la supervivencia de sus hijos. Se destaca en la crónica los lazos que se crean entre las mujeres del lugar y como la religión termina siendo un pilar fundamental para esta comunidad, ya que todas las tardes rezan el rosario para poder distraer todas sus desgracias.

**Título:** Vulgar y sentimental historia de la hampona Bárbara Jiménez.

**Autor:** José Joaquín Jiménez.

**Fecha y medio de publicación:** Publicado en el periódico el Tiempo el 4 de marzo de 1941- Recopilada en la antología ‘Las famosas crónicas de Ximénez’.

**Síntesis:** Narra la vida de Barbara Jiménez, quien emigra a la ciudad de Bogotá, con tal solo 16 años y con una personalidad arrasadora. No se demoró en adaptarse a esta caótica ciudad, ya que comenzó a frecuentar ambientes marginales y a relacionarse con rateros, e incluso ejerció un sinnúmero de oficios, hasta llegar a la prostitución, donde conoce a su futuro marido, el “Mediabola”, otro hampón que frecuentaba la casa de citas donde ella trabajaba. Después de comprometerse, se van a vivir juntos a una pieza en el barrio Bolívar y deciden seguir incursionando en la vida criminal, hasta el punto en el que Bárbara crea una pandilla de amas de casa que le roban a sus patrones. Después de acumular una suma significativa y ser perseguida por la policía, decide retirarse para disfrutar el tiempo con su marido.



**Descripción:** Como siempre, Ximénez comienza el relato con una ingeniosa descripción de su protagonista. Bárbara es una joven oriunda del eje cafetero, aburrida de la vida campesina, de las cosechas y de las fiestas pueblerinas, por lo que decide emigrar hacia la capital. Bogotá se describe como una jungla de cemento, llena de ruidos, fría, con un aire de tristeza y desesperanza; ambiente, al cual se adapta rápidamente Bárbara. Ella comenzó a abrirse paso en las plazas de mercado, entabló amistades con pandilleros y ejerció como mesera de un café y bailarina; oficios que eran los más comunes para las mujeres recién llegadas a la ciudad y que no contaban con dinero, ni apoyo de nadie.

Siguiendo con la intrépida descripción de Jiménez, Bárbara continuó adentrándose en ese mundo arrabalero de la calle tercera, un espacio lleno de vicios, que atraía a las jóvenes recién llegadas de distintas partes del país y donde se encontraba una casa de citas. En las noches, el ambiente se volvía más pesado, ya que se conjugaba la presencia de soldados, ladrones, vagabundos y asesinos, con el consumo excesivo de alcohol y riñas, convirtiéndose en el escenario perfecto para este tipo de crónicas.

En medio de este contexto surge el romance entre Bárbara y “Mediabola”, un amor al estilo Bonnie y Clyde, el cual reflejaba odio y resentimiento hacia el orden, los policías, el gobierno y la gente de clase de alta. La pareja se dedicó a robar y cometer todo tipo de delitos, Bárbara no demoró en sobresalir y se convirtió en la líder de la pandilla, ganándose el respeto de todos sus compañeros. Sin embargo, debido al alto nivel de criminalidad y de violencia durante la década de los 40, la policía reforzó la vigilancia en las calles, lo que afectó el negocio de los atracos. Esta situación hizo que Bárbara creara la asociación de las “criadas rateras”, un grupo de mujeres que se ganaba la confianza de sus patrones para luego robar sus residencias.

Esta crónica describe las dificultades a las que se enfrentaban la mayoría de las mujeres, que llegaban a Bogotá buscando un mejor futuro; pero en este caso Bárbara no es una mujer desvalida o dependiente de su marido, si bien está casada con un maleante, es ella quien logra dirigir una pandilla de ladrones y crear más adelante, una banda criminal de mujeres. El relato muestra como una mujer, en medio de ese mundo criminal dominado por hombres, logra ganarse el respeto, debido a su temperamento e inteligencia.

**Título:** La calle del pecado mortal.

**Autor:** José Joaquín Ximénez.

**Medio de publicación y fecha:** Publicado en el periódico el Tiempo el 4 de julio de 1942-  
Recopilada en la antología ‘Las famosas crónicas de Ximénez’.

**Sinopsis:** En esta crónica se describe una calle en particular, ubicada en el centro de la ciudad. Ximénez detalla la cotidianidad de este espacio a partir de las personas que la frecuentan y utiliza la analogía religiosa de los siete pecados capitales para elaborar la descripción.

**Descripción:** En este relato Ximénez da cuenta de la expansión de Bogotá, cuenta cómo se van configurando nuevos espacios urbanos: cafés, cantinas, o incluso, las calles, entendiéndolas como espacios públicos importantes en la vida capitalina. Para el autor, las calles de la capital están llenas de vida, como por ejemplo la calle del pecado mortal, la cual es una calle marginal, oscura y empinada que asciende por paseo el Bolívar y a lo largo de la cual se encuentran cafetines, un billar y la fábrica de Fenicia<sup>43</sup>. El olor a licor y la suciedad se perciben por todo el lugar.

Además de describir el espacio físico, Ximénez también da cuenta de las personas que recorren este espacio. Menciona al dueño del billar, un hombre gordo con el cabello grasiento, a los obreros de la fábrica, quienes llegan a jugar después de la jornada laboral. Complementa esta descripción, los vagabundos que deambulan por la calle en busca de alimento o esperando una limosna a la orilla del río que atraviesa la plazoleta de las Aguas. Un policía los observa, ya está familiarizado con quienes transitan esta calle.

Ximénez se pregunta el porqué del nombre de la calle, calle del pecado mortal. Para encontrar una explicación, construye una analogía con los pecados capitales, e intenta relacionar las situaciones que se presentan durante el día con estas transgresiones. La soberbia, la pereza y la avaricia aparecen en los gestos y acciones de quienes caminan o se detienen por este sendero serpenteante. Por ejemplo, encuentra la avaricia reflejada en las casas apachurradas, sus ventanas pequeñas, los andenes donde apenas se puede caminar y la calzada angosta donde a duras penas cabe una carreta. Este mismo ejercicio lo realiza con los otros pecados mencionados anteriormente, para finalmente establecer que la calle no es la pecadora, sino, quienes la recorren.

---

<sup>43</sup> Ubicada en el barrio Las Aguas, entre carrera primera con calle 19. Esta fábrica fue construida en 1896 por Leo Siegfried Kopp debido a los altos precios para poder envasar la cerveza, pues los envases se tenían que importar desde Europa.

Es muy interesante como Ximénez puede ir más allá de un simple espacio físico y logra recoger las acciones y transformaciones hechas por el hombre, al igual que la detallada descripción de esta calle, el lenguaje poético que emplea y su opinión acerca de que esta calle es una sola calle, como las demás calles, llenas de transeúntes.

**Título:** El Cadáver Viajero.<sup>44</sup>

**Autor:** Felipe González Toledo.

**Medio y fecha de publicación:** Originalmente fue publicada en 1945. Publicado en el libro “20 Crónicas Policiacas de 1994”.

**Sinopsis:** Esta crónica relata el caso del “Baúl Escarlata”, un crimen atroz que conmocionó a la ciudad. Se trata del asesinato de una joven de 15 años, cuyo cadáver desfigurado fue encontrado en un baúl, debido a los fuertes olores que desprendía. La investigación que se adelantó estableció que la adolescente se dirigía hacia el municipio de Barbosa, sin embargo, no se pudo esclarecer el hecho.

**Descripción:** Este misterioso caso tuvo lugar en la estación del ferrocarril en Bogotá, ubicada en la carrera 15 con la calle 17. El cadáver fue encontrado en la zona de envíos hacia Barbosa por los trabajadores del ferrocarril, quienes inmediatamente alertaron a la policía sobre este hecho. Desde que se dio a conocer este hallazgo, la prensa no demoró en ocuparse acerca de todos los detalles y las hipótesis, buscando obtener ventaja sobre los investigadores, por lo que la policía designa este caso a dos de sus mejores detectives, Pérez y Bernal. Estos dos detectives comenzaron con el sobre que se encontró encima del cuerpo, el cual iba dirigido a una tal Mercedes García de Ariza. Tanto las autoridades pertinentes como la prensa, emprendieron hacia Barbosa en busca del destinatario, pero nunca lograron encontrar con el paradero o con un indicio concreto.

Este macabro hecho desató una angustia en las madres de quinceañeras que habían desaparecido en la ciudad y las cuales tenían una corazonada de que tal vez era su hija, por lo que fueron a revisar el cadáver en el anfiteatro de Medicina Legal, pero salieron con esa misma angustia porque el cadáver estaba irreconocible. Razón por la cual, los médicos forenses realizan un detallado análisis de su estatura, su cabello, las uñas, e incluso una reproducción de la dentadura para dar con la categoría social de la víctima; sin embargo,

---

<sup>44</sup> Esta crónica fue llevada a la gran pantalla en el año 2005, bajo el nombre de “La historia del Baúl Rosado, película dirigida por Libia Stella Gómez.

todos estos informes de la necropsia no fueron de gran utilidad en la continuidad de la investigación.

Tras agotadas todas las investigaciones y pistas sobre este asesinato, el equipo investigativo decide asistir a una sesión de espiritismo en el barrio Las Cruces, que resulta ser un fracaso total, dejando la investigación otra vez en cero, como también por el lado de la prensa, que cada vez publicaba menos artículos respecto a este hecho.

Varios años transcurrieron sin que los periódicos se ocuparan del caso del baúl, hasta que uno de los diarios más reconocidos de la ciudad publica un artículo con la supuesta solución al misterio. La respuesta a este crimen se encontraba en que una muchacha fallece por quemaduras graves en el Hospital San Juan de Dios y como nadie la reclama, su cuerpo es enviado a la facultad de medicina y ahí es robada por unos estudiantes de medicina que deciden acomodarla dentro de ese baúl.

Esta versión fue desmentida por el propio González Toledo, quien primero, visitó el hospital y al hablar con el director, acerca de la muchacha muerta por las quemaduras, se enteró que había sido reclamada por uno de sus familiares y fue enterrada. Después, acudió a la facultad de medicina y habló con uno de los profesores, quien le explicó a González Toledo que ese cadáver del baúl nunca había estado en la facultad. Todas estas hipótesis ya mencionadas nunca pudieron resolver del todo este enigma policíaco y la prensa nunca más volvió a ocuparse de este baúl.

**Título:** Cuerpo de Mujer por Libras.

**Autor:** Felipe González Toledo.

**Medio de publicación y fecha:** Originalmente publicada en 1946. Aparece en el libro “20 Crónicas Policiacas de 1994”.

**Sinopsis:** Narra la historia de Teresita, una joven campesina que decide emigrar a la capital por una mejor vida, pero es todo lo contrario, pues se convierte en prostituta y deambula por todo el centro de la ciudad, hasta que abre su propio bar, donde mantiene relaciones con un hombre que se convierte en su amante, sin embargo, un tiempo después conoce a un soldado italiano de quién se enamora y se casa con él, pero luego este la maltrata, hasta que un día desaparece del todo y días más tarde se encuentran dos maletas con las partes de su cuerpo.

**Descripción:** La historia de Teresita comienza con su lugar de nacimiento, el municipio de San Antonio de Tequendama, en donde pasó toda su niñez y primera juventud. A la edad de 15 años y debido a sus atractivos, Teresita se convirtió en la joven más linda de su pueblo y decide a la edad de 18 años emigrar hacia la capital en busca de algo mejor.

Al llegar a Bogotá, Teresita no corrió con nada de suerte, ya que, en esa transición del campo a la ciudad, se encontró con un ambiente hostil y de desorden, por lo que no demoró en desempeñarse como prostituta en el barrio San Victorino. Anduvo así algunos años, hasta que con los ahorros de su oficio logró comprar una pequeña casa en Chapinero, en donde instaló un bar y aprovechó de la gran clientela que poseía. En este bar se realizaban tertulias de los clientes regulares y también se encontraba su amante permanente, Pacho Díaz, quien provenía de una familia adinerada y prefería no quedarse tan tarde en el bar para evitar ver a Teresita con otros clientes.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, llegó por pura casualidad al bar de Teresita un soldado italiano llamado Ángel Lamarca, quien logró enamorarla rápidamente, hasta el punto de proponerle matrimonio después de la tercera visita; a lo que ella aceptó inmediatamente, pero Pacho se opuso totalmente a esto y trató de detenerla. Al estar ya casada, las actividades en el bar fueron disminuyendo, pues su marido no toleraba a los clientes hasta altas horas de la noche y menos a Pacho Díaz, que una noche golpeó al italiano. Ángel le dio muy mala vida a Teresita y la maltrataba constantemente, en mayor parte a causa de su cercana relación con Pacho Díaz.

González Toledo menciona como Pacho Díaz, desesperado le confiesa que Teresita lleva desaparecida ya 4 días y le ruega que por favor publique esta desaparición, a lo que González Toledo no demora en hacerlo y también Pacho Díaz decide presentar la denuncia a las autoridades. Una semana después de haber presentado la denuncia, se encuentran en el río Funcha, dos maletas que emanaban un olor terrible, por lo que la policía realiza los análisis pertinentes de las dos maletas y se encuentran diferentes partes del cuerpo de una mujer, a lo que Pacho Díaz reconoce que es Teresita.

Ya presentado este macabro hecho, Ángel es llamado a declarar y negó todos los cargos con una actitud serena y el juez sólo dictamina que debe presentarse al juzgado dos veces por semana. Debido a la lentitud y a los vacíos de este caso, Ángel logra obtener libertad

condicional, bajo una fianza mínima y se dispone a vender la pequeña casa de Teresita, al ser el único heredero y con esto decide marcharse de la ciudad, hasta que un año de después se supo que Lamarca había muerto de cáncer en alguna cárcel de Caracas, acabando con toda pista para resolver este crimen pasional.

**Autor:** Felipe González Toledo.

**Título:** El Cachuzo" fue Muerto con el puñal que Dió a Otro para que se defendiera.

**Medio de publicación y fecha:** Publicado en el semanario Sucesos el 31 de mayo de 1956.

**Sinopsis:** Narra la historia del “hampón” apodado el “cachuzo”, quien sembró terror como criminal y asaltante en las calles de Bogotá. Este criminal es acusado por asesinar dos ancianas pensionadas y es recluido en la cárcel la Modelo, en donde es asesinado por un joven de 18 años, a quien le había regalado un puñal para que se defendiera.

**Descripción:** Desde su niñez, Óscar Zamorano, alias el “Cachuzo”, cometió sus primeros delitos de robo y fue a parar en un reformatorio de Bogotá. Decía ser oriundo de Facatativá, pero en los informes y récords criminales se le describía con un fuerte acento proveniente del sur occidente colombiano, en donde también desarrolló su actividad criminal como pájaro, durante el conflicto bipartidista. Al ser una persona innata para el crimen, era descrito como una persona ágil en cuerpo y mente para cometer todo tipo de delitos, al igual que su superioridad y liderazgo sobre sus compañeros hampones, hasta el punto de ser apodado por ellos como “el soberano”, a quien no le importó ser detenido más de 15 veces por la policía.

A finales de 1953, el “Cachuzo” se enteró de una casa en Teusaquillo, donde residían dos hermanas pensionadas, Necty y Leonor Salcedo Escobar, quienes tenían fama de ser adineradas y contaban con una empleada interna. Según el “Cachuzo”, estas dos señora poseían una fortuna de cincuenta mil pesos, lo cual no era verdad, pues solo poseían esta modesta propiedad; sin embargo, el “Cachuzo” decidió en diciembre asaltarlas sin ningún tipo de cómplices, pero fue descubierto por ambas señoras, quienes avisaron a un oficial de barrio y minutos después el “Cachuzo” se encontraba en disposición de la policía que no dudó en aplicarle dos años de cárcel.

Durante su estadía en la cárcel no dejó de pensar en cómo se vengaría de estas dos señoras y ya con sus dos años cumplidos, en temporada de Pascua decide asaltar de nuevo la propiedad, pero en compañía de otros dos cómplices, quienes asesinaron a una de las hermanas y amordazaron a la otra hermana, junto con la empleada. Los hampones robaron una suma de

200 pesos y unos objetos de valor, luego huyeron. Gracias a la investigación del crimen, se logró detenerlos a final de mes y fueron enviados a la cárcel la Modelo.

Como es sabido, el ambiente en las cárceles es sumamente hostil y más si se es un reo sin experiencia recién llegado, como fue el caso de Pedro Antonio Cerón, un joven de 18 años que fue detenido por un delito contra la propiedad. El “Cachuzo” no demora en establecer contacto con el adolescente, quien acepta el acercamiento del hampón como sinónimo de protección, tanto así, que, para brindarle confianza, Zamorano le regala un puñal a Cerón, en tal caso que necesitara defenderse.

Una tarde que se encontraban contando a los reclusos, el “Cachuzo” no deja de intimidar a Cerón, a lo que este responde apuñalándolo en el estómago y este comienza a retorcerse y a gritar en todo el patio de que lo habían matado. Inmediatamente es trasladado a urgencias, en donde los médicos atendieron de forma rápida la hemorragia, pero no fue suficiente, porque este muere desangrado a los pocos minutos.

**Autor:** Paulo Forero.

**Título:** Bogotá tiene vida subterránea.

**Medio de publicación y fecha:** Publicado en el semanario Sucesos el 22 de junio de 1956.

**Sinopsis:** Narra como en ese submundo bogotano, literalmente, ubicado bajo la Avenida de Jiménez de Quesada se encontraba otra parte de Bogotá, la cual estaba conformada por restaurantes, cafés y almacenes.

**Descripción:** Esta crónica resalta como la ciudad se encontraba en un continuo crecimiento, ya que durante la primera mitad del siglo XX, no solo se tenía pensado en expandir sus alrededores, ni la conformación de nuevos barrios, sino que también se tenía pensado en construir un tren subterráneo, acorde a los nuevos desafíos de una ciudad en crecimiento y a esa vida moderna, en la cual se buscaba agilizar el transporte y poder conectar los diferentes puntos de la ciudad; sin embargo esto nunca pudo concretarse debido a los altos costos que este proyecto requería.

Otro aspecto que vale la pena resaltar es la comparación que se hace entre lo que se almacenaba y se producía en lo subterráneo, pues por un lado se hallaba en el pleno centro de la Avenida Jiménez de Quesada, el edificio del Banco de la República, en el cual sus sótanos poseían el tesoro nacional y se producían billetes listos para circular; mientras que por el otro

lado, en estos sótanos también se encontraban los depósitos distritales, “como quien dice de la riqueza, a la escoria de la ciudad”<sup>45</sup>.

Al inicio de esta vida subterránea se establecieron almacenes muy lujosos y cabarets, sobre todo para el entretenimiento nocturno, los cuales captaron la total atención de los hombres, mientras que los almacenes no, así que estos almacenes fueron cerrando cada vez más y en su lugar se abrió un café, que incluía un salón de bailes y también se instaló un pequeño teatro en donde se presentaban algunos cortos, dejando la mayoría de estos sótanos abandonados y que eran ocupados mayoritariamente por el depósito de basuras.

A mitad de los años 50s es cuando se narra esta crónica, la vida subterránea no conserva esa misma fuerza con la que arrancó, pero aún se conservan los cabarets, billares, cafés y cantinas, los cuales mantiene una activa vida nocturna y que no se escapan tampoco de ser lugares perfectos para riñas y altercados entre sus clientes, reflejando esas dinámicas sociales y el tipo de personas que frecuentaban estos espacios, como también las personas que trabajaban en estos sitios, los cuales provenían de una clase baja y que estaban acostumbrados a trabajar largas jornadas sin poder ver la luz del sol y recibiendo un salario para no morir de hambre.

**Autor:** Felipe González Toledo.

**Título:** Cuando la crónica roja tenía que ser inventada.

**Medio y fecha de publicación:** Originalmente fue publicada en 1956 en el Semanario Sucesos.

Publicado en el libro 20 crónicas policíacas de 1994.

**Sinopsis:** Esta crónica escrita a modo de cierre del libro de las 20 crónicas policíacas. Narra los momentos en que la crónica roja o policíaca entró en su mejor momento y se convirtió en un subgénero periodístico más, que logró retratar a una sociedad en constante crecimiento, no solo urbano, sino también político-social y cultural, como también resaltando la astucia y el don de estos periodistas, que también podían inventar y exagerar los hechos con tal de generar impacto y en algunos casos, de poner en ridículo a las autoridades.

**Descripción:** como su mismo nombre lo dice, esta pequeña reflexión que se encuentra al final del libro de González Toledo, especifica como a finales de los años 30 e inicios de la

---

<sup>45</sup>FORERO, Paulo. Bogotá tiene vida subterránea. En: Semanario Sucesos. Bogotá. 22, junio, 1956. p. 15.



década del 40 con el nombramiento del general Alfredo J. de León como el prefecto de seguridad, quien se encargó de las cuestiones de orden público y de la tecnificación de las investigaciones y el detectivismo, durante la transición de esa Bogotá rural, hacia una gran urbe que trajo consigo transformaciones sociales, urbanísticas y políticas.

Durante esa transición aumentó la tasa de criminalidad, debido a las emigraciones de otras partes del país, por lo que se convirtió en una cuestión de orden público para el prefecto de seguridad, quien buscaba contrarrestar esas nuevas técnicas de la violencia, la criminalidad, como también el incremento de bandas criminales más organizadas que cada vez cometían crímenes de mayor rango, al igual que la aparición de criminales extranjeros que azotaban la ciudad con sus robos y estafas; ya que el “ ladrón de pueblo” se fue multiplicando y diversificando cada vez más, por lo que se tuvo que contrarrestar con el sistema de “batidas”, el cual consistía en el cierre de calles y redadas en los prostíbulos o cafetines de mala muerte, pero que también involucró a gente de gran influencia, de la clase alta, e incluso, algunos políticos se vieron inmiscuidos, razón por la cual se empezaron a realizar “abatidas coladas”, en las cuales se aplicaron un criterio de selección.

Paralelamente, la crónica roja también se fue diversificando y adaptando a todos estos cambios, pues la cantidad de historias y personajes iban, esto debido en gran parte a los desórdenes sociales y al aumento de todo tipo de violencia; pero también no estaba de más que estas crónicas recurrieron a lo ficticio y teatral, hasta el punto de crear un criminal ficticio, el “Rascamuelas” y burlar a toda la policía de la ciudad. Estas “chivas” policiales eran muy escasas en el año, pero se tenían que hacer cuando las noticias caían en lo monótono y no había un personaje con una historia extraordinaria.

Razones por las cuales, la crónica roja se encargó de retratar estas transformaciones y reflejar la complejidad de las sociedades y la inestabilidad política, junto con un sistema corrupto y controlado por influencias y personas de gran poder. La crónica roja no discriminó, sino que su fuente de inspiración estuvo en lo arrabalero, lo violento, el desorden y en crear un nuevo lenguaje periodístico que resaltara otras clases sociales y la nueva cotidianidad que se estaba formando en Bogotá.

### **Capítulo 3: Todos los caminos conducen a Bogotá**

En este tercer capítulo se realizará el análisis de las crónicas anteriormente descritas, con el objetivo de resaltar los aspectos que permiten generar una idea sobre la manera como se describe y percibe a la ciudad de Bogotá. Igualmente, se le prestará atención a la forma como las crónicas reflejan las clases sociales, el papel de la mujer, del hombre y del Estado, sin dejar de lado, los tipos de crímenes que se narran y las motivaciones que los producen.

Durante el siglo XX Bogotá se consolida como la ciudad más importante del país. Una urbe en expansión que pretende adaptarse a las ideas modernizadoras que se implementan desde finales del centenio anterior, las cuales estrellan contra la llegada de cientos de ciudadanos provenientes de otras partes del país y del exterior, que emigraron con la ilusión de encontrar nuevas posibilidades laborales y un mejor estilo de vida y en otros casos huyendo de a violencia bipartidista que se vivía en las zonas rurales del país.

La verdadera modernización de Bogotá empezó a hacerse patente a partir de los años cuarenta. Es el momento en que se ponen las bases para la estabilización de sus servicios públicos, amplió su traza, comenzó a desarrollarse vialmente, levantó imponentes edificios y el automóvil penetró enteramente la ciudad para adaptarla a sus exigencias. También se dispararon los guarismos demográficos, ingresando a la década con 372.000 habitantes.<sup>46</sup>

De acuerdo a la anterior cita, se puede deducir que la migración cumplió un rol fundamental en el crecimiento exponencial de la población, pues la violencia en el campo estaba en su punto más álgido y la capital podía brindar más oportunidades de trabajo y un mejor futuro económico; como también influyó el crecimiento industrial y el desarrollo de las vías de comunicación como el ferrocarril entre la capital y las otras regiones del país.

En medio de estas transformaciones, la crónica roja, con su lenguaje descriptivo y atendiendo a los hechos sucedidos en los bajos fondos capitalinos, retrató y reconstruyó la vida criminal de los años 40s y 50s. lo que además permite observar algunas problemáticas que sufría la ciudad, como la apropiación del espacio, los problemas de orden público y los desplazados, así como también, oficios, espacios y las nuevas actividades culturales como el cine y el teatro.

---

<sup>46</sup> VARGAS LESMES, Julián y ZAMBRANO Fabio. Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600- 1957). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1988. p. 37.

### **3.1. Bogotá, una crónica:**

La Bogotá que aparece en estas crónicas es descrita como una ciudad fría, y hostil, pues es el punto de encuentro en donde se concentra gente de todas partes del país, e incluso, personas del extranjero, buscando un espacio para iniciar una mejor vida. Ante el crecimiento demográfico la falta de planificación urbana fue evidente. Si bien, existía un desarrollo urbano que se reflejaba en la mejora de la infraestructura de varias zonas de la ciudad, también abundaban los sectores deprimidos, específicamente cerca a los barrios del centro y el oriente de la capital.

Estas zonas se encontraban aledañas al paseo Bolívar, a la plaza central de mercado, a los barrios, Teusaquillo, Ricaurte y San Victorino, en estos lugares vivían muchos migrantes que provenían del campo, desplazados por la violencia, otros habitaban esos espacios debido a sus escasos recursos económicos, lo que no les permitía encontrar alojamiento en los barrios aledaños como la Perseverancia.

La infraestructura de estos sectores emergentes era casi nula, estos estaban conformados por casas pequeñas, las cuales en su mayoría no contaban con los servicios de energía eléctrica, agua potable ni alcantarillado. En las crónicas que se desarrollan en estos espacios se menciona la escasa infraestructura que tienen: calles polvorientas, ausencia de alumbrado público, basura sin recoger, un reflejo de la falta de proyección y de inversión por parte del Estado frente al surgimiento de estos sectores populares emergentes.

Otro aspecto que se puede observar a partir de los relatos es el hacinamiento, un problema muy común en estos barrios de la ciudad ya que en viviendas pequeñas de dos o tres pisos vivían varias familias numerosas al no contar con los recursos suficientes para alquilar una casa completa.

A pesar de que la construcción de vivienda creció directamente proporcional con la población durante este período, este avance fue dramáticamente insuficiente. Un primer síntoma fue el alza del costo de los arriendos, de la vivienda y de la tierra dentro del perímetro construido. Entre 1918 y 1928 los arriendos subieron un 350 %. Para 1928 se calculaba un promedio de 14 hab./casa incluyendo las diferentes familias. Estimando los 235.702 habitantes que tenía la ciudad, se necesitaban 29.693 casas que descontando las 17.767

existentes, daba un déficit de 11.696 viviendas, aceptando como premisa una capacidad de 8 personas por casa.<sup>47</sup>

Estos barrios obreros fueron creciendo aceleradamente, hasta ocupar más de la mitad de la ciudad, pero estas construcciones eran muy precarias y contaban con muy malas condiciones sanitarias; tal y como sucedió en el barrio San Vicente de Paul, ubicado entre la carrera 4 y la calle 24. El barrio era habitado por aproximadamente 20 familias, compuestas normalmente por cinco miembros, quienes habitaban unas casas precarias de una sola habitación, con el piso embarrado, sin agua, energía ni ventilación. Así, eran espacios de la ciudad que se estaban levantando sin aplicar las políticas de higienización que se adelantaban en la capital. Esta situación también demuestra los pocos planes de vivienda que se llevaban a cabo en aquel momento.

Algunos de estos barrios emergentes contaban con cafetines de mala muerte, casas de citas, bares de baja condición y plazas de mercado, reflejando un ambiente de desorden y de bullicio, pero que a pesar de este ambiente sucio, la industria y la economía propiciaron al crecimiento urbano, no solo transformaciones físicas, sino también demográficas, pues cada vez se generaban más empleos y las formas de interactuar y negociar también se modificaron, ya que al conformarse diferentes círculos sociales, se estableció una diferenciación social entre los que trabajaban en alguna institución o empresa y los que comerciaban con verduras o víveres, al igual que los que poseían algún local o que trabajaban informalmente y los que realizaban actividades ilícitas para sobrevivir, dando lugar a una vida moderna que se basó ya en los intereses personales y la desconfianza.

Durante esta transición de muchos habitantes provenientes del campo y que ahora se encontraban en la ciudad, haciendo parte de una nueva dinámica social y económica se puede reflejar también esa inocencia citadina y la actitud de recién llegado, el cual espera estar a la vanguardia, adaptarse de una forma positiva en la capital y pensar que el crecimiento urbano traería muchos beneficios; sin embargo fue todo lo contrario como en los casos de Teresita y la hampona Barbara Jiménez que se repetían de diferentes maneras en los periódicos, en donde el recién llegado, normalmente desde el campo se encuentra sin saber para donde ir o

---

<sup>47</sup> VARGAS LESMES, Julián y ZAMBRANO Fabio. Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600- 1957). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1988. p. 31.

con quien hablar y se dan cuenta que en esta ciudad, a pesar de brindar varias oportunidades, también se encarga de devorar a los recién llegados. Este anhelo capitalino claramente se ve frustrado por un orden preestablecido, ya que, en busca de algo mejor para su futuro, se encuentran con un caos y un ajetreo diario en donde la mayoría de las veces terminan perdiendo toda esperanza.

### **3.2. Instituciones**

Debido al ajetreo y desorden de la vida capitalina, junto con el aumento de habitantes, el orden público en Bogotá fue una cuestión importante a tratar, ya que los robos y la criminalidad iban en aumento y el control estatal no era suficiente, ya que “Bogotá creció y los delincuentes de pueblo como los "Patilisos" y los "Gallinos", los "Platanitos" y los "Pisahuevos" se multiplicaron. Aparecieron los "Chorrodehumos" y los "Mantecas", comenzó a florecer el "paquete chileno" y los Moratos dieron en falsificar monedas. Apareció el "reducidor" en el catálogo delictivo y entró en vigencia, frente a la creciente amenaza social, la Ley Lleras”.<sup>48</sup>

El gobierno no dudó en aplicar medidas como la Ley de Lleras a finales de la década de los 30s, la cual decretó que los vagos, rateros o personas sin oficio debían ser retenidas o sometidos a algún tipo de trabajo para mantenerlos vigilados y poder controlar el alza de las actividades criminales. Razón por la cual, el gobierno tuvo que invertir en lugares de retención como las cárceles, colonias para poder recluir a los asesinos, ladrones, prostitutas y dementes, etc, debido a que eran considerados personas indeseables para la sociedad bogotana; como también se reforzaron los controles policiales en las zonas más peligrosas de la ciudad, en donde se realizaban estas famosas “batidas” para poder atrapar a los delincuentes, pero en la mayoría de los casos estos era un intento fallido, ya que la mayoría de capturados alegaban ser detenidos injustamente, lo cual aumentaba el grito de protesta por parte de la prensa que era la primera en enterarse de estos hechos y no dudaba en sacar la noticia en primera plana.

Además de las cárceles y las colonias agrícolas como centros de reclusión, hay que resaltar también los reformatorios y los institutos mentales, ya que en estas crónicas, por un lado se

---

<sup>48</sup> GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. 20 crónicas policíacas: las memorias de un gran reportero sobre medio siglo de crímenes en Bogotá. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994. p. 186.

menciona a los niños huérfanos que deambulan por las calles del centro, o que sus padres se dedican al crimen o no cuentan con los recursos suficientes para ofrecerles techo, alimento y educación, por lo que tienen que ser recluidos en estos reformatorios u hospicios a manos de entidades religiosas o de directores. También estaba la difícil situación a la que se tuvieron que enfrentar las autoridades respecto a los criminales con desórdenes mentales, los cuales no contaban con un lugar especializado de acuerdo con sus conductas y simplemente se recluían como un preso más, debido al ambiguo esfuerzo y falta de planeación por parte del gobierno.

### **3.3. El papel de la mujer y el hombre:**

La figura de la mujer en estas crónicas se percibe como un sujeto activo, pues aunque a veces parece que es la típica ama de casa, que está sujeta a su marido, no lo es, ya que estas mujeres, en su mayoría, recién llegadas a la ciudad, aprovechaban de sus encantos y atributos para conseguir lo que querían, por lo que se distinguieron en oficios como bailarinas, prostitutas y meseras en diferentes barrios del centro, ya fuera en una casa de citas, cantinas o un cafés de mala muerte, con la intención de establecer relaciones cercanas con hombres influyentes y de dinero y así obtener sus beneficios, tal y como fue el caso de Teresita Buitrago, quien “pronto se relacionó bien. Frecuentemente, se economizaba el hotel, yéndose a pasar la noche con el que la invitara. En esta vida pecadora, pero ya un poquito por lo alto, pudo hacer sus ahorros y compró en Chapinero, en la calle 59, pocos pasos abajo de la Avenida Caracas, una casa pequeña”.<sup>49</sup>

Teresa sabía muy bien que poseía bastantes admiradores, pero fue selectiva a la hora de escogerlos, ya que se fijaba en los clientes poseían un auto, por lo que aprovechó estos vínculos con sus clientes para poder subsistir y tener los ahorros suficientes para adquirir una propiedad, en donde decidió abrir su propio bar y fue ella quien lo mantuvo y se encargó de todo, incluso de lidiar con todo tipo de clientes y las constantes riñas entre ellos.

---

<sup>49</sup> GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. 20 crónicas policíacas: las memorias de un gran reportero sobre medio siglo de crímenes en Bogotá. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994. p. 44.

En otros casos, las mujeres se desempeñaban como empleadas de servicio o eran madres cabeza de hogar, las cuales tenían que mantener a más de un hijo, sin tener un trabajo estable, por lo que se dedicaban a mendigar o realizar un trabajo informal, como también en algunas ocasiones recibía ayuda de entidades religiosas.

Las mujeres de estas crónicas también estuvieron a la par con los hombres en las actividades relacionadas con el crimen, como lo fue Bárbara Jiménez, quien desde su llegada a la capital siempre frecuentó lugares como plazas de mercado y cantinas, al igual que se relacionó con ladrones y hampones, pues “como todas ellas las del mundo, las «del siglo», las del pecado y la miseria, fue a la plaza de mercados. En la plaza se relacionó con un truhan ratero. Se compró un pañolón colorado. Aprendió a usar polvos y colorete, para taparse la epidermis palúdica. Usó calzados. Se perfumó de agua de colonia y de flores del campo. Después fue mesera de un café elegante. Luego, chica de dancing, taxi girl y, por último, mimada de un hombre rico”.<sup>50</sup>

Es por esto, que con su personalidad arrasadora, versatilidad a la hora de desempeñar cualquier trabajo relacionado con lo ilegal y su sex appeal logró ser líder de una banda de hampones inicialmente, pero tiempo que después y debido a las constantes batidas por parte de las autoridades, esta se las ingenió para crear su propia pandilla femenina, pues se hacían pasar por criadas y ya cuando obtenían la confianza suficiente, robaban todas la pertenencias, demostrando una vez más como las mujeres tenían un papel principal en este medio criminal debido a sus atributos.

Estas mujeres no solo robaban, ni estafaban, sino que también ejecutaron crímenes como el descuartizamiento de un bebé recién nacido, pues Bernarda Olivares, una empleada del servicio oriunda de Boyacá asesinó a sangre fría a su hija recién nacida porque no podía mantener a más hijos, reflejando la cruda verdad de estas madres solteras, en su mayoría campesinas que no tenían cómo mantener a más de un hijo.

Tal vez las estadísticas puedan decir cuántos infanticidios en recién nacidos se cometen en Colombia cada año. No hay duda de que la cura sería aterradora. Lo mismo en los campos que en las ciudades -y en Bogotá cotidianamente- todos los días aparecen por ahí cuerpos de criaturas acabadas de nacer, o fetos que no son a término. Los jueces

---

<sup>50</sup> JIMÉNEZ, José Joaquín. Las famosas crónicas de Ximénez. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1996. p. 106.

efectúan el levantamiento legal y abren una investigación que en el 99 por ciento de los casos no llega a ninguna parte.<sup>51</sup>

La anterior cita refleja una problemática que va más allá de este suceso macabro, ya que los infanticidios eran algo más común de lo que parece, ya que todos los días aparecían cuerpos de recién nacidos en diferentes partes de la ciudad y nunca se encontraba algún tipo de pista para poder dar con el paradero de la madre, por lo que estos crímenes quedaban impunes.

Por otro lado, se puede deducir que desde el ámbito judicial no se condena a la madre, si esta realizó el asesinato para ocultar su deshonor, ya que no cuenta con un marido y tampoco tiene tiempo de criar otro niño, ni el dinero suficiente para mantener a sus otros hijos, por lo que las madres solteras de procedencia humilde están siempre sujetas a desfavorables condiciones económicas y sociales, ya que no se habla de una paternidad responsable, pues la mayoría de estos infantes eran el resultado de una relación por fuera del matrimonio.

De pasar a cometer crímenes a ser víctima también de estos, pues ocurrían graves feminicidios, incluso de adolescentes, tal y como lo relata la crónica del cadáver viajero, en donde una joven de 15 años es encontrada muerta y desfigurada dentro de un baúl, sin ningún tipo de evidencia, causando un gran impacto no solo en las autoridades pertinentes y la prensa, sino también en esa sociedad bogotana, en donde cientos de madres, al enterarse sobre esta noticia, desesperadas fueron a medicina legal para averiguar si se trataba de sus hijas que llevaban un buen tiempo desaparecidas o secuestradas, reflejando que las desapariciones y más de mujeres era algo muy común que se había arraigado a lo cotidiano y lo cual era utilizado por la prensa y reporteros para generar más impacto.

Siguiendo esta línea de ejecución de crímenes, no hay que dejar a un lado el papel del hombre, quien era el victimario en casi todos los casos. Hombres jóvenes o de mediana edad eran los protagonistas de estos crímenes, que en su mayoría eran pasionales, pues eran los esposos o amantes, quienes asesinaban cruelmente a su esposa o amante, con la intención de obtener algún tipo de beneficio, ya fuera una propiedad, cobrar algún seguro, o simplemente por los celos de que ella tuviera alguien más. En el caso de los hombres también se da la cuestión de la migración hacia la capital, con el objetivo de encontrar algo mejor, razón por la cual se unían a pandillas de hampones, cometían robos a propiedades y en algunas ocasiones

---

<sup>51</sup> FORERO, Paulo. Descuartizó a su hija recién nacida. En: Semanario Sucesos. Bogotá. 3, julio, 1956. p. 9.



terminaban en la cárcel, en donde eran asesinados por otros presos, respecto a cuestiones de rivalidad o por malentendidos.

Enloquecido por el "pipo", Galvis enarboló la pesada tranca de la puerta y con la violencia de que fue capaz la descargó sobre la cabeza del infortunado vendedor callejero. Echó luego mano de un punzón de partir hielo que Pedro tenía sobre la mesa y lo acribilló para rematarlo. Es posible que el choque psicológico sufrido por el vagabundo le hubiera espantado los "pipos". Es lo cierto que con su habitual frialdad trató de borrar los rastros de su atroz crimen, y pensó que lo primero por hacer era salir del cadáver. Sin perder ni un minuto acabó de desnudar al muerto y lo embutió entre un costal que el malvado acostumbraba a doblar para usarlo como almohada.<sup>52</sup>

Este pequeño fragmento de la crónica “los zapatos amarillos”, hace referencia a como un joven problemático, llamado Félix Galvis, proveniente de Santander emigra hacia la capital con la intención de todo, menos de encontrar un trabajo, pues este se dedicaba a los hurtos y a convivir con los vagabundos. En sus andanzas conoce a un joven heladero, quien le ofrece posada y toda su confianza, pero este lo traiciona, asesinando al pobre heladero, bajo los efectos de sustancias psicoactivas y cegado por el rencor y la envidia, hasta el punto de robarle sus zapatos amarillos que el heladero con tanto esfuerzo compró.

En otras crónicas también se puede resaltar la situación del desempleo que estaba atravesando gran parte de los habitantes, y más los hombres, quienes eran el sustento de sus familias, como fue el caso de don Salatiel, quien fue despedido injustamente y no pudo volver a conseguir un trabajo estable que le ayudará a cómo mantener a su familia, reflejando la corrupción dentro de las instituciones y empresas, que buscaban el recorte de personal para poder ahorrarse más dinero, sin tener en cuenta que estaban reforzando la crisis laboral y económica en el país.

Es curioso ver cómo en casi todos los crímenes, el motivo es nulamente político, ya que durante ese periodo el conflicto bipartidista estaba en pleno auge, pero en la capital, las riñas y crímenes eran causados por motivos más viscerales, los cuales se podían desatar por riñas causadas bajo los efectos del alcohol, ya fuese durante una reunión o en algún tipo de celebración como ocurrió en la celebración de San Pedro que terminó en una tragedia, ya que el altercado se desató por unas frases lanzadas al aire por parte de los habitantes del sector, que bajo los efectos del alcohol comenzaron a usar machetes y pistolas, logrando asesinar a

---

<sup>52</sup> GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. 20 crónicas policíacas: las memorias de un gran reportero sobre medio siglo de crímenes en Bogotá. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994. p. 65.

dos personas y herir a otros cuatro habitantes. En conclusión, estos hechos violentos eran vistos como algo pasional, al igual que conflictos como resultado de sentimientos de venganza, superioridad y odio.

### **3.4. La prensa en las crónicas:**

En estas crónicas, la actitud de la prensa hacia la serie de sucesos que estaban ocurriendo en la ciudad se puede resaltar de dos maneras. La primera tiene que ver en contar los asesinatos, la cotidianidad y los excesos de una manera minuciosa, ya que los periodistas se encargaban de hacer un riguroso seguimiento y descripción de los personajes implicados en los hechos, como también la búsqueda de sus fuentes, que abundaban en los cafetines, en donde se reunían los abogados a discutir los hechos diarios y en los juzgados, pendientes de cómo avanzaban los crímenes o si el personaje implicado iba a ser juzgado o puesto en libertad.

Además de esto, los periodistas también se nutrían del día a día, de los tenderos, dueños de bares y cafetines, como también de los vecinos y personas más allegadas a los personajes para poder así, narrar los acontecimientos con su respectiva estructura y los aspectos más relevantes que le den sentido y logren transmitir todo tipo de emoción.

De acuerdo con lo anterior, la prensa no solo quería evidenciar lo que ocurría en la ciudad diariamente, sino que también estaba la intención de vender más tabloides, por lo que se las ingeniaban para profundizar más en la exageración y en el amarillismo, con la intención de generar más impacto y asombro entre los espectadores.

Como es sabido, la prensa como cualquier otro tipo de medio de comunicación, lo que busca es influir y estar presente en sus masas, razón por la cual, los diferentes periódicos de ese entonces se enfocaron en tergiversar y magnificar sobre todo los crímenes, que era lo que más daba de qué hablar y siempre estaba en boca de los espectadores. Claros ejemplos de esto fue la crónica del Cadáver viajero, en la cual, “desde el día del hallazgo, a comienzos de 1945, los periódicos se ocuparon del caso policiaco, de una manera tan amplia, como se podía en aquellos tiempos, edad de oro del folletón. Los cronistas urdieron en torno al baúl diversas

hipótesis y se esforzaron por adelantarse a los investigadores”<sup>53</sup>; reflejando como la prensa no demoró en ensalzar la apariencia del baúl, creó diferentes hipótesis con la intención de adelantarse a los investigadores y poder mantener esa curiosidad en los espectadores; hasta el punto de involucrar a las autoridades forenses y poner en cuestión la reputación de todo el entorno médico.

Esta falta de ética periodística también se pudo ver reflejada en los misteriosos gozosos y dolorosos del 301 de González Toledo, él cual menciona que “dos compañeros de trabajo se apropiaron del relato, para explotarlo a su modo, con altas dosis de pornografía, y se ocuparon más de las nuevas amistades femeninas que adquirieron que de las novedades procesales”<sup>54</sup>. Todo esto debido a que la muerte de una mujer adinerada en un barrio exclusivo de la ciudad fue simplemente reducida a un suicidio, causado por los comportamientos aberrantes y lujuriosos de la protagonista, solo con la intención de explotar los aspectos sexuales, dejando a un lado los aspectos procesales y los avances de acuerdo con las evidencias encontradas.

Siguiendo este afán de la prensa por publicar las noticias más sorprendentes, vale la pena mencionar la rivalidad entre los dos periódicos más importantes del país, El Espectador y El Tiempo. Aunque esta pugna tuvo lugar en la década de los años 60s y no está en las crónicas anteriormente mencionadas, es importante resaltar este hecho para poder dimensionar el alcance que tuvo la prensa y cómo se las ingenió para conseguir los hechos más extraordinarios y perturbadores.

En el año 63, la rivalidad entre estos dos periódicos se agudizó cada vez más, debido a que El Espectador estaba en la tarea de quitarle el protagonismo al Tiempo y paralelamente a esto, los suicidios en el Salto del Tequendama volvieron coger fuerza y comenzaron a ser publicados de nuevo como noticia, por lo que el Tiempo no demoró en sacar publicaciones exclusivamente sobre los suicidios y en designar a un corresponsal, quien era un fotógrafo y debía estar pendiente de los potenciales suicidas.

---

<sup>53</sup> GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. 20 crónicas policíacas: las memorias de un gran reportero sobre medio siglo de crímenes en Bogotá. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994. p. 34.

<sup>54</sup> GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. 20 crónicas policíacas: las memorias de un gran reportero sobre medio siglo de crímenes en Bogotá. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994. p. 119.

Debido a esto, El Espectador se impacientó y no demoró también en conseguir a una corresponsal, una fritanguera, que también comenzó a detallar a los posibles suicidas; generando una rivalidad entre estos dos corresponsales, que literalmente labraron una “guerra a muerte” una tarde en la que un hombre solitario estaba merodeando el Salto y antes de saltar dejó una pequeña nota, a lo que ambos corresponsales se abalanzan sobre esta para poder pasar la información a los respectivos periódico, pero debido al forcejeo entre ambos, terminaron cayendo también al vacío.

Este extraordinario suceso refleja cómo la disputa entre esos dos periódicos generó un alcance más allá de las salas de redacción y se diversificaron nuevas formas de conseguir toda la información y detalles, por medio de personas que no tenían nada que ver con el oficio del periodista, pero pudieron brindar la suficiente información para volver a visibilizar esa ola de suicidios, que tiempo atrás habían pasado a un segundo plano.

Lo otro tiene que ver con el alcance que tuvo la prensa, por medio de las noticias sobre numerosos suicidios, convertir al Salto del Tequendama en el lugar perfecto para las personas desesperadas que querían acabar ponerle fin a su vida, debido a problemas económicos, amorosos o alguna pena que no pudiera ser arreglada en esta vida. Prácticamente, la prensa logró construir la perfecta dramatización sobre los últimos minutos angustiantes de estas personas y presentarlo como un evento desafortunado, que logró fascinar y atraer toda la atención de los espectadores ansiosos de leer el próximo hecho suicida del Tequendama.

### **3.5. Tiempo libre**

A medida que la ciudad crece los lugares de socialización van aumentando, pues ya no era solo los cafés en donde los habitantes se reunían desde las horas de la mañana hasta la tarde noche para discutir sobre temas políticos, intelectuales y cotidianos de la ciudad, sino que también aparecieron los almacenes, restaurantes y las farmacias. La oferta de entretenimiento llegó a ser bastante amplia, pues además de los lugares ya mencionados, el cine y el teatro fueron de gran importancia para el desarrollo del entretenimiento en la ciudad, ya que Bogotá contaba con aproximadamente con 35 salas de proyección, en las cuales se presentaban funciones matinales y nocturnas, las cuales también eran publicadas en los diferentes periódicos, por medio de anuncios de publicidad.

Haciendo referencia a lo anteriormente dicho, vale la pena resaltar que aunque en las crónicas como tal no se hablara de temáticas relacionadas con el cine, en el semanario Sucesos si se mencionaba sobre proyecciones, incluso la exclusiva proyección del Cinemascope 55 en el teatro Colombia, la cual fue “Uno de los hechos más destacados de la de la 20th Century Fox es el desarrollo del nuevo sistema de CinemaScope 55 que se utiliza por primera vez para la gran producción de Rodgers y Hammerstein: Carrousel”<sup>55</sup>. Este nuevo avance de la proyección cinematográfica contaba con una mejor definición de imagen, las cuales podían ser presentadas de todos los tamaños sin afectar la calidad de estas, con el objetivo de que el público se sintiera más cómodo y viviera un experiencia más completa.

El cine como un nuevo espacio de socialización generó un nuevo proceso de interacción en torno a estos teatros, que nada tenían que ver con las misas o algún parque, sino que era algo totalmente alejado de esa cotidianidad acostumbrada; razón por cual, en un principio fue tachado de básico y popular, sumado a las fuertes críticas de los periodistas acerca del mal estado de los teatros, la higiene y el hacinamiento.

Debido al crecimiento urbano, también surgieron otras actividades culturales que se repartieron en varias partes de la ciudad. Entre esas estaban, las carreras de caballos en los hipódromos La Magdalena y el de Techo, las corridas de toros en la plaza Santa María, los partidos del fútbol en el Campín, al igual que las canchas de tejo de Turmequé. Estas nuevas actividades desataron un entusiasmo a la hora de apostar y ver ganar a su caballo o equipo favorito, como también la conformación de nuevos espacios que sirvieron para distraer a los ciudadanos de esa Bogotá fría y caótica.

El entretenimiento no solo tenía lugar durante el día o en días de semana, sino que también se desarrolló la vida nocturna, en gran parte por la instalación del alumbrado público, pues el día no acababa a las 6 de la tarde, sino que la vida nocturna se extendía hasta la madrugada, por lo que sirvió para crear nuevos espacios de distracción para los habitantes después de una extenuante jornada laboral, los cuales asistían a bares, billares, cabarets y restaurantes; lugares que poco a poco hicieron parte de esa rutina diaria de los bogotanos, como fue el caso de los lujosos almacenes, restaurantes y salones de baile en los sótanos de la Avenida Jiménez de Quesada, los cuales tuvieron su época dorada en primera mitad del siglo XX, otorgándole un toque original a esa vida nocturna capitalina. En estos sótanos también se dio la aparición

---

<sup>55</sup>. Bogotá admira el Cinemascope 55. En: Semanario Sucesos. Bogotá. 28, junio, 1956. p. 24.

de actividades relacionadas con el arte y la literatura, debido a la construcción de las Galerías Centrales de Arte, en las cuales se realizaban conciertos, recitales poéticos y tertulias acerca de la ciencia y la gramática.

De madrugada, especialmente los sábados, brotan de sus angostas bocas torrentes de ebrios descoloridos y mujeres con la noche pintada en el semblante. A veces hay peleas. En medio de los gritos que se confunden con la música que brota del subterráneo, se ve tal cual mancha de sangre sobre la arrugada blancura de las camisas. Unos pasan a cualquier policlínica, y los otros ven el nuevo día con el "guayabo" prendido a la reja del calabozo en un juzgado permanente. Es el residuo inevitable de una borrachera pobre y sin sentido.<sup>56</sup>

Estas nuevas dinámicas sociales y culturales de la vida nocturna también generaron conflictos y riñas entre los clientes que frecuentaban estos lugares, que en su mayoría era el público masculino, el que invertía más tiempo en los salones de bailes, bares, billares o prostíbulos. Todos estos altercados eran causados por la combinación del alcohol, junto con las discusiones acaloradas o por la compañía de una dama, terminaban la mayoría de las veces en detenciones, pasar el guayabo del otro día como si nada o en el peor de los casos, los crímenes violentos.

Con el aumento de todo tipo de entretenimientos, es curioso resaltar cómo el ambiente político es relegado a un segundo plano, en el que el fervor y la pasión por la política es sustituida por la afición a los diferentes deportes, a las nuevas formas de diversión, a las películas norteamericanas y europeas, como también a nuevos saberes intelectuales. La política deja de ser el centro de toda actividad que se realice en la ciudad, al igual que los sitios tradicionales como las plazas, los parques y los pequeños cafetines; en cambio, la cotidianidad va a girar en torno al trabajo y al consumo, aspectos que se convertirán en requisitos de la vida diaria capitalina, lo cual se resume en trabajar toda la semana y esperar a que llegue los fines de semana para poder asistir a estas actividades de entretenimiento para departir con familiares y amigos.

### **3.6. Oficios varios**

---

<sup>56</sup> FORERO, Paulo. Bogotá tiene vida subterránea. En: Semanario Sucesos. Bogotá. 22, junio, 1956. p. 15.

La conformación de Bogotá no solo se dio por las transformaciones urbanas, sino también por la cultura y el desarrollo de los diferentes oficios, que variaba dependiendo del origen de quienes emigraban a la capital y de su capacidad económica.

Esta cuestión de los oficios en la capital estuvo marcada por la llegada y el asentamiento de nuevos habitantes, junto con la poca oferta laboral, haciendo que gran parte de estas personas, principalmente provenientes del campo se desempeñarán en labores informales como vendedores ambulantes, emboladores, comerciantes, etc. La mayoría de estas personas llegaban solas, sin ningún tipo de apoyo y con una educación básica, por lo que buscaron trabajos relacionados con el entretenimiento, tales como meseros, bailarinas y prostitutas, los trabajos más comunes en el caso de las mujeres jóvenes recién llegadas, junto con el oficio de empleada del servicio, pues Bogotá también contaba con ciudadanos de clase alta, que requerían de servicios para mantener ordenado sus hogares, y así, se agrandaba esa diferenciación social.

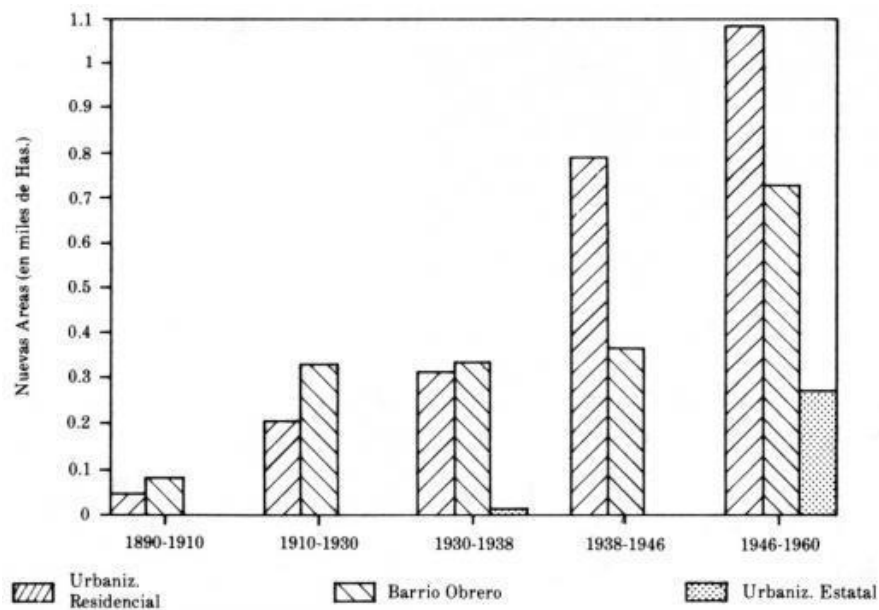


Figura 4: gráfica del crecimiento urbano según categorías socio-legales, 1890-1960. Sacada del libro Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)

El anterior gráfico representa el crecimiento abismal de los barrios obreros o invasiones a partir de la década de los años 30, reflejando ese dinamismo demográfico y la estructuración de una metrópoli, en la que se fue dando la diferenciación entre los diferentes barrios y zonas de la ciudad.

A raíz del crecimiento urbano e industrial, la apropiación y distribución de Bogotá se fue transformando, ya que “la élite dejó el centro tradicional, el cual aumentó su papel comercial, y para 1938 el área industrial se localizó en el occidente circundando la Estación de la Sabana. La especialización también aumentó la segregación social, acentuando el carácter popular del sur. Es decir, Bogotá empieza a tener, desde los treinta, una estructura urbana más compleja y diferenciada”.<sup>57</sup>

Debido a esto, la ciudad requirió de más obreros para la construcción de nuevos edificios, fábricas y autopistas, el ensanchamiento de las pequeñas calles coloniales, como también el incremento de trabajadores en las fábricas, ya fueran de ladrillos, loza, cemento y de vidrios, como fue el caso de la fábrica de Fenicia, en el barrio las Aguas, la cual contaba con una gran cantidad de trabajadores que fabricaban las botellas de vidrio para la cerveza Bavaria. Debido a que este sector contaba con diferentes lugares industriales, esto dio paso a que se instalarán lugares de comida y entretenimiento, que suplieron las necesidades de los obreros en sus descansos, por lo que había también gente atendiendo en los billares, cafetines y de la comida se encargaba una fritanguera, que sacaba su fogón en medio de la calle.

Con la alta demanda de habitantes y la competencia por el espacio público, la plaza central de mercados se convirtió en uno de los espacios más predilectos de la ciudad para comprar y negociar, debido a la gran cantidad de gente que frecuentaba a diario, ya que en esta plaza se mezclaban desde las clases más altas, empresarios, dueños de fábricas, hasta las clases más populares, los campesinos que traían las frutas y verduras, los vendedores de medicina alternativa, los cambalacheros y vendedores de expendios clandestinos de alcohol, cuya clientela fija eran los borrachos y hampones. Así queda en evidencia que las estratificaciones sociales se hacían más visibles, como a la vez, la repartición y la diversificación de los diferentes trabajos que ya involucraba todas las clases sociales.

En los relatos de estas crónicas también podemos observar la formación de gremios, unos más estructurados como el de los emboladores, quienes, desde la conformación del gremio, mantuvieron los mismos precios y se ubicaban en distintas partes de la ciudad. A parte de esto, los emboladores estaban ligados a ciertas simpatías políticas, por lo que eran bastante cercanos a figuras políticas, como también realizaban y participaban en marchas.

---

<sup>57</sup> VARGAS LESMES, Julián y ZAMBRANO Fabio. Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600- 1957). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1988. p. 36.



Caso contrario fue el de los fotógrafos del parque Santander, un gremio más informal y sin tanto apoyo, pues en la crónica de los fotógrafos ambulantes se describe cómo estos iban a ser desalojados de este parque al final del año, por no ser una asociación estructurada y no contaban con mucho apoyo; debido a que esta profesión era vista sin sentido por los pocos ingresos que generaba, lo difícil que era transportar todo el equipo fotográfico y la poca credibilidad hacia su labor como retratista de imágenes, por lo que se les consideraba que “llevan una existencia endiablada, curiosa, tremendamente humana. Hoy, los ha tomado por su cuenta la organización municipal. Se quiere desalojarlos de sus parques y jardines. Que vayan a las calles. Que perezcan de hambre, de inanición y de amargura. Cosa semejante ocurrió con los aurigas”.<sup>58</sup>

A pesar de todo esto, el oficio fotográfico logró retratar, por medio de los negativos, las percepciones que se tenía de la ciudad, por parte de sus frecuentes clientes, entre su mayoría, campesinos, empleadas del servicio y vendedores informales que provenían de otras partes del país, por lo que la fotografía ocupó un papel principal a la hora de retratar un recuerdo, ya que no solo estaban las cartas, sino que por medio de la captura de imágenes también se logró transmitir los recuerdos más íntimos, ya fuera de nostalgia, ternura o un sentimiento de añoranza por su tierra natal en donde sus familiares estarían esperando una foto suya, logrando establecer un vínculo entre estos transeúntes y los diferentes espacios de la ciudad, por medio de los lugares más concurridos como como San Victorino, la Plaza de los mercados, la Plaza de Bolívar, los parques, etc.

Estas crónicas no solo se encargaron de retratar los oficios más comunes, sino que también se puede observar varios oficios que se salían de lo cotidiano, como fue primero el caso de un grupo de espiritistas, ubicadas en el barrio las Cruces, las cuales eran famosas y conocidas por sus sesiones de espiritismo, tanto así, que con el crimen del cadáver viajero, las autoridades asistieron a una sesión de estas para ver si encontraban algún indicio para resolver ese macabro hecho, pero solo se encontraron con un penoso encuentro.

---

<sup>58</sup> JIMÉNEZ, José Joaquín. Las famosas crónicas de Ximénez. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1996. p. 59.

Este curioso hecho también logra reflejar cómo a pesar de que Bogotá ya era una urbe, de aspecto moderno, junto con la construcción de sus imponentes edificios y fábricas; al igual que los saberes y conocimientos exactos, en los que los números y estadísticas definían la estructura de la ciudad, aún seguían estando vigente esas prácticas relacionadas con mitos, leyendas y saberes espirituales y místicos, los cuales persistieron ante la urbanización y eran considerados como otra alternativa de conocimiento.

El otro oficio tiene que ver con la prensa, ya que anteriormente se mencionó la anécdota de la fritanguera y el fotógrafo, reflejando no solo el alcance de la prensa, sino también el desarrollo del corresponsal como nuevo oficio en la prensa, pues eran los encargados de reunir la mayor cantidad de detalles posibles sobre la noticia, en cualquier parte de la ciudad, para luego enviar toda la información recogida a los diferentes periódicos; reflejando la diversificación de este medio y demostrando que podía ser ejercido por personas que no necesariamente estuvieran involucrados directamente con la prensa.

### **3.7. Lenguaje y estructura**

La forma en cómo se presentaban estas crónicas en el semanario Sucesos variaba dependiendo del contenido de estas, ya que en la mayoría de los casos eran noticias relacionadas con asesinatos violentos, en donde se apuñalaba, envenenaban o descuartizaban, y los cuales aparecían en la primera página principal con unas dos líneas de texto que describieran el hecho, junto al título, que normalmente era en letra roja, acompañado junto a una pequeña fotografía para generar más curiosidad en el espectador, para que luego se adentraran más en las páginas del semanario, para así, poder leer la noticia completa; mientras que las otras crónicas que resaltaban la vida cotidiana o alguna historia en particular aparecían en la mitad del semanario después de las noticias económicas.

La estructura de estas crónicas, sin importar el tema, siempre ocupaban una página completa en el semanario, pues en la parte superior se incluía un título medianamente grande, que en algunos casos era explícito e impactante como el de “El Cachuzo” fue muerto con el puñal que dió a otro para que se defendiera y el de “Descuartizó a su hija recién nacida”, de color negro y abajo de este, había un pequeño resumen del suceso, mientras que en la parte inferior, ya fuera en lado izquierdo o derecho, se encontraba una fotografía de tamaño mediano del personaje principal o su asesino para contextualizar al lector.

En la mayoría de estas crónicas narradas, se hacía uso de una secuencia cronológica, obedeciendo a una línea de tiempo, la cual constaba de un inicio, en donde se describía el hecho, se presentaba a los personajes y a veces se mencionaban los antecedentes del personaje principal, como era el caso de Teresa, Bárbara o el “Cachuzo”; mientras que en el nudo se mencionaba con más detalle, la razón o la causa de ese hecho, como también se podían recoger fuentes de varios testimonios, ya fueran familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo; como también el cronista podía traer a colación alguna anotación sobre ese hecho, pero desde una mirada más general y ya en el final, se terminaba a modo de conclusión sobre los efectos del hecho y cómo esto influyó en los diferentes personajes.

El lenguaje de estas crónicas estaba más enfocado en lo literario, por lo que se recurría al uso de técnicas literarias para poder crear un acercamiento más personal con el lector, por medio de narraciones relacionadas con las temáticas de la condición humana y de la vida cotidiana, para así, generar algún tipo de sentimiento en los lectores, permitiendo un mayor acercamiento entre este y el texto, ya que las crónicas no solo estaban ligadas a los hechos de la actualidad y a la noticia como tal, sino que también buscaban reconocer esa esencia de lo humano, de los sentimientos y lo contradictorio, al igual que la narración de los hechos desde una mirada de recuerdo del cronista, a manera de testimonio, pero sin que la mirada de este se comprometiera de manera directa, lo cual era importante para definir el tono del relato.

A la hora de narrar estos sucesos, es importante resaltar primero que la mayoría de crónicas eran contadas en tercera persona y en una que otra, el cronista podía narrar en primera persona, cuando este tenía un encuentro cercano con los personajes o recogía varios testimonios y pistas, como también al final de las crónicas, podía cerrar a modo de anécdota o dejaba la historia con un final abierto, en el que planteaba una pregunta al lector, con la intención de involucrarlo en el relato y que este sea un sujeto activo frente a lo que está aconteciendo.

El segundo aspecto tiene que ver con el lenguaje y la estructura, de acuerdo a como varían de acuerdo al tema que la crónica va a tratar, ya que en algunos casos, el lenguaje se tornaba un poco más técnico si el relato hacía referencia a términos médicos y judiciales, a la hora de describir el asesinato, haciendo alusión a la anatomía de las víctimas como ocurrió con el

cadáver viajero en donde medicina legal menciona que “un cálculo científico indicaba que la muerte debió sobrevenirle a la muchacha no menos de 17 días antes. Contribuyó además a la desfiguración la "postura" en que había estado "empacada" durante todo ese tiempo”<sup>59</sup>.

Al estar casi irreconocible el cuerpo, debido a las heridas y moretones, los médicos forenses se centraron en algunas partes del cuerpo como el cabello o las uñas para identificar algún detalle relevante, por lo que se encargaron de “la longitud promedio del cabello, la estatura y el tamaño de las orejas, de los pies y de las manos, además de que realizaron una reproducción de la dentadura. Por el examen de las unas de pies y manos, burdamente cortadas, llegaron a la conclusión de la categoría social de la muchacha, algo menos que mediana”.<sup>60</sup>

El desarrollo de los procesos judiciales también hacía uso de un lenguaje más especializado como ocurrió con el asesinato de Teresa Buitrago, en el que su esposo fue acusado, pero las autoridades judiciales actuaron demasiado lentas, ya que “el proceso siguió su lento curso y, abrumado por indicios, Lamarcca fue llamado a juicio por el juez superior. En la audiencia pública, los abogados aprovecharon los vacíos de la investigación para ahondar las dudas, y en esta etapa se produjo la absolución del jurado, veredicto que acogió el juez de la causa al dictar la correspondiente sentencia. La determinación absolutoria dio lugar a comentarios, casi todos adversos, en el ambiente jurídico de Bogotá, y los observadores afirmaron que el fallo sería revocado por el tribunal superior”.<sup>61</sup>

Todas estas descripciones reflejaban que estas noticias no solo eran leídas por las clases populares, sino que también las personas intelectuales se interesaban por estos sucesos; sin embargo, en la mayoría de crónicas, el lenguaje era mucho más informal y se empleaba el uso de palabras o frases coloquiales, como por ejemplo se nombraba “hampón” a la persona que se dedicaba al crimen, “populacho” para definir a las clases sociales más bajas que asistía a la Plaza de Mercado, o “mercachifles”, que hacía referencia a comerciantes de bajo nivel, que sobre todo se dedicaban al trueque, al igual que citaban frases como “Aquí tengo este que es el que acompaña” y “A la gallina que pone dos huevos, la despeluzan”, las cuales hicieron

---

<sup>59</sup> GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. 20 crónicas policíacas: las memorias de un gran reportero sobre medio siglo de crímenes en Bogotá. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994. p. 35.

<sup>60</sup> Ibid. P. 35

<sup>61</sup> Ibid. P. 50

parte de esa riña en las fiestas de San Pedro y fueron lanzadas al aire, desatando el caos al pelearse con armas y machetes.

Como se mencionó a inicio de este apartado, el uso frecuente de figuras literarias enriquecía estos relatos, por lo que los cronistas no dudaron tampoco en utilizar analogías o comparaciones, como lo fue en la crónica de la calle del pecado mortal, una simple calle a primera vista, pero que con un lenguaje poético y lleno de metáforas por parte de Jiménez, logró hacer de esta calle, un pequeño universo en donde resaltaba la arquitectura, las personas que frecuentaban, e incluso, sus antecedentes en el pasado colonial y cómo era percibida en el momento que se narró.

La otra crónica en la que se puede percibir estos elementos literarios es la de Bogotá tiene vida subterránea, en la que se establece una comparación entre la noción utópica de una vida bajo tierra con la construcción de bares y restaurantes de lujos pero que en la realidad actual, todo esto terminó en unos simples sótanos, llenos de basura, pero que aún contaban con locales abiertos y se había transformado a nivel cultural e intelectual de acuerdo a esa Bogotá moderna de los años 40 y 50, la cual se reafirma en el último párrafo de la crónica, en la que un mesero cuenta su experiencia al trabajar bajo tierra y nunca poder ver la luz del día por la necesidad de no morir de hambre y de mantener a su familia.

Además de esto, los cronistas a veces mezclaban la descripción de los hechos con diálogos que ellos tenían con los protagonistas como lo fue en las crónicas del barrio San Vicente de Paul, en donde Jiménez entrevista a la madre cabeza de hogar acerca de su vida en esas casuchas y cómo se las arregla, al igual que el diálogo entablado con los fotógrafos del parque Santander, para entender un poco más su oficio y denunciar como estos van a ser desalojados de su lugar de trabajo de manera injusta.

Herramientas que convertían el relato en algo más ameno y no tan uniforme, también con la intención de que el lector no se sintiera ajeno, sino que se sintiera incluido, como si estuviera ahí presente, al igual que mantenerlo entretenido y por ende, este se pudiera identificar con las diferentes problemáticas del diario vivir en Bogotá, pues, “surge entonces la idea de la crónica como un género que responde precisamente a esta reciente definición de un “nosotros” urbano cuyos relatos de autorreconocimiento deben dar cuenta de un cuerpo

colectivo que sufre un desmembramiento de lo público donde la pesadilla involucra ya de manera inevitable al ciudadano común”.<sup>62</sup>

Es por esto que estos relatos no sólo se encargaron de informar, sino que intentaron reconstruir las vivencias, costumbres y sobre todo, las emociones de las personas, reflejando una visión más amplia de esa sociedad bogotana fragmentada y en constante cambio a nivel social y cultural, dejando a un lado todo tema relacionado con la política y el bipartidismo, que en gran parte se debió a la censura de prensa de Rojas Pinilla, pero también con el objetivo de generar interés en los lectores, acerca de lo que estaba sucediendo en ese entonces, pero de una forma entretenida, algunas veces con humor sarcástico con frases “como todas las personas inútiles, Pacho Díaz tenía su gracia”<sup>63</sup>, amante de Teresita y el cual logró cautivarla con sus habilidades a la hora de montar un caballo o también en el duelo de la fritanguera y el fotógrafo, en el que ambos fallecieron al rescatar una nota suicida, pues “la fritanguera era fuerte y el retratista un poco añoso. Las fuerzas, pues, estaban equilibradas, y la lucha por el sobre, que no fue "a codazos" sino incomparablemente enconada y ciega, terminó solo cuando ambos cuerpos, todavía unidos por la furia, rodaron al fondo del Tequendama. Realmente, fue esta una autentica "guerra a muerte””.<sup>64</sup>

Sumado a lo anterior, también estaba la exageración y dramatización del lenguaje, ya fuera en los diálogos, las declaraciones de los protagonistas o incluso y las descripciones de los cronistas, como hizo Jiménez al describir a esa pobre mujer viuda del barrio San Vicente, en el que “esta mujer tiene apenas cuarenta años. Aparenta sesenta. La piel, pálida y rugosa, plasma las enjutas mejillas. El seno es estrecho. La respiración ahogada, trabajosa. Los ademanes angustiados. Oculta las manos, moradas por el frío, bajo una sutil bufanda de lana; más yo puedo atisbarle los dedos, largos y finos, de uñas chatas y sucias, y le veo las palmas encallecidas, y los dorsos, cundidos de costras”.<sup>65</sup> Dando a entender las malas condiciones en las que esta mujer y su familia viven, ya que prácticamente está aguantando hambre y no logra conseguir un trabajo de tiempo completo. Casos como estos, en el que se resalta el lado

---

<sup>62</sup> ROTKER, Susana. Textos fronterizos. La crónica una escritura a la intemperie. 2007. Citado por: RESTREPO, Valentina y OTERO, Lorena. Antecedentes de la crónica urbana en Bogotá: los semanarios Clarín y Sucesos. 2008. Universidad Javeriana. P. 35

<sup>63</sup> GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. 20 crónicas policíacas: las memorias de un gran reportero sobre medio siglo de crímenes en Bogotá. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994. p. 33.

<sup>64</sup> Ibid. P. 135.

<sup>65</sup> JIMÉNEZ, José Joaquín. Las famosas crónicas de Jiménez. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1996. p. 49.

humano, ya sea desde la miseria o el humor, presentan una realidad diferente, que mezclaba esa cotidianidad urbana y los acontecimientos particulares; todo lo opuesto a esa violencia política que venía azotando al país desde décadas atrás.

### **3.8. Cronistas en la época dorada.**

Siguiendo la misma línea respecto al lenguaje de las crónicas, es importante resaltar también cómo el estilo de sus autores influyó en la elaboración e intención del relato, ya que se ha mencionado a lo largo de este trabajo, por medio de las crónicas analizadas y las que también aparecían en el semanario, como Jiménez y González Toledo fueron muy perceptivos respecto a las diferentes transformaciones sociales y culturales que estaban ocurriendo en la ciudad, ya fuera desde lo más vulgar, las riñas, hasta las formas de rebuscarse la vida y de pasar el tiempo, como también la parte más humana de los protagonistas. Todos estos hechos particulares tenían relación entorno a cuestiones más generales que hacían referencia a las actividades criminales, el desempleo, el papel de las instituciones y medios de comunicación; al igual que la transición de una pequeña provincia hacia una urbe estructurada, ya que:

Se generalizó la percepción que afirmaba que “Bogotá está destruyendo a Santa Fe”, alterando las pautas de ordenamiento urbano. Se fue neutralizando la fuerza de la dupla Iglesia-plaza, que mantenía el prestigio del centro como núcleo residencial y comercial, y que se expandía a través de nuevas parroquias que conservaban, cual módulos, esta misma fórmula. Durante el siglo XIX, este modelo clásico se había mantenido teniendo la plaza como el principal espacio público cuyas modificaciones tendieron a especializar algunas funciones comerciales.<sup>66</sup>

A raíz de esto, Bogotá atrajo gentes de todas las regiones del país y contaba cada vez con un número mayor de habitantes, lo cual fue generando nuevas clases sociales y diferentes formas de interacción, al igual que la expansión de la capital hacia las periferias, pues el centro y las plazas ya no eran considerados los lugares determinantes, sino que los edificios e industrias fueron haciendo parte de una nueva cotidianidad.

Esta nueva cotidianidad fue la fuente de inspiración para estos dos cronistas, quienes fueron dos de los máximos exponentes de la crónica roja e hicieron parte de la época dorada de la crónica durante la década de los 40 y 50. Razón por la cual, cada uno se encargó de realizar

---

<sup>66</sup> VARGAS LESMES, Julián y ZAMBRANO Fabio. Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600- 1957). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1988. p. 35.

diferentes retratos de esa Bogotá contradictoria y caótica, teniendo en cuenta sus intereses y percepciones de ese imaginario de ciudad, por medio de descripciones y testimonios, reflejando su constante preocupación por retratar y tratar de definir una ciudad sujeta a diferentes cambios, como también modos de vida.

Como se mencionó anteriormente, el estilo de las crónicas variaba dependiendo de su autor. En el caso de González Toledo, los textos se caracterizaban por el uso de un estilo ameno y solemne, como también se mencionaban aspectos históricos dentro de los relatos como por ejemplo la historia de cómo se conformó el Salto de Tequendama y también de cómo llegó la marihuana a finales de la década de los años 40, al cubrir esta investigación en la ciudad de Barranquilla. Además de estos datos históricos, González Toledo realizaba descripciones bastantes detalladas sobre sus personajes, incluso hasta en la forma de caminar, como fue el caso de Teresita, a la que González Toledo describió como “la transición de los alpargates del campo a los zapatos de la ciudad le originó inconvenientes y calamidades que le duraron por el resto de su vida. Los pies se le avejigaron y se le encallecieron. La pobre mujer era muy hermosa, pero caminaba muy mal. Sus andares, en todo sentido, eran muy descalificables”.<sup>67</sup> Esto demostraba cómo examinaba de pies a cabeza a su protagonista, incluso no solo su aspecto físico, sino también sus antecedentes, pues la mayoría de los personajes eran oriundos de otros lugares del país, por lo que González Toledo se tomaba la tarea de averiguar sus orígenes y si habían emigrado en compañía de alguien más o a que se dedicaban antes de probar suerte en la capital.

González Toledo también brindaba una explicación del contexto, mediante un lenguaje sencillo y puntual en relación con la historia del relato, ya que en la mayoría de sus crónicas ubicaba al lector tanto a nivel cronológico, como espacial, mencionando los barrios o lugares en donde ocurría el hecho, al igual que los motivos o causas que habían desatado las consecuencias, ya fuera por celos, malicia, malos entendidos o algún interés de por medio, como por ejemplo el de cobrar un seguro de vida, tal y cómo hizo don Antonio después de asesinar a su esposa, teniendo ya todo calculado desde mucho antes, pues este “viajó a Bogotá y se presentó en la compañía de seguros dispuesto a recaudar la por entonces cuantiosa suma de 500 mil pesos.

---

<sup>67</sup> GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. 20 crónicas policíacas: las memorias de un gran reportero sobre medio siglo de crímenes en Bogotá. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994. p. 44.



Este era el valor del seguro de beneficio mutuo tomado por la pareja de recién casados en la primera salida que Lucinda pudo realizar, sin saber lo que hacía, pocos días después de su parto”<sup>68</sup>. Obviamente, González hizo el seguimiento del antes y después del asesinato para poder resolver este hecho, explicando como la aseguradora, por medio de un investigador, descubrió el trasfondo de este terrible hecho, por lo que don Antonio es detenido junto a su cómplice.

Además de esto, González Toledo solía hacer un entre paréntesis dentro del relato, tipo flashback, en donde el cronista se reunía o tenía una conversación bajo cuerda con alguien externo al suceso, una persona anónima, que no quería revelar su identidad, pero que lograba aportar ese tilde de misterio, como ocurrió en los dos sucesos que nunca se pudieron resolver, el del cadáver viajero en donde se González Toledo narra un encuentro con una mujer anónima, la cual podía poseer indicios del crimen, pues él describe como “una noche me cayó al periódico un visitante que me llevaba una "revelación". En un hotelito de San Victorino, del cual hacia parte una cantina con puerta sobre la calle, estaba hospedada una santandereana que decía poseer el secreto del oscurísimo caso en investigación”.

El segundo encuentro que tuvo González Toledo fue también con una misteriosa mujer que frecuentaba el apartamento 301 donde ocurrió la inexplicable muerte de una mujer de clase alta; pues el cronista se puso a investigar quienes eran las personas que más frecuentaban estas fiestas, hasta dar con el paradero de “ una dama de especiales atractivos, madre de una reinita de la belleza de Cundinamarca, que desfiló por las pasarelas de Cartagena. En consideración a su nivel, nunca fue nombrada en la prensa. Yo la llamé la "dama X””.<sup>69</sup>

Estos dos encuentros reflejan cómo el uso de estas figuras literarias, utilizadas en las novelas policíacas, refuerzan la intención dramática del relato en mantener entretenido al lector, como también de sorprenderlo, ya que esa misteriosa persona podía brindar algún tipo de información o un dato relevante a la hora de resolver el hecho, al igual que cambiar el curso de la historia. Es importante también resaltar la ética de confidencialidad por parte del cronista a la hora de designar apodosos o nombres falsos a las personas de estos encuentros casuales, pues, ante todo, González Toledo intentó mantener una postura objetiva frente a los

---

<sup>68</sup> Ibid. P.30

<sup>69</sup>Ibid. P. 117

hechos acontecidos y siempre con la intención de poder descubrir el trasfondo y la verdad de estas narraciones.

Por otro lado nos encontramos con el estilo de Jiménez, el cual también se interesaba por los constantes cambios que estaba atravesando Bogotá, pero desde una mirada más intrépida y perspicaz, ya que Jiménez andaregueaba por todo el centro de la ciudad, especialmente por la localidad de Ciudad Bolívar y algunos barrios del sur de la ciudad, con bastante cercanía a los cerros y los cuales eran considerados como el bajo mundo y los espacios más arrabaleros, alejados de esa concepción de urbanización de ese entonces; sin embargo, Jiménez le imprimió su toque particular, al realizar detalladas descripciones de estos espacios, quienes los habitaban, ya que para Jiménez los diferentes espacios eran los que definían las dinámicas y prácticas de sus habitantes; tal y como se puede observar en la crónica de la calle del pecado mortal, la cual es una calle más de Bogotá, pero Jiménez consigue, por medio de un lenguaje poético y místico, definirla como una calle empinada, oscura y serpenteante, “en la esquina, funciona un cafetín arrabalero. Grande salón, lleno de humo. Un billar patojo. El empresario es gordo; de ancho rostro. Usa manteca para alisarse los cabellos rebeldes. Fuma un tabaco. Nunca se sabrá cuándo principia a fumar tabaco. En su boca, de labios cárdenos y gruesos, el pucho se menea, prensado por los dientes amarillos”.<sup>70</sup>

De acuerdo con este pequeño fragmento, Jiménez logra construir todo un recorrido dentro de esta calle, en la cual los espacios urbanos como el café, la fábrica o la Plaza de las Aguas logran conformar un imaginario sobre el comportamiento de esta calle y cómo es la interacción entre sus transeúntes y quienes viven su día a día dentro de esta.

Siguiendo esta cuestión de la definición del espacio, Jiménez hace uso de sus herramientas literarias a la hora de utilizar términos relacionados con la pobreza, la suciedad y las limitaciones, que junto a la descripción de la pobre viuda, refuerza esa realidad colmada de miseria, que visibiliza las condiciones deplorables en las que habitaban estas pobres gentes y también al describir con un tono irónico la fe ciega de estos habitantes, quienes “a las seis, llaman las campanas, a rosario. Las familias van saliendo de sus chiribitiles...”.<sup>71</sup> Dando a entender que la cuestión de la religión aún seguía vigente, a pesar de esa noción más moderna

---

<sup>70</sup> JIMÉNEZ, José Joaquín. Las famosas crónicas de Ximénez. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1996. p. 12.

<sup>71</sup> Ibid. P. 51

y laica, pero que, para muchos ciudadanos, la religión aún seguía siendo algún tipo de refugio o distracción de sus pesares y miseria.

Los diferentes recorridos de Jiménez por los rincones de la ciudad permitieron plasmar en las crónicas ese carácter humano, debido a que se reconocía y se daba cuenta de lo que sucedía en esos sectores periféricos de Bogotá, alejados de las zonas industriales y comerciales, pues estos residían en las plazas o parques, al igual que en las edificaciones más viejas del centro, como ocurría en la plaza de mercados la Concepción.

La central de mercados es un arrecife donde encallan muchas naves aventureras que arriban en viaje de ilusiones, con sobordo victorioso de esperanzas y manifiesto de inocencias empujadas por brisas locas o desencantos de amor. Vienen los tripulantes piratas, los marinos de agua dulce, los capitanes contrabandistas, y desembarcan en su puerto, que cubre el cuadrilátero de cuatrocientos metros, vociferantes, cada uno de ellos con una distinta manifestación de vida, con una diferencia de latitud, y se empotran en sus cuatro callejones que se prolongan hasta un límite ya demarcado y preciso.<sup>72</sup>

Por medio de este romántico fragmento de Jiménez, se puede reflejar como este espacio se convirtió en un espacio de socialización, en donde convivían personas de todas las clases sociales y forasteras, al igual que también estaba presente ese sentimiento aventurero, el de probar suerte y rebuscarse cualquier sustento, e incluso, personas que solo buscaban distraerse o parrandear, pues de noche este lugar se tornaba pesado, debido al consumo de alcohol y la llegada de “truhanes”. Este relato también hace énfasis en la vida diaria de este lugar, pues un sinnúmero de oficios se cruzan paralelamente, ya que este espacio estaba en función del consumo y del intercambio.

Siguiendo ese bajo mundo bogotano, Jiménez no desaprovechaba la oportunidad de resaltar la osadía y actitud arrasadora de sus personajes y su interacción con los espacios de la ciudad, como fue la historia de Dioselina, una joven de Boyacá que Jiménez describía como un “diablillo aventurero que perversamente le dibujó en el corazón una estampa dichosa de placeres, de amor y de lujo, borrándole el candor del campo, la quietud de la vereda y el

---

<sup>72</sup> Ibid. P. 45.

discurso, cariñoso y tibio, de la estancia paterna”.<sup>73</sup> Esta joven andaba sin rumbo por todo el barrio San Victorino de bar en bar y consumiendo alcohol, se la pasaba cantando por las calles a altas horas de la noche, sin que nadie le prestara atención, hasta que entabla una amistad con los policías de turno, tanto que es apodada “la novia de la policía”, hasta el punto de dormir en los calabozos de la estación bajo su consentimiento y el de la policía, quien la esperaba todas las madrugadas; ya que esta mujer no soporta la soledad y ya explotó todas sus virtudes en bares y cafés cuando apenas llegó a la ciudad.

La cuestión de los oficios, era algo que Jiménez siempre tenía presente, pues en gran parte de sus relatos, intentó encerrar esos pequeños mundos y cotidianidades dentro de sus relatos, razón por la cual se tomaba el trabajo de ahondar e investigar a las personas que los desempeñan, al igual que el uso de diálogos para argumentar y en cierto sentido, crear un tipo de denuncia y voz de inconformidad, pues en la mayoría de casos, se resaltaba la miseria de sus oficios, la injusticia y poca atención que recibían por parte de la alcaldía. Entre estos se puede destacar el oficio de los fotógrafos que se mencionó anteriormente, ya que Jiménez argumenta que “el perjuicio que sufrirían los fotógrafos del Parque de Santander, si se les mudara, al fin, de ubicación, sería inmenso. Este parque tiene una gran clientela. Por allí queda el Hotel Granada. Y la estatua del Prócer... Y unas fuentecillas... Y es claro, el provinciano gusta de que su silueta destaque contra un fondo solemne, pomposo, heroico o rico”.<sup>74</sup> Al entablar el diálogo con los fotógrafos, Jiménez logra recoger más confesiones y razones para que a estos se los deje en paz y que sigan haciendo lo que mejor hacen, capturar recuerdos y atraer clientela a los parques, pues estas personas no poseían más ingresos y se han dedicado a este oficio toda su vida.

El otro oficio que merece la pena resaltar y que Jiménez le agrega un tono melancólico y dramático, es respecto a la muerte lenta de los aurigas<sup>75</sup>, que con la llegada de los vehículos, estos conductores de carrozas transportan son solo pesares y muerte, pues ya nadie hace uso de este para recorrer los callejones, ni los barrios más emblemáticos del centro, como tampoco paseos románticos o llevar los enseres de los campesinos, sino que su trabajo se resume en recoger cuerpos del cementerio y transportarlos. Es por esto que Jiménez en tono de denuncia, resalta la labor tan importante de antaño y que ha hecho parte de la literatura por

---

<sup>73</sup> *Ibdi.* P. 94.

<sup>74</sup> *Ibid.* P. 61

<sup>75</sup> En la antigua Roma, los aurigas eran las personas encargadas de manejar los carros de caballos. Se les reconocía su valor y habilidad para esta actividad.

miles de años, con un reconocimiento social, por lo que no puede ser reducida simplemente al olvido de una ciudad inundada de taxis.

### **3.9. Conclusiones**

Después de haber revisado el semanario Sucesos, junto con los libros recopilatorios de González Toledo y Ximénez; además de realizar el análisis de las crónicas, se pudo identificar que, durante las décadas de los años 40 y 50, la crónica roja tuvo su época dorada en nuestro país, ya que no solo el semanario Sucesos le dio cabida a este tipo de relatos, sino que otros diarios se encargaron de explotar este género para poder narrar y presentar las noticias de una forma distinta, más amena y sencilla. Esto también evidencia la aparición de un público interesado en informarse de lo sucedido en la ciudad a partir de otra forma de narrar lo informativo.

El uso del lenguaje utilizado por los cronistas y la estructura de los textos revisados esta más próximo a las formas ficcionales que a las narraciones noticiosas. La distancia que se le exige al periodista para contar lo sucedido, en estos relatos, no se conserva así que es común el uso de metáforas u otras figuras literarias, creación de diálogos, descripción de ambientes, entre mezcladas con datos históricos y testimonios de lo sucedido. El resultado son relatos que atrapan al lector al involucrarlo a partir de la forma en que se presentan los hechos.

Por otra parte, no se puede reducir la crónica roja y su forma de narrar la ciudad al amarillismo y sensacionalismo, elementos característicos del estilo, sin embargo, debajo de ese lenguaje lleno de excesos aparece la cotidianidad y la criminalidad de una ciudad que se expande. En ese sentido, es trabajo del historiador encontrar en esos relatos una forma de dar cuenta de sus búsquedas, en mi caso, las transformaciones urbanas, demográficas y sociales que la ciudad sufrió.

La crónica roja no solo hablaba de asesinatos, robos o crímenes, en ella también se podían encontrar aspectos de la vida diaria de las personas de las zonas populares de la ciudad, sus oficios, los lugares donde pasaban el tiempo libre, así como la precariedad de los barrios que comienzan a levantarse de forma ilegal en la ciudad. De igual forma, es importante resaltar cómo por medio de estas narraciones se ponen en entredicho ideas preconcebidas para ese momento como por ejemplo el rol de la mujer.

Algunas de las mujeres que aparecen al interior de las crónicas rompen la imagen de la mujer como un ser débil, amorosa, conservadora, ama de casa y dependiente de la figura masculina. En varias de las crónicas revisadas se observa a las mujeres como protagonistas de las historias asumiendo un rol activo que se distancia de lo mencionado en líneas anteriores. Aparecen mujeres que, en el contexto de los bajos fondos de Bogotá, se erigen como líderes de bandas de asaltantes, temidas por los hombres, también se ven mujeres conscientes de su belleza y su sexualidad usadas como herramientas para alcanzar sus propósitos. Ellas decidían su destino. Algo muy similar a la Femme Fatale que construye el cine negro en la pantalla.

Otro aspecto para resaltar en esta investigación tiene que ver con la presencia de la religión pues, aunque Colombia es un país católico y lo religioso permea todos los aspectos de la vida, en los relatos revisados casi no hay referencias a la misma. Algo similar ocurre con la política, lo que resulta más extraño, entendiendo que el contexto del momento evidencia una tensión política muy fuerte. No obstante, la censura a la prensa durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla permite entender la ausencia del protagonismo político dentro de los relatos construidos por los cronistas.

Ninguno de los crímenes narrados en las crónicas revisadas tiene como móvil principal la política. Y aunque ya se mencionaron las causas de esa construcción de historias apolíticas, en el trasfondo de los relatos aparece la realidad que vive el país. El pasado de algunos de los personajes presentes en las crónicas evidencia su participación en los bandos que incendiaron el campo colombiano. De igual forma, están descritos los campesinos que llegaban a la capital impulsados por el afán de escapar de la violencia rural, aunque la ilusión de alcanzar una mejor calidad de vida es algo que también se encuentra en las narraciones.

Las crónicas rojas dan cuenta de nuevos intereses de los ciudadanos, el cine, el ocio nocturno son prácticas ligadas con la modernización que se impulsa por parte del Estado. El aumento de la vida diaria es importante, la presencia del servicio de alumbrado público y el servicio de energía eléctrica permite que la noche se convierta en un espacio para compartir, divertirse o trabajar. La noche transforma los espacios de la ciudad y en esos lugares aparecen los hechos que nutren las historias construidas por los cronistas.

Finalmente, la crónica roja no solo se caracterizó por ser una narración que retrataba la esencia humana, sino que también logró documentar una ciudad en crecimiento y a una ciudadanía que se está transformando. Si bien en los sucesos relatados se pueden apreciar prácticas ligadas con lo rural es más fuerte la presencia de acciones que están relacionadas con lo urbano. La ciudad que se logra dibujar a través de los relatos es una urbe en expansión, un lugar donde interactúan gentes de distintas partes del país y que refleja una modernización no solo en urbanístico sino también en lo que la capital ofrece a propios y extraños.

#### 4. Bibliografía

ACUÑA, Olga. Censura de prensa en Colombia, 1949-1957. En: Hist. Caribe [online], Julio 2013, no. 23. [Citado 29, noviembre, 2022]. Disponible en:

<http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v8n23/v8n23a09.pdf>

ALBÁN RAMÍREZ, María Paula y MEDINA PERDOMO, Paula Jimena. El ojo amarillo La prensa sensacionalista en Bogotá desde la mirada del lector, un análisis de recepción. Trabajo de grado en periodismo. Bogotá: Universidad Javeriana, Facultad de comunicación y lenguaje, 2009. 80 p.

BARRERA, Carlos [online]. Historia del periodismo universal. Barcelona: Editorial Ariel S.A, 2004. [Citado 10, julio, 2022]. Disponible en:

<https://metodologiaecs.files.wordpress.com/2016/09/historia-del-periodismo-universal-carlos-barrera-coord.pdf>

BAUMANN, Stefanie. Faits Divers Notes on a Recurrent Figure in Lebanese Contemporary Art. En: Saradar Collection [online], Julio 2017, no. 1. [Citado 10, julio, 2022]. Disponible en: <http://www.saradarcollection.com/ContentFiles/1184PDFLink.pdf>

BLANCO SUÁREZ, Jorge Orlando y SALCEDO CRUZ, Giovanny Francesco. Entre lo tradicional y lo moderno: Bogotá a comienzos del siglo XX. En: Investigación y desarrollo [online], junio 2012, no. 1. [Citado 12, julio, 2022]. Disponible en:

<https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/3104>

CANCLINI, Néstor. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? En: Revista virtual Diálogos en la acción [online], agosto, no. 1. [Citado 6, diciembre, 2022] Disponible en:

[https://www.hugoribeiro.com.br/biblioteca-digital/Canclini-de\\_que\\_estamos\\_hablando\\_cuando\\_hablamos\\_de\\_lo\\_popular.pdf](https://www.hugoribeiro.com.br/biblioteca-digital/Canclini-de_que_estamos_hablando_cuando_hablamos_de_lo_popular.pdf)



CANCLINI, Néstor [online]. Cultura popular: de la épica al simulacro. Barcelona: Editorial Quaderns portàtils, 2007. [Citado 1, diciembre, 2022]. Disponible en: [https://img.macba.cat/public/document/2020-02/qp\\_06\\_canclini.pdf](https://img.macba.cat/public/document/2020-02/qp_06_canclini.pdf)

CHECA MONTÚFAR, Fernando. Nota [N] Roja la vibrante historia de un género y una nueva manera de informar. En: Revista latinoamericana Chasqui [online], junio 2010, no. 110. [Citado 11, julio, 2022]. Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5645>

CONTRERAS MOJICA, Sandra. Los victimarios en Colombia: radiografía de la violencia en los últimos 50 años. Trabajo de grado en comunicación social. Bogotá: Universidad Javeriana, Facultad de comunicación y lenguaje, 2008. 149 p.

CUERVO PRADOS, Mónica. Del espacio público en Bogotá en el siglo XX: una mirada histórica desde las prácticas sociales. En Revista De La Facultad De Comunicaciones Y Filología [online], Junio 2009, no. 18-20. [Citado 12, julio, 2022]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3635/>

FORERO, Paulo. Bogotá tiene vida subterránea. En: Semanario Sucesos. [En línea]. (22, junio, 1956). Disponible en: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/catalogos>

GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe. “El Cachuzo” fue muerto con el puñal que dio a otro para que se defendiera. En: Semanario Sucesos. [En línea]. (31, Mayo, 1956). Disponible en: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/catalogos>

GONZÁLEZ TOLEDO, Felipe [online]. 20 crónicas policíacas: las memorias de un gran reportero sobre medio siglo de crímenes en Bogotá. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1994. [Citado 12, julio, 2022]. Disponible en: <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/catalogos>

GUERRA, Ricardo. Horas rojas, hojas abajo: Una aproximación a la Bogotá de mitad de siglo XX desde la mirada de los periodistas bogotanos Felipe González Toledo y José Joaquín Jiménez. Trabajo de grado en periodismo. Bogotá: Universidad del Rosario, Facultad de ciencias humanas, 2017. 76 p.

GUTIÉRREZ, José Ismael. La construcción de los fait divers en los “microrrelatos” de Félix Fénéon. En: Cuadernos de investigación filológica [online], junio 2019, vol 45. [Citado, 13, julio, 2022]. Disponible en:

<https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/cif/article/view/3501>

JIMÉNEZ, José Joaquín [online]. Las famosas crónicas de Ximénez. Santa Fe de Bogotá: Planeta Colombia Editorial, 1996. [Citado 12, julio, 2022,]. Disponible en:

<https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/catalogos>

Juan Carlos Gil González. La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. En: Global Media Journal Edición Iberoamericana [online], enero 2004, no.1. [Citado, 13, julio, 2022]. Disponible en:

<https://idus.us.es/handle/11441/24803>

LANZA, Cecilia [online]. La chica mala del periodismo, Crónica roja en Bolivia . La Paz: Editorial Friedrich Ebert Stiftung (FES), 2010. [Citado, 13, julio, 2022]. Disponible en:

<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/07870/07870-libro.pdf>

MACASSI LAVANDER, Sandro. La prensa amarillista en América Latina. en: Revista Latinoamericana de comunicación Chasqui [online], marzo 2002, no. 077 [Citado, 14, julio 2022]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/160/16007704.pdf>

MARTÍN BARBERO, Jesús. [online]. De los medios a las mediaciones. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A, 1987. [Citado 14, julio, 2022]. Disponible en:

[https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comunicacionyrecepcion/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/de\\_los\\_medios\\_a\\_las\\_mediaciones.pdf](https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comunicacionyrecepcion/wp-content/uploads/sites/135/2020/05/de_los_medios_a_las_mediaciones.pdf)

ORTIZ ROMO, Estela. LA CRÓNICA: LO QUE ES y LO QUE NO ES. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla [online]. [Citado Julio, 15, 2022]. Disponible en: [http://web.uaemex.mx/identidad/docs/cronicas/TOMO%20VIII/lo\\_que\\_es\\_y\\_no\\_es.pdf](http://web.uaemex.mx/identidad/docs/cronicas/TOMO%20VIII/lo_que_es_y_no_es.pdf)

PÉREZ ARCE, José Cristian. Sensacionalismo en Latinoamérica: debates y conflictividades irresueltas en la sociedad de la información latinoamericana. En: Journal de Comunicación

Social [online], mayo 2019, vol. 8. [Citado, 20, julio, 2022]. Disponible en:  
<https://jcomsoc.ucb.edu.bo/a/article/view/1187>

RESTREPO, Valentina y OTERO, Lorena. Antecedentes de la crónica urbana en Bogotá: los semanarios Clarín y Sucesos. Trabajo de grado en periodismo. Bogotá: Universidad Javeriana, Facultad de comunicación y lenguaje, 2008. 270 p.

REY, Germán [online]. El cuerpo del delito: representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2005. [Citado, 20, julio, 2022]. Disponible en:  
[https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/el\\_cuerpo\\_del\\_delito\\_grey.pdf](https://trabajosocialucen.files.wordpress.com/2012/05/el_cuerpo_del_delito_grey.pdf)

RODRÍGUEZ, Juan. “Bogotá, ciudad narrada: La crónica periodística del Siglo XX como consigna histórica de aprendizaje sobre las transformaciones de la capital”. Trabajo de grado en comunicación social. Bogotá: Universidad Santo Tomás, Facultad de Comunicación Social para La Paz, 2018. 112 p.

SALDAÑA, Juliana. Violencia, periodismo y literatura: cinco grandes cronistas del siglo XX en Colombia. Trabajo de grado en estudios literarios. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga, Facultad de Ciencias sociales, humanidades y artes, 103 p.

SERRANO DE SANTOS, Laura. Lectura de los «relatos de verdad» en el siglo XVIII: de las causas célebres al suceso criminal. En: Revista de la Asociación Española de Semiótica [online], junio 1995, no. 4. [Citado, julio, 12, 2022]. Disponible en:  
<https://www.cervantesvirtual.com/obra/lectura-de-los-relatos-de-verdad-en-el-siglo-xviii-de-las-causas-celebres-al-suceso-criminal/>

SILVA CHAPARRO, Laura. Cuando la ciudad se tiñó de rojo: Entre periodismo y literatura A propósito de las crónicas de Felipe González Toledo. Trabajo de grado en Estudios Literarios. Bogotá: Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, 2018. 96 p.

TIRADO MEJÍA, Álvaro [online]. Nueva Historia de Colombia, Tomo II. Bogotá: Planeta Colombia Editorial, 1989. [Citado 30, noviembre, 2022]. Disponible en:

[https://www.academia.edu/1921195/Colombia\\_200\\_A%C3%B1os\\_de\\_Identidad\\_1810\\_2010\\_Tomo\\_II\\_En\\_Busca\\_del\\_Progreso](https://www.academia.edu/1921195/Colombia_200_A%C3%B1os_de_Identidad_1810_2010_Tomo_II_En_Busca_del_Progreso)

VALLEJO, Maryluz. La crónica roja: medio siglo de oro. 1997. Bogotá: Presidencia de la República. 1 ed. Bogotá: Presidencia de la República, 1997. 397 p.

VARGAS LESMES, Julián y ZAMBRANO Fabio [online]. Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600- 1957). Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1988. [Citado, 10, mayo, 2023]. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/6890?lang=es>

VILLEGAS, Andrés. Los bajos fondos bogotanos en los cronistas Ximénez y Osorio Lizarazo, 1924-1946. En: Revista virtual Universidad de Antioquia [online], Julio 2019, no. 37. [Citado, 28, noviembre, 2022]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6274109>

